Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año VI | Montevideo, Diciembre 4 de 1924 | Núm. 308 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



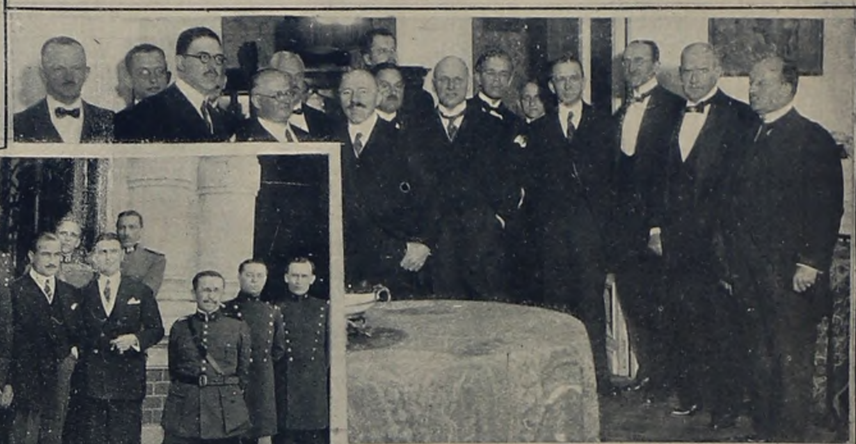
MARION DAVIES

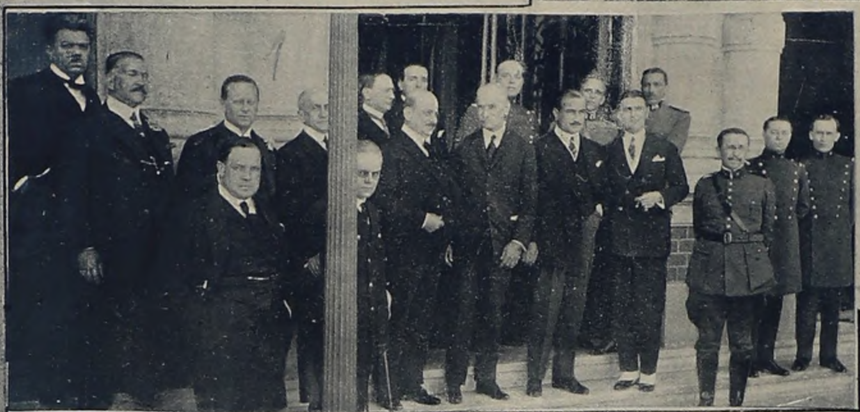
DEMOSTRACIONES Y FIESTAS



Asistentes al banquete ofrecido al señor Natalio Cerizola (hijo), despidiéndolo de la vida de soltero

Demostración ofrecida en honor del señor Muhlens de la Legación Alemana, con motivo de sus conferencias en Montevideo





Los miembros de la Comisión Mixta Demarcadora de límites con el Brasil y otras personalidades que concurrieron al banquete ofrecido por la Comisión brasileña



La señorita Blanca Celia Islas Ayala rodeada de un grupo de sus amistades, durante la reunión realizada festejando su cumpleaños



Fiesta efectuada en el hogar de los esposos Barloco - Dubra celebrando el onomástico de su hija Violeta



Reunión social en casa de los esposos Rachetti - Bajac con motivo del cumpleaños de su hija Josefina



Durante la animada fiesta infantil realizada con motivo del cumpleaños del niño Príncipe Abal

Semanario Ilustrado
Aparece todos los Jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez
1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual $ 3 00 oro
En el extranj. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VI — Montevideo, Diciembre 4 de 1924 — Núm. 308

Política internacional

LA forma tranquila con que se desarrollaron las gestiones de nuestra cancillería ante el gobierno del Brasil por las recientes violaciones de nuestra frontera y la muerte de ciudadanos uruguayos dentro de nuestro territorio por partidas armadas del vecino país, dice con elocuencia, cuán profundos son los lazos de amistad que unen a ambos pueblos y como evoluciona el sentimiento público entre nosotros hacia aquellas soluciones que sin rozar en lo mínimo nuestro orgullo patriótico y el concepto elevado de nuestra nacionalidad, permitan las explicaciones compatibles con nuestra soberanía y el respeto que se deben entre sí las naciones del continente en sus relaciones internacionales. Es este un buen síntoma para la buena armonía que deben mantener los pueblos de esta parte del mundo, cuya política, encausada en normas de justicia y de equidad, está llamada a prevalecer en la dilucidación de todos los problemas que se planteen a sus gobiernos y a imponerse aún al concepto que del derecho se tiene en las naciones europeas, donde hechos de la naturaleza que envuelven las gestiones de la cancillería uruguaya, repercutiendo en sus multitudes apasionadas, hubieran entorpecido la acción pacífica de los hombres encargados de buscar soluciones juntas a los conflictos aislados que rozan el sentimiento patriótico de los pueblos que tienen fronteras comunes.

Nuestro país que ha preconizado como alta finalidad política internacional la necesidad de someter todos los conflictos, fuere cual fuere su gravedad para el honor nacional, al juicio arbitral, no podía, en la emergencia de una violación accidenta de sus fronteras por fuerzas en armas de un país vecino con el que no hay rencillas ni animosidades y cuando ella se produce en momentos de anormalidad para aquel, emplear gestos intempestivos ni asumir actitudes airadas, sin incurrir en una grave contradicción entre los principios que sustenta como supremo ideal de paz y de concordia para su vida internacional y sus propósitos de imponerlos como norma fundamental de su conducta política. Ojalá que estas actitudes se generalizaran en el Universo entero con las que, no lo dudamos, se habría dado un gran paso en la paz permanente de los pueblos y se consolidaría definitivamente el progreso de la humanidad basado en el desarrollo de sus sentimientos de fraternidad y en la igualdad y justicia de sus aspiraciones hacia la meta de un mayor bienestar común.

Música en las plazas

COSTUMBRE es esta de Montevideo que bien harían en copiar muchas poblaciones de importancia donde las tardes se deslizan grises y calladas, sin más ruidos que el movimiento comercial y el tránsito natural de carruajes y tranvías con sus timbres y sus bocinas discordantes.

La música, en estas poblaciones, queda reservada solo para los asistentes a los espectáculos de teatros, biógrafos, conciertos. Pero el pueblo y la gran cantidad de seres que trabajan y no van al teatro por las tardes, viven en una capital espléndida, sin tener jamás una hora de la expansión espiritual que el Arte proporciona.

Una banda de buena música tocando en una tarde entre los jardines de un paseo público, es algo confortante, contagioso de sana alegría y al mismo tiempo poderosamente educador puesto que lleva al conocimiento del público, las obras que concibieron los grandes maestros, y que entran mejor por el oído de las clases trabajadoras al aire libre, cuando no les cuesta el oirla ni trabajo ni dinero, cosa que al que no lo tiene, predispone siempre en contra de todo. La música tocada en la plaza entra por las persianas de la oficina, por los balcones entornados del escritorio, por las vidrieras de la Redacción, y aquellos hombres que hacen un trabajo árido muchas veces, y contrario a sus modalidades casi siempre, se sienten envueltos en una atmósfera de optimismo al sonido vibrador de los instrumentos de viento, y la juventud parece renovada, y el pesimismo atenua su aplastante opresión, y la tarea se facilita al impulso de aquel soplo de Arte que sube de los rosales de las plazas y entra por el balcón......

La temporada balnearia

EL lúnes próximo, de acuerdo con lo que se establece en nuestro calendario de fiestas oficiales; es el día señalado para la inauguración oficial de las playas montevideanas. Estamos pues a pocos días de este suceso que tanta influencia ejerce en la animación de la vida de esta ciudad. Las tardes calurosas desplazan hacia los hermosos balnearios de Ramírez, Pocitos y Carrasco, esa corriente de mujeres que animan, en las tardes grises del invierno o en las luminosas de otoño y primavera, la calle Sarandí y su prolongación hacia el Este: la Avenida 18 de Julio, para recoger el piropo amable que se le desliza al oído, o para procurar el novio que constituye el ideal de toda mujer. El viejo casco colonial de la ciudad que limitara la Ciudadela, perderá los encantos de su animación extraordinaria en determinadas horas del día, apagará los rumores de la muchedumbre que va y viene para dormir el sopor de las tardes caliginosas en la estación que se insinua, mientras en todo el perfil de la costa, a orillas del río como mar, en las blancas arenas de sus playas, la gente disfrutará las caricias amables que vienen de la superficie de las aguas, frente al horizonte azul y matará su tedio en la contemplación de esas mujeres vaporosas que ponen notas de alegre colorido en la calma de la tarde, bajo la caricia ardiente del sol. Es la ciudad del turismo que triunfa con sus corrientes forasteras, sobre la ciudad tranquila de las demás estaciones del año, en las que vive de sus propias reservas, mostrando rostros familiares que se saludan al pasar como en las calles de una aldea grande donde todos se conocen.

CONCURSOS

que actualmente realiza
" Mundo Uruguayo "

DOS MIL PESOS EN PREMIOS

Concurso de historietas gráficas de actualidad local.
(Bases al pie de la página donde aparecen estas)

¿Como debe ser el marido ideal?
(Bases - Sección Hogar)

Concurso de dibujos infantiles
(Bases - Ultima página)

Concurso de cartas amorosas
(Bases - Página de Vds.)

Concurso de ocurrencias infantiles
(Bases - A reir tocan)

Cuarto torneo ingenioso
(Bases - Pasatiempos)

Ver las bases de todos estos concursos en las secciones indicadas más arriba.

El verano llega

VEN verano, ya es hora! Es preferible lanzar exclamaciones exageradamente doloridas quejándose del calor, al ver vacíos los paseos, las calles, los jardines, porque las mujeres bonitas temerosas del frío y de la lluvia, se quedan en sus casas. ¡Que salgan, que salgan a la calle como salen al campo las mariposas en los días de sol! Que inunden los paseos y los jardines, que extiendan sobre ellas los mil colores con que la fantasía las imagina y que ellas luego, condensan con la ayuda de los modistos.

¡Trajes primaverales! trajes que atraen al verano ya en puertas, con sus encajes, con sus volantes, con sus telas de gasas, suaves y blandas! Y aquí en Montevideo donde todas las mujeres son lindas, donde no hay viejas, porque aquí las mujeres que *tienen años* son tan bonitas como las chicas y casi siempre más elegantes, es más de desear que llegue el verano, para despojarlas de los pesados trajes de invierno, de las telas obscuras, de los sacos sin forma de pieles y astrakanes que desfiguran sus líneas estatuarias y la ligereza de sus andares. Y así como esperamos al verano para gozar de la contemplación de los rosales en flor desbordándose por las verjas de los jardines escalando las tapias de las huertas, y estallando en espumas rojizas sobre las plazas como los ríos que se desbordan; así esperamos la llegada del verano por las mujeres, para verlas bonitas y deseadas como nunca, con trajes vaporosos que las envuelvan como nubes flotantes a las magnolias, y más tarde en las playas junto a la orilla moverse como caracolitos nacarados que arrojasen las olas y realizasen el milagro de jugar al sol tomando los colores del arco-iris...

—¡Salve verano! ¡porque cubres de flores vivas la tierra, salve!

El libro del Centenario del Uruguay. Su significación e importancia.

UNO de los capítulos más importantes de "El Libro del Centenario del Uruguay" que actualmente edita "Agencia Publicidad", Capurro y Cía. será indiscutiblemente el que se titula "Riqueza de la Tierra" y que abarca todo lo que se vincula a este elemento de prosperidad de los pueblos, desde su enagenación al interés particular hasta el alto valor alcanzado en nuestros días, con sus prósperas manifestaciones ganaderos y agrícolas y las industrias que le son derivadas, analizadas en sus orígenes y seguidas paso a paso, en su desenvolvimiento hasta el momento actual. Comprenderá este sólo capítulo de la admirable obra en preparación, no menos de 200 páginas, con 500 grabados, algunos interpretativos de épocas lejanas de las primeras prácticas ganaderas del Uruguay, setenta cuadros gráficos explicativos de la evolución y desarrollo alcanzado, a través de los años, por este renglón de nuestra principal riqueza pública y cien cuadros estadísticos con los que se demuestra, por la lógica irrebatible de los números, la forma en que la explotación de la tierra ha intervenido en la formación de las grandes índices de nuestra economía y finanzas. La sola parte que en este capítulo se consagra al valorizamiento y subdivisión de la propiedad rural y al estudio de la ganadería, comprende el sumario que más abajo transcribimos, faltando en él lo que se refiere al desarrollo e importancia de la agricultura y sus industrias derivadas.

La sola lectura del sumario a que nos referimos, basta para que el lector se dé acabada idea de la importancia que revestirá esta obra que comprenderá mil páginas formato "*Mundo Uruguayo*" y en las que se condensará toda la historia económica, financiera, social y cultural del Uruguay.

He aquí como se desarrolla parte del capítulo "Riqueza de la Tierra" en "El Libro del Centenario del Uruguay".

Epoca pre-colonial. Condiciones de la vida social del aborigen. Ausencia de todo principio de organización política. Usos y costumbres. Resistencia a la conquista. Lo que ofrecía el país a las expediciones españolas. Fauna y flora indígena. Su valor alimenticio. Aspecto general del Uruguay. Epoca colonial Explotación y tala de los "montes" vírgenes. El Cabildo de Buenos Aires y las licencias para "hacer" leña y carbón El primer ganado introducido al país, su procedencia y origen. La ganadería como elemento de colonización. Santo Domingo de Soriano. Su influencia en el proceso social del medio ambiente. La feracidad de las praderas naturales y la multiplicación extraordinaria de los ganados cimarrones. Los primeros métodos para la explotación de la riqueza pecuaria. La acción destructora de faeneros, changadores, piratas, paulistas, mamelucos, "vaquerías reales" indios irredutibles contrabandistas, perros cimarrones, jaguares y pumas. La Banda Oriental constituye la "Vaquería" de Buenos Aires. Leyes de Indias relativas a colonización La primera distribución de la propiedad. Las grandes concesiones de tierras. Creación del latifundio y de la estancia. Las resoluciones del Cabildo en defensa de los intereses agro-pecuarios del país. Como se puebla el Uruguay. La situación de la ganadería al finalizar el siglo XVIII. La colonización pastoril impide el desarrollo de la agricultura. Los elementos constitutivos de la sociabilidad rural uruguaya El gaucho. La libertad del trabajo en los campos. El cuero como factor determinante de una época. La pulpería. Los medios de locomoción. Como se organiza la estancia. No varian los procedimientos para el aprovechamiento de las haciendas. La industria del tasajo. Nuevos horizontes ganaderos. Epoca

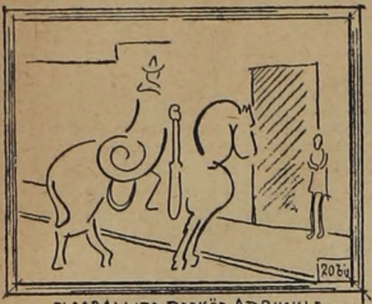
(Continúa en la pág. 21)

UNA TRILOGÍA DE GERENTES BANCARIOS (Banco de la República)



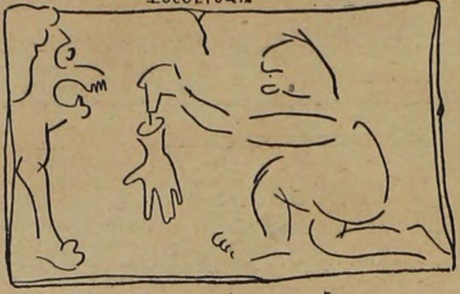
José Bustamante — Octavio Morató — José María Muñoz

Caricatura de César Polvarini.



ELCABALLITO ROSKÖE ARBUCKLE.

ESCULTURA



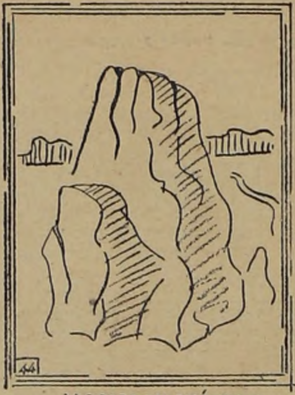
BEN KERI... do toma papita



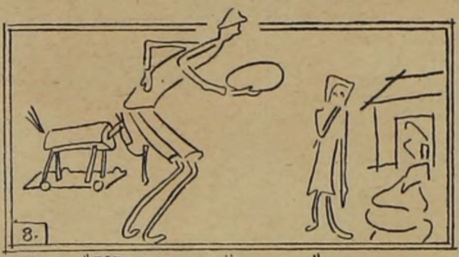
EL MAL'RAPTO"



JUANA LA LOCA.



LA PIEDRA DEL ESCÁNDALO.



"ESTE PUSO UN GÜEVITO..."



"LLAMA", EL CABALLO, LA ATENCION.

El 3er. Salón de Primavera o "Las palomas de Juan Palomo..."

Abrimos el catálogo de la exposición de Primavera, que funciona en el Ateneo, y leemos:

Comisión del Circulo de Bellas Artes: Pedro Blanes Viale, Luis Falcini; Guillermo Rodríguez, José Cúneo, Milo Beretta, etc.

Expositores del 3.er Salón: Pedro Blanes Viale, Luis Falcini, Guillermo Rodríguez, José Cúneo, Milo Beretta, etc.

Jurado: Pedro Blanes Viale, Luis Falcini, José Cúneo, Milo Beretta, etc.

Somos un pueblo de iconoclastas; y hasta cuando elevamos los valores materiales o espirituales de algo o de alguien, lo hacemos ocultando la voluptuosa y pérfida esperanza de que, tanto más estrepitosa y definitiva será la caída, cuanto mayor sea el nivel a que haya llegado la víctima presunta.

Apropósito de esto, creemos oportuno citar una sencilla historieta, que tiene, sin embargo, una gran elocuencia corroborante:

Había una vez una horda de chicuelos, de esas tan frecuentes en nuestra ciudad, y localizable donde mejor le acomode a Vd. lector, que desgranaba sus bulliciosas expansiones y sus juveniles entusiasmos, alternando el football de rigurosa pelota de trapo e inminente peligro para los vidrios vecinales, con las épicas guerrillas a piedra pelada. Pero ocurrió que un día llegó hasta el feudo de marras, con toda la autoridad y el prestigio emanados de su investidura y de su aparatoso uniforme de nuevo modelo, un Guardia Civil, uno solo, y tomó posesión del paraje más estratégico, ante la atónita, temerosa y deslumbrada pupila de los infantiles espectadores

Y comenzaron los conciliabulos, y los propósitos de enmienda, y las diversiones discretas .

Hasta que un día, uno de los de la horda, el más pequeño, el más inquieto, traspuso las fronteras del círculo inaccesible que el temor y el respeto habían trazado alrededor del guardián del Orden Público, y, en el colmo de su vacilante osadía, insinuó un mohín gracioso que hizo sonreir al agente.

El hielo estaba roto, y la horda comenzó a aproximarse con una celeridad en relación directa con el grado de atrevimiento curioso de sus parcialidades.

Tres días después, el en adelante malhadado Guardia Civil, tenía que lamentar la pérdida de su autoridad, de su innocua cachiporra y de su casco.

—

Sin saber como, impulsados por un amigo artista, entusiasta apologista de cuanto pintor y escultor nacional más o menos conocido hay en nuestro ambiente, nos encontramos ayer, de improviso, en el 3.er Salón de Primavera. ¡Entra y verás que maravilla!; exponen: Blanes Viale, Beretta, Falcini y muchos otros, y, aunque yo no he visto todavía los trabajos de este año, conservo aun la impresión de los elogios — algunos de ellos consagratorios — que merecieron a la crítica sensata los del año pasado.

Entramos, vimos y... esta es la hora en que la panoplia de nuestro amigo puede ostentar como recientes trofeos, una cachiporra y un casco gomezfollescos.

Pecaríamos de injustos, sin embargo, si ocultáramos que éllos fueron habidos en lid caballeresca y leal. Porque el 3.er Salón de Primavera está a muchos palmos, total y parcialmente por debajo de los anteriores. Sobre todo del segundo.

Hay en él artistas como Blanes Viale, que han logrado mantener el nivel alcanzado en su excelente obra anterior, con sus paisajes, aunque sin superarla como fuera exigible.

Otros como Beretta y Pesce Castro, señalan un marcado retroceso en telas como: "La terraza", del primero, esfuerzo desinteresado pero sin unidad: las figuras, colocadas en posición arbitraria dentro del cuadro, que violentan y torturan la lógica graduación de planos; errores perspectivos como el de una pequeña guía de rosas que aparece a la derecha, cuyo dintel es absolutamente horizontal, y debiera ser fugante; carencia de naturalidad en los personajes y dureza de los trazos, que hacen del conjunto, dada la frivolidad del tema tratado, un simil perfecto de una de esas vidrieras de tiendas de "artículos de "Sport", con sus manequíes rígidos, son defectos que no escapan al observador entendido y sagaz.

Los retratos de Pesce Castro adolecen de un modo marcado y fotográfico academismo, y de una excesiva preocupación de dibujado del detalle, con perjuicio de la unidad general.

De los nuevos, Domingo de Santiago con: "Sacando limones" y "Patio"; Petrona Viera con sus dibujos a lápiz, que hubieron sido aun mejores si se les hubiera conservado la expontaneidad de que carecen por haber sido repasados sus contornos con cierta dureza; y Gilberto Bellini, con: "Acción temprana", son los que más méritos han aportado al acervo común.

En escultura, Falcini señala un acierto con su: estudio para "Racimos".

Lo demás pasa sin riesgo ni pena; incluso "Baco" de Mollerg de Berg, que parece un ejemplar de esos que se usan en los museos de Anatomía, para que en él estudien los futuros galenos las inserciones de los músculos, exageradamente puestos en evidencia con ese fin.

Las joyas y las cerámicas, en su carácter de expresiones de artes utilitarias, contribuyen a atenuar la impresión desfavorable que produce el total de lo expuesto.

Leonidas Chiappara.

El águila y la paloma

Un aguilucho había tomado su vuelo para ir en busca de su presa; la flecha de un cazador lo hiere cortándole el tendón del ala derecha. Cae en un bosque de mirtos donde durante tres días devora su dolor; donde durante tres largas noches se abandona a los padecimientos. En fin, el bálsamo universal lo alivia, el bálsamo de la benéfica naturaleza: se desliza fuera del bosque y agita sus alas. ¡Ay! ¡el tendón está cortado: Apenas puede rasar la superficie del suelo para cazar una vil presa; profundamente afligido va a posarse sobre una humilde piedra en la margen de un arroyo; levanta las miradas hacia la encina, hacia el cielo y una lágrima moja su ojo soberbio.

Dos palomas que jugueteaban entre los mirtos vienen a posarse cerca de él; vagan dando brinquitos sobre la arena dorada, pasan el arroyo al lado una de otra, y su ojo colorado, que mira al acaso en rededor de ellas, se fija al fin sobre el ave afligida. El macho, al cual esta vista inspira un interés mezcado de curiosidad, se dirige apresuradamente hacia el bosque inmediato, y mira al águila con un aire de complacencia y de amistad: "¡Estás triste, amiga, recobra ánimo: ¿no tienes acaso en derredor tuyo todo cuánto necesitas para una felicidad tranquila. Ramas de oro te resguardan contra los rayos del sol; tu puedes sobre el tierno musgo, en la margen del arroyo, exponer tu pecho al sol poniente. Te pasearás entre las flores cubiertas de un fresco rocío: este bosque te ofrecerá alimentos delicados y abundantes; este cristalino arroyo te apagará la sed... ¡O, amiga, la verdadera felicidad consiste en la moderación, y la moderación halla en cualquier parte lo que necesita. — ¡Oh, sabio! exclamó el águila entrando en sí misma con una pena más amarga. ¡Oh, sabiduría, bien hablas como una paloma!"

Goethe.

Una gran actriz y un público frio

Tatiana Pavlova ha venido actuando en el escenario del Solís como una cosa nueva y desconcertante para nosotros.

Tatiana Pavlova ha hecho mujeres de psicología complicada y diabólica y ha encarnado almas femeninas sencillas y dolientes como "La dama de las Camelias". Ha hecho vivir entre los viejos bastidores del Solís, los dramas que se desarrollan en torno de las mujeres superiores. Tatiana Pavlova, ha hecho ante el selecto público de nuestro primer coliseo un derroche de talento interpretativo.

En "Marionette che pasione" de Roso di San Secondo y en "Kasatka" de Tolstoy, como en la difícil protagonista de "L'Aventura terrestre", la discutida actriz rusa, tiene momentos admirables en que su trabajo cobra relieves personalísimos.

Ese rol de mujer cautivadora, de hembra fascinante que la hemos visto tratar repetidas veces tan magníficamente, basta para persuadir de lo feminísima que es la Pavlova.

Como mujer, ella sugestiona, resulta tan verdadera y tan poderosa en su coquetería que realiza desde las tablas en el ánimo del espectador una doble conquista.

Ahora bien, nuestro público, ante esta actriz singular, ha regateado mucho sus aplausos. No siempre la ha entendido.

FALSA PRECISION

Según un cómputo del Observatorio Astronómico de Greenwich, el número de estrellas es aproximadamente de 1.600.000.00. De este número, sólo unas 4.000 son visibles al ojo humano.

¿CUAL VALDRA MAS?

La mujer, cuando ama, ¿da el retrato o el original?

Una hora en los jardines del Uruguay

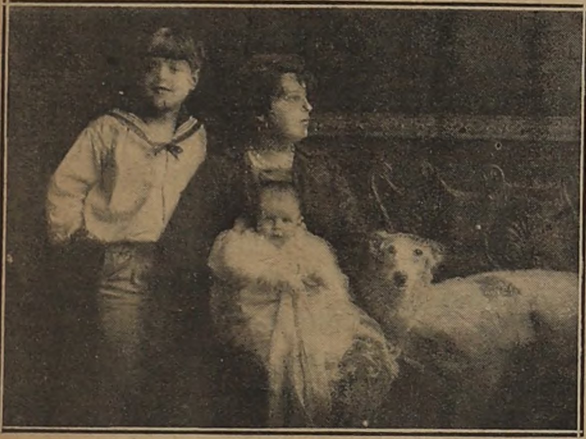
La flor de hoy

María Carmen Izcua Barbat de Muñoz Ximénez

La mujer en general siente la poesía y la canta como el instrumento musical en manos inteligentes. Pero la mujer poetisa es como una campana de cristal que sonase armoniosa tocada tan solo por la mano del viento...

Si el reportaje de un escritor, es juzgar sobre sus escritos, ahí están sus obras en las librerías: id, adquirirlas y sabremos de su entraña y de su peso, de su valer y su emotividad; pero si el reportaje es algo más, si es ver la tierra donde ha brotado aquella flor, y sentarse bajo el árbol que le dió sombra, y aspirar el ambiente que le dió vida, y comprender de donde recibió la savia y el color, entonces preciso es, llegar a su sagrario, y tocando a la puerta, pedir permiso para entrar y ver, para oír y comprender..

María Cármen Izcua es más que una flor... Es un arbusto fresco y florecido, la rama de rosas, el clavel con capullos la mata de albahaca de un jardín andaluz... En otras poetisas lo principal son sus versos; sin verlas a ellas, sin hablarlas, sin conocerlas personalmente, se pueden juzgar sus escritos, y sus versos tienen una personalidad a veces hasta distinta de la del autor, pareciendo al conocerlos que estuvieran escritos por otra persona. Así Emilio Carrere, por ejemplo que llena sus poemas de visiones del hampa y de "pierrots" románticos, y de bohemia desgarrada en sus versos estremecedores de "La amada mal vestida", es en la vida normal un señor empleado de Hacienda, con su hogar burgués y su familia honesta y su misma figura baja y gruesa, de hombre que vive bien, y que si presume de bohemio es solo por "pose" y como artículo de exportación. Otra escritora madrileña, feliz en un hogar de paraiso, María Valero de Mazas, hija del célebre Valero de Tornos, escribe libros de tragedia espiritual, y pinta con su pluma tremante, amores lacerantes y perversos, desde su casa llena de paz, que ella dice en su charla "que es un valle con sol...". Y aquí mismo tenemos a Juana de Ibarbourou escribiendo versos de fuerza tal, que nada recuerdan su aspecto suave, tímido y aniñado...



En esta fotografía aparece en su hogar la poetisa-madre con Moneco su primogénito y el "benjamín" de la casa, el pequeño Ariel...

Las obras de estos autores pues, están en contradicción completa con su hogar, con su figura y hasta con su vivir... En cambio con María Cármen Izcua Barbat de Muñoz Ximénez, no pasa esto. Sin María Cármen tal como es en su hogar, en su felicidad y en su matrimonio, sus versos tal vez no existirían, y si existieran, porque su gran talento y su temperamento artístico así lo requiriesen, no serían los versos que ha escrito, los que ha publicado y los que le han salido del alma; serían otros versos, los que correspondieran a su nueva modalidad.

En los otros escritores la vida no es nada, porque está divorciada de la obra. En esta poetisa uruguaya, gran poetisa y alma exquisita, la obra está tan fuertemente ligada a su personalidad íntima, como la piel al fruto maduro, que al ir a separarla, brota el jugo fresco y azucarado como un desangramiento...

Porque ella y la poesía son una misma cosa; y si es cierto que nació poetisa y desde los primeros años de la infancia escribía poemas en el colegio paseando en los jardines solitarios, mientras lejos de ella jugaban al corro las compañeras, fué al ser madre, cuando su *yo poetico* se descubre, y brotan de su entraña, hijos como flores y versos como joyas, imitando esos terrenos prodigiosos del Perú, donde se encuentran juntos y bañados por los mismos ríos, yacimientos espléndidos de oro, y soberanas minas de diamantes...

María Izcua Barbat es de Montevideo, y así se explica que sienta con tal intensidad, los cielos, los frutos, las flores, que tienen en este país de privilegio el limpio colorido de los juguetes nuevos.

A la edad en que las chiquillas juegan y cantan, contrajo matrimonio por amor, y la dicha, subiéndole de pronto a la garganta, la dejó sin cantar por algún tiempo, porque la poesía llenando el alma entera, no pudo condensarse en frase alguna... Y fué luego, cuando se cuajaron los frutos, cuando las yemas reventaron en hojas, y las ramas se cubrieron de capullos, cuando ésta poetisa encantadora se reveló con ímpetu, cantando como una alondra que se siente con *un porqué* glorioso, para cantar... Y escribe versos que llenan un libro que muy pronto verá la luz en Madrid, un libro que lleva como broche de oro un pórtico de Juana de Ibarbourou y un soneto de Manuel Machado, e ilustraciones del modernísimo y admirado pintor español Julio Prieto. Libro fresco, vibrante, gritador, porque canta con notas de clarines, la dicha incomparable de ser madre. De este libro que lo ven los ojos del espíritu de color de carne, de color de durazno, de color de la alegría santa de vivir, entresacamos los siguientes versos:



La poetisa María Carmen Izcua Barbat de Muñoz Ximenez

"Coco dulce"

Ha bebido mi hijito las delicias de (un coco,
tiene la boca en gracia con frescu- (ra de nieve
y parecen sus labios más frescos y (jugosos,
y su piel está clara como un vaso (de leche.
Alegre y acolchado bajo los coco- (teros
finge una fruta suave de mimosa (corteza
que se entrega a los pájaros tra- (viesos y andariegos
como don milagroso, como gloria de (huerta.
Y los pájaros viéndolo hecho un (terrón de azúcar
claman con tono hondo y en lengua- (je de ave:
—"¡Oh, que exquisita fruta!...
(¡oh, que exquisita fruta...!
¡de estos cocos tan dulces no nos (dan los palmares!...

Y ante esta poesía se la vé a ella, a ella y a su hogar... Se la vé tan joven rodeada de niños que parecen sus hermanos, en tal normal graduación de edades, que la poetisa y sus hijos se confunden en un solo grupo infantil. Los incomparables ojos de la madre parece que ríen sobre las inquietas cabecitas de sus hijas; los ojos de María Cármen parecen ojos con luz eléctrica dentro, ojos iluminados, pero no ojos que *miran*, sino ojos que, como los de los niños pequeños, pareciendo maliciosos, dejan en realidad que se *mire* por ellos, hasta llegar al alma...

También su espíritu juvenil evoluciona en torno de los nuevos avances literarios, y agarrada con cautela a las raíces fundamentales de la poesía, sigue con paso seguro las orientaciones de su iniciador en estas rutas, el poeta uruguayo Julio Casal, actualmente cónsul del Uruguay en la Coruña, y nos lo demuestra con estos versos que aunque de modernísimo sabor, tienen claridad de expresión tal, que no llena de confusión a los lectores, como las de otros poetas modernistas.



Otras dos hijitas del matrimonio Muñoz Ximenez, verdaderas flores vivas, reunen rosas en sus jardines de Colón.

"La mañana"

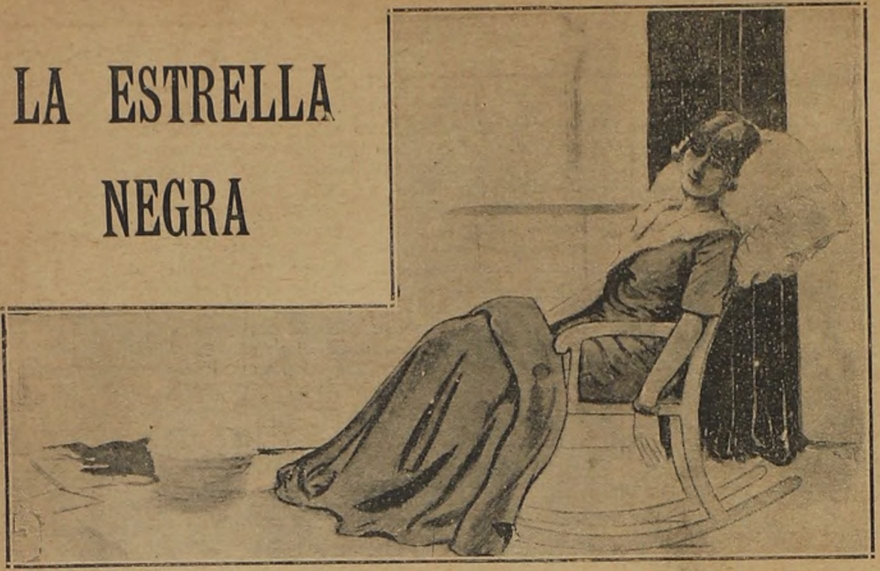
Los corzos blancos de la luz, avan- (zan
hundiendo su piel tibia
en el musgo vidriado por la es- (carcha.
Los pájaros despiertan en las ramas
entrándoles la aurora por el pico,
traducida en un himno
grandioso y alocado...
Las rosas empapadas
sacuden sus cabezas...
El naranjo
irisa al sol, jugosa porcelana,
Sueña el tejado.
con lánguidas estrellas
y con claros rebaños...
— nubes que vuelan —
En tanto en su diván
medio dormida,
arropada con clámide rosada
se restrega los ojos la mañana...

Su inspiración la permite colaborar profusamente en muchísimos periódicos y revistas de Europa — por donde ha viajado recientemente — y las más conocidas de toda América, y cambia cartas y relaciones espirituales con prestigiosas mentalidades del extranjero, que la conocen por sus escritos inspiradísimos, más probablemente que los nacionales. Y apesar de los cuidados de sus hijos, y de su posición, que la obliga al trato social, y sobre todo apesar de la inmensa dicha que en su hogar disfruta, que pudo haber secado su inspiración con el egoísmo qe dá la felicidad, ha trabajado y trabaja incansable y sabemos, pese a su extraordinaria modestia, que que tiene medallas de oro ganadas en concursos por sus poemas, que el Gobierno ha adquirido obras suyas en su totalidad, para lecturas de las escuelas, que es querida, que es respetada, que es bendecida: He dicho bendecida y no lo borro, porque si todo lo bello es poesía, es preciso hacer notar la principal característica de esta dama de alma grandísima, que es el afán de hacer el bien, pudiendo pues, decir de ella, que sus escritos, sus hijos con rostros como los de los angeles de Murillo, y sus obras de filantropía y caridad, forman un *todo* que es ella misma: una María Cármen poética y dulcemente sentimental...

Y completando mi deseo de hacer de estas impresiones mías, no un reportaje, sino una "fotografía espiritual", diré para mejor retratar a esta interesantísima poetisa, que su belleza, su vivacidad, su ingenio chispeante, y hasta las exageraciones de que esmalta su charla, y el cabello negrísimo y los ojos de luz, recuerdan a una andaluza, pero no a una andaluza de "rompe y rasga", sino a una nena muy linda y aristocrática *vestida de andaluza* en baile de trajes...

Mercedes Pinto.

LA ESTRELLA NEGRA



Recostada sobre la mecedora, un poco ladeada la cabeza hacia la izquierda, Julia, que parecía dormida, acababa de expirar. El doloroso tránsito de la vida a la muerte no había marcado en el rostro joven—muy bello aún—de Julia ni una mueca trágica, ni siquiera un gesto triste. Los rizos de su cabello recién peinado sombreaban la frente blanca: los ojos, suavemente entornados, como esquivando la viva lumbre de aquel sol primaveral que entraba por el amplio mirador del hotel; el color, sonrosado aún, de sus mejillas tersas... Parecía dormida.

La niña, preciosa muñeca de tres años, con gracioso aturdimiento lo removía y desordenaba todo: el cesto de la costura, las revistas ilustradas, unos patrones de papel que había sobre una butaca y las flores que tenía sempre Julia en un jarrón con



agua. Luisita, abrazada al jarrón, vertió un poco de líquido, y extrañada de que, como otras veces, su mamá no exclamase: "¡Niña: deja eso!", volvió la cabeza mirándola.

—Mamá duerme—dijo con su graciosa media lengua, e instintivamente se llevó a los labios el dedo índice, imitando el gesto con que solían imponerle silencio muchas veces cuando decían: "¡Niña: a callar!" "¡Chist, niña, no hagas ruido, que papá está trabajando!" "¡Silencio, que la abuelita se ha dormido!"—Mamá duerme—exclamó la niña, y acercóse a Julia hasta tocar su falda —¡Mamá, mamá!...

Luego, como no obtuviese respuesta, llegó hasta el armario de la ropa, que estaba entreabierto, y tiró hacia afuera de un vestido negro, el vestido de boda que por aquellos días Julia comenzara a descoser para ensancharlo, porque ahora, desde que estaba enferma, había engrosado mucho.

—¡Si esto no es natural, Señor!—decía mirándose al espejo—¿Por qué engordaré tanto? Estoy peor de lo que todos piensan.

Efectivamente, tras aquella apariencia de lozanía y de salud se ocultaba la Intrusa. Julia había sido siempre una mujer delgada, tipo elegante fino y ágil, de una suprema espiritualidad; y ahora, en poco más de un año, ¡cómo se había transformado! Sus movimientos eran lentos y torpes, y al andar se cansaba, se ahogaba.

Toda la mañana había estado allí, en la salita del mirador, contemplando, como siempre, a su hija, y le reía sus travesuras, sus gracias, hasta comérsela a besos cuando Luisita exclamaba con un cómico gesto de burla: "¡Anda, mamá gorda!" Esto había o, aprendido de su padre que con el buen deseo de infundir al decaído espíritu de la esposa un optimismo tónico, decía: "Eres tu la enferma? ¡Embustera! Estás mejor que nunca. Niña: dile a mamá eso, díselo". Y Luisita, con graciosísima apostura, apagando la voz y puestas a manera de trompeta las menecitas en su boca, exclamaba: "Mamá gorda! ¡Mamá guapa!... ¡Uuuuuu!..."

¡Cómo reía la niña! ¡Cuánto gozaba la dichosa madre tomándola en su brazos!

Pero aquella mañana Julia sonreía con tristeza, como obsesionada por un amargo presentimiento, y asustada de su propia obsesión deseaba apartar de sí la pena obscura, mal definida, de aquella idea funesta que la ensombrecía. La niña, en cambio, ¡qué contenta estaba! Era como si toda la fuerza del abrileño sol templado y toda la vida naciente del paisaje campestre, con sus siembras a ras de tierra, sus árboles en flor y su cielo limpio y puro como la propia alma de la niña, hubieran comunicado a ésta su vigor y su gracia. Luisita cantaba, reía a carcajadas, daba gritos, saltos, carreras.... Julia, sintiendo un ligero desvanecimiento, se aproximó a la mecedora y dijo: "Calla, hijita, no a borotes tanto..."

Y la niña, por toda respuesta, puestas las manos en la boca, como solía, a manera de bocina, exclamó: "¡Uuuuuuu!.... ¡Mamá gorda!... ¡Uuuuuu!..."

Y fué entonces cuando batió sus alas el libertado espíritu de la señora enferma. El cuerpo reposaba dulcemente sobre la mecedora, y más que el comienzo de un sueño que no había de acabarse nunca, parecía dormir esa breve siesta de las madres vigilantes, celosas de sus hijos, cuya augusta misión no se interrumpe jamás, ni aún en sueños.

La abuela trajinaba con la criada en la cocina. El esposo hallábase fuera de la casa. ¡Pobre Julia! Y todavía no llevaban un mes de estancia en aquel hotelito de las afueras, casi en pleno campo, con jardín, con sol, con aires puros que el esposo alquilara para ella, para que ella se restableciese.

—

La inocente niña había sacado del armario el lujoso vestido de su madre y tiraba de él, arrastrándolo por la sala. De pronto lo soltó y fué a ocultarse detrás de un sillón, como si la hubieran de reñir, presintiendo tal vez que aquello estaba mal hecho. Quedóse escondida y callada unos minutos; y luego, asomando la graciosa cabecita, dijo: "¡Mamá, mamá!" Y como no le contestara fuése acercando hasta su madre despacio, algo temerosa, muy modosita, con esa espontánea gravedad en que la niña adopta ya un cierto aire de mujer.

"Mamá: despierta. Mamá: la niña quiere ser buena. Mamá..." Y sentada en el suelo, cerca de Julia, se agarraba a su falda, a sus pies, tirando cuanto podía, hasta mover ligeramente la mecedora.

Pero mamá no contestaba, y la niña quedábase un momento silenciosa, embobada, mirando las vidrieras y la cinta de dorado polvillo flotante bañado por el sol. Luego, como si tornase a la realidad volvía los ojos nuevamente a su madre, tratando de arrancarla de lo profundo de aquel extraño sueño en que la voz implorante de la hija no podía obrar, como otras veces, el milagro de Lázaro, cuando al más pequeño estremecimiento, la madre incorporábase presurosa y radiante, exclamando: "¿Qué quieres, hija mía?"

Había transcurrido un largo rato y Luisita tenía ahora una seriedad pensativa y una zozobra que era también ese temor a la soledad que tanto sobrecoge a los niños y les hace llorar con una triste desesperación de abandono, como si de pronto quedase sin amparo, a merced de todas las turbulencias y asechanzas de la ingrata vida. Eran ya más de las doce y el sol bañaba toda la cristalería del mirador y casi la mitad de la estancia. Afuera se veía el jardín y el campo, solitarios y callados, como si una zona de silencio rodease el hotel, aislándolo. Un moscardón negro zumbaba en lo alto, junto al techo, y al chocar contra la vidriera toda la cristalería vibraba estremecida ligeramente.

La niña miró al techo y se acercó más a Julia: "¡Mamá, mamá, mamá! ¡Despierta ya, que voy a ser buena! ¡Mamá: despierta!" Y estábase callada un poco, mirando al sol y al abejorro negro que zumbaba amenazante, describiendo en la trayectoria de su raudo vuelo extrañas curvas ovaladas. "¡Mamá, mamá: ya no me quieres!"

De pronto la niña se levantó y apartóse un poco, muy sobrecogida, mirando con asustados ojos a su madre.

La cabeza de Julia, antes ladeada hacia la izquierda, había caído ahora sobre el hombro.

Luisita miraba a su madre y retrocedía lentamente, de espaldas, camino de la puerta. Y al abrir, el abejorro salió al pasillo y volaba delante, como una estrella negra que guiase a la niña. La abuela, que era supersticiosa, al oir el zumbido se santiguó.

—¡Jesus! ¡Qué mala nueva!

Luisita se acercaba, andando a pasos menudos, callada. La abuela, al verla, dijo:

—¿Adónde vas, mi ángel?



—Mamá dormida — exclamó con una vocecita de pena, a punto de llorar.

—¿Qué le han hecho a mi reina? ¿Qué tienes tú, hermosa?

—Mamá no despierta — repitió la niña.

Y la abuela entonces, como asaltada de un presentimiento, llamó:

—¡Julia! ¿Qué te ha hecho mamá, hijita? ¡Julia!

Y como no obtuviese respuesta, fuése hacia la sala y detrás seguía la niña, ahora más animada, con una viva curiosidad pintada en sus ojos alegres.

¡Oh, el espanto y el dolor de aquella anciana madre cuando vió a su hija muerta! Abrazábase a ella, besándola, llamándola. Al oir los gritos entró la criada.

—¿Qué pasa, señora?

—Mira qué desgracia. Lo mismo que nos había dicho el médico. ¡Pobre hija mía! Y este angelito ha entrado a llamarme, diciendo que su mamá estaba dormida. ¡Qué sabes tú, pobrecita mía, qué sabes tú!

La nieta, apoyada en la pared, sobrecogida, muda, con los ojos muy abiertos, contemplaba el grupo de su abuela y su madre.

La criada había salido para dar aviso a los vecinos más próximos. La anciana recogió del suelo el vestido de Julia.

—¿Lo has sacado tú, alma mía?

—Sí — contestó la pequeña.

—¡La mortaja de tu madre! ¡Pobre ángel! ¡Y decías que mamá no despertaba!..... La ha llamado muchas veces, gloria? ¡Inocente hija! Cuando tengas conocimiento y puedas comprender...

Entonces regresó la criada con unas vecinas y un médico.

El doctor, enterado brevemente de todo, examinó a la niña, que estaba aún inmóvil, expectante, apoyada en la pared.

—¿Ha llorado esta niña? — dijo el médico.

—No, señor — contestó la abuela.

—Es necesario sacarla de aquí en el acto y hacerla llorar en seguida, en seguida...

Roberto Molina.

A una joven

Dios concedió el aroma a las flores. La rosa que se marchita sobre vuestro seno, no exhalaría ese perfume que, como incienso divino, sube hasta vuestro lindo rostro, si su tallo, del agua, del aire y de la verdura, de toda la creación, no tomase algún elemento, si por algún punto no se hubiera sumergido profundamente en el seno misterioso de la tierra. Allí, por medio de un trabajo lento, cuyo secreto mecanismo sólo Dios conoce, de la frescura de la ola que corre, de la claridad y la luz del día, del soplo de lo que fluye, de lo que vegeta o se arrastra, del espíritu que vive en la obscuridad subterránea, humo, onda o vapor, se apropia algo: la calma del antro sombrío, del diamante sus luces, del bosque la sombra y acaso algún hálito inefable del mar lejano. Es un viviente alambique preparado por Dios, en el que se funde y se rehace la tierra con los bosques, los campos, las nubes y las aguas; y el aire, penetrando en la humilde raíz, resignada a este trabajo desconocido, para la hermosa flor guarda ese perfume tan suave que desde la naturaleza llega hasta vos, que os encanta y que conmueve vuestro espíritu, porque el alma de la flor habla al corazón de la mujer.

Víctor Hugo.

Tengo un consuelo fatal.
en medio de mi dolor;
y es que hallándome tan mal,
nunca podré estar peor.

—

Nadie el linde á marcar se atrevería
que separa el pesar de la alegría.

—

En Francia, no pagan ningún impuesto los jefes de familia con más de siete hijos.

DEL ASIA EN GUERRA
LA GRAN MURALLA

Pónese de actualidad la furiosa guerra civil desatada en la China, y de ella hablan y en ella piensan por la fuerza del tópico quienes solamente saben del impropiamente llamado en Europa el Celeste Imperio y conocen más que la historia la leyenda de la construcción de tan monstruoso monumento.

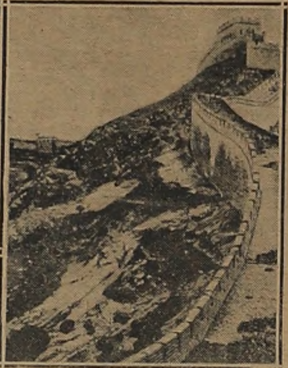
La gran muralla había sido ya construída muy imperfectamente



Momento de arrojar a los literatos a un foso y de quemar los libros de la antigüedad china, de orden de Chi-Hoang-Ti

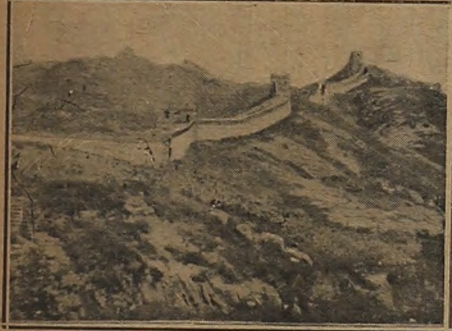


El Emperador Thsin-Chi-Hoang-Ti, que ordenó la construcción de la gran muralla, la incineración de todos los libros de la antigüedad china y una matanza de literatos

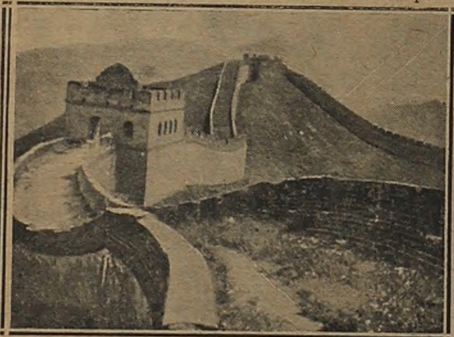


La gran muralla de las 1.000 leguas en uno de sus lugares más inaccesibles, y donde se han librado duros combates

por el rey Tshin, Tchao-Weng. Pero su mal estado al cabo de siglos y el no formar una cadena exactamente continua y dejar numerosas brechas movió al gran emperador Chi-Hoang-Ti — grande, pese a su barbarie, para con los hombres de letras y con los libros clásicos de su pueblo — a reconstruirla de manera que formase una sola y única de más de cinco mil kilómetros de dis-



La gran muralla de la China, en el lugar donde comienzan las abruptas montañas del puerto interior de Hankou



La famosa muralla de la China, cerca de la cual se están librando los combates que decidirán del porvenir de la capital

tancia itineraria, a causa de los rodeos y vueltas que había de dar para acomodarse a la natura'eza del suelo sobre el cual se había de edificar. Bajo las órdenes y la inspección del general Mong-Tien, millones de hombres trabajaron — y murieron muchos — en su construcción durante diez años, que empezaron en el 214 de nuestra Era y concluyeron cuando aquel emperador había caído ya en el sepulcro y su dinastía había desaparecido.

Y tales fueron el esmero y la habilidad con que fué construída, que se conservó entera muchos siglos. Además del expresado, otro fin guiaba al emperador Tshin-Chi-Hoang Ti a construir la Wen-li-tching, o gran muralla. Después de haber vencido a las tribus nómadas, no quiso que los millones de hombres que habían constituído sus huestes se degradasen en el vicio y en la ocio para lograrlo encerró a quinientos mil en forta'ezas donde los sometió a tareas que creía útiles y empleó lo restante en la construcción de la muralla.

Este "Primer Emperador Augusto de la dinastía de los Tshin", que tal significa su nombre, que merece elogios por haber devuelto a la China su grande y poderosa unidad nacional, fuê como otro unificador europeo de su reino, de una bárbara crueldad. Empezó castigando a su madre a destierro a un país con orden de que no se le proporcionasen más alimentos que los indispensables para no perecer de hambre.

Esta severidad demasiado ejemplar, aunque fuese justa, fué afeada por los letrados del país, ignorantes de la verdadera causa, por lo cual veintisiete de ellos fueron de imperial orden degollados despiadadamente, y mutilados después para exponer sus pies y sus manos para escarmiento público en el lugar más concurrido de las proximidades de su palacio.

Para infudir terror no se sentó jamás en su trono sin empuñar su sable desenvainado.

Pero todo lo consignado no fué más que una escaramuza comparado con la odiosidad que mostró más tarde para los letrados de su pueblo. Bien es verdad que éstos empezaron atrayéndosela, al oponerse a la célebre montaña de los sacrificios, y concluyeron desatándola más tarde, cuando, torpes cortesanos, no pudiendo soportar que se adulase al Monarca, un mandarín de las letras, Chun-Yu-Yi, indignado, se levantó y se permitió decir su opinión tradicionalista y enamorada de las anteriores dinastías. Yn y Tchi, que habían dado leyes durante mil y cuatrocientos años. Esto dió pretexto a Li-Se, ministro favorito de aquel emperador, para enjaretar el panegírico más ha'agüeño para su señor y el antema más terrible para los literatos. "Los libros—dijo—son quienes inspiran a nuestros orgullosos letrados los sentimientos con que se envanecen: pues quitémos'es los libros. Así agotaremos el manantial de su indocilidad... Mandad, señor, quemar ese cúmulo de escritos perniciosos e inútiles de que nos vemos inundados, aquel os sobre todo que exponen las costumbres, acciones y usos de la antigüedad".

¡Y cómo no, siempre la tiranía fué enemiga de la cultura! Se acordó el famoso incendio de libros antiguos del cual se htblará mientras haya hombres que cultiven las letras, y que de tan funestos resultados fué para el conocimiento de la antigüedad no solamente china, sino asiática. Esta brutalidad provocó el más unánime vituperio entre los literatos. Y entonces el emperador, para saciar el odio que les tenía, envió unos censores a recorrer la ciudad, con orden de ir visitando todas las casas y preguntar la opinión de los moradores acerca del Gobierno.

Nada menos que cuatrocientos sesenta y tantos tuvieron la entereza de emitirla francamente hostil. El Emperador los condenó a muerte, y los mandó ejecutar con tanta crueldad que hasta su propio hijo, presunto heredero del Trono, se indignó de tquella barbarie, concebida por un hombre que tiene el mérito, a pesar de todo, de haber hecho de la China la Monarquía más grande del mundo.

Las economías de Balzac

El insigne autor de "Eugenia Grandet" de de Papa Gorioб" y tantas otras obras maestras, vivió acosado por sus acreedores. Eran tantas sus deudas, que al ofrecerle el ministro de Luis Felipe, seis mil francos por indemnización de los perjuicios ocasionados, por la interdición de una obra teatral, exclamó orgullosamente el maestro rehusando la limosna:

—Señor ministro: ¿os imagináis que con mis deudas precise yo vuestros seis mil francos, para mi eso no tiene importancia:

Lamentábase Balsac de ser tenido por pródigo y de tal cargo trata de justificarse ingenuamente, en una de esas muchas cartas a Mme. Hanska.

—"¡Me creis fastuoso! ¡a mi que soy el hombre más económico que existe! Es verdad que hay ciertos cálculos que los imbéciles llaman fausto!...

Cuando vivía en la calle Cassini, compré tapices por valor de mil quinientos francos, ellos están todavía bellos y muy buenos. Naturalmente, se criticó mi lujo desmedido, pero esos tapices cubren mis habitaciones. Bien, si yo hiciera frotar mis pisos por un limpiador a razón de cinco francos por mes ya hubiara gastado seiscientos francos de los cuales no quedaría nada; ellos durarán todavía diez años y yo tendré lujo donde un matrimonio económico hubiera tenido miseria.

Mi gabinete está tapizado de terciopelo, se criticó mi lujo. Las personas que se espantan por mi despilfarro, usan para sus paredes papeles de diez francos el rollo, un rollo equivale a cinco metros de género, ellos al irse dejarán el papel: yo me llevaré mi terciopelo que solo me ha costado doce francos o poco más.

Se dice igualmente que me arruino con el mobiliario pero oid: un pequeño comerciante compra por doscientos francos una cómoda de caoba; yo, por el mismo precio compro un mueble de ébano regiamente adornado con cobre, más bello que un Boule. En un remate su mueble pierde doscientos francos el mío gana quinientos. En mi vida todo es así, Hipólito Souverain decía de mí:

—"Balzac sabe calcular mucho mejor que Rotchild".

Autobiografía relámpago de Máximo Gorki

El famoso escritor ruso, cuya celebridad es reconocida en el mundo entero, al ser instado por un editor para que escribiera su biografía, le complació en los siguientes términos:

1878, entré de aprendíz en casa de un zapatero.

1879, pasé de aprendiz a casa de un dibujante.

1880, pinche de cocina en un vapor.

1884, comisionista.

1885, panadero.

1886, corista de una compañía de ópera trashumante.

1887, vendedor de patatas, callejero.

1889, me quiero matar.

1890, empleado como copista en casa de un abogado.

1891, doy a pie la vuelta a Rusia.

1892, publico mi primera novela y...

RAZONES CONVINCENTES

—Rechazas a don Rudecindo? ¡Cometes una gran falta!

Es una ocasión que no se presenta todos los días, la de un pretendiente rico y anciano!

Granada

¡Granada, Granada
De tu poderío
Ya no resta nada!...

Villaespesa

Sólo quedan para maravillar al mundo con su grandiosidad insuperable, los restos del paso por su hermoso y fertilísimo suelo, de una raza superior de sublimes pastos, atrevidos arquitectos y decoradores inimitables, que admiramos todas las generaciones conscientes del elevado concepto que tenían del arte aquellos soñadores orientales que tan bien sabían hermanar las preocupaciones de sus intensas luchas, con las exigencias en los refinamientos que les imponía su espíritu exquisito, alimentado en la fe de ser Profeta.

Españoles y americanos, con sangre de tales, debemos sentir nuestra alma vibrante de emoción al evocar el nombre glorioso de aquellas dos testas coronadas, cumbre de esplendor de nuestra épica Historia: *los Reyes Católicos.* Nuestra admiración y gratitud, por mucha que sea jamás alcanzarán el grado que de todos demandan aquellos modelos de soberanos que en su victorioso camino de conquistas, no regatearon abnegaciones ni sacrificios, por conseguir nuevos blasones a su patria. Ni oro ni alientos, ni naves, ni hombres faltaron a Colón para la realización de su arriesgada aventura; los conquistadores de Granada vieron con él al otro lado del Atlántico un horizonte azul donde daba principio esta hermosa tierra que hoy pisamos; y colaboraron con él en sus desvelos para hacer realizable aquel sueño que en Salamanca calificaban de quimérico. Su glorioso nombre que de boca en boca y en todas las lenguas de la vuelta al mundo, debe grabarse en el inmenso lienzo de la noche, con letras de fuego.

Pero yo como artista, lloraré siempre, siempre, con Boabdil el Chico, desde las altas cumbres de la sierra, su destierro, y con él el de aquella raza sublime de artistas, médula del arte más glorioso que conocieron los tiempos.

De tu poderío
Ya no resta nada!

Aun nos queda encerrado en un recinto de ruinosas murallas, tu espíritu, tus jardines, tus fuentes, tus ruiseñores, el aroma de tus adelfas y sus mirtos, tus arrayanes y tus paraísos, esas noches incomparables de tus jardines perfumados en que las sombras de los cipreses nos parecen los cuerpos de las últimas huríes que tristes y silenciosas van a unirse al cortejo de su Señor, vencido por sus sitiadores.

El Salón de Embajadores, con la maravilla de sus yesos policromos, donde el oro, el azul y el carmín deslumbran con sus brillos, como si recientemente salieran de las manos de sus creadores, en el cual abdicó de su corona Mohamed III; acordó deslumbrado por el vibrante sol que penetraba por sus afiligranados ajimeces, la entrega de Granada, Boabdil el Chico, y se concertó más tarde la partida del descubridor del Nuevo Mundo. La Sala de las Dos Hermanas con sus armoniosas composiciones de una fuerza decorativa insuperable. El Mirab Almorela, u oratorio con su caprichoso nicho donde se guardaba el Korán.

El patio de los leones, con sus 124 columnas, esbeltas, de mármol blanco, de una limpidez de nieve, coronadas por caprichosos capiteles y arcos en que se admira tanto la traza del arquitecto como el genio del artista que las decorara; su fuente, sostenida por doce leones y en cuya taza se ve esculpida la bellísima poesía de Aben-Zemrec en alabanza de Mahomed V, este maravilloso patio que parece el templo del amor, de la poesía y del arte, que acusa en todo, el portentoso genio de sus inspirados constructores. La puerta de la justicia, severa de línea y nada florida en sus adornos, pero grande siempre. El patio de los arrayanes, que lo llamaría del silencio, en el que parece sentirse como un eco de remordimiento por la expulsión de sus geniales moradores.

El Mirador de Lindaraja, desde el cual se contempla el panorama sorprendente de la inmensa vega, eternamente verde, con las manchas blancas de sus caseríos, los naranjos cuajados de botones de oro que brillan como astros al ser heridos por el sol; y todo este espectáculo que maravilla al que tiene la dicha de contemplarlo, bajo aquel cielo rabiosamente azul con el que lucharon todos los pintores y al que cantaron todos los poetas.

La torre de la cautiva donde estuvo prisionera Isabel de Solís, la famosa cautiva de Muley Hassán, que supo hacer un esclavo de un rey, con el solo brillo de su mirada de fuego y ser reina de Granada; de cuyos hechizos sólo son capaces las españolas.

Alhambra inmortal, orgullo de tu raza y de la mía, yo tengo para tí, todos los entusiasmos de mi alma de artista y todo el amor de mi corazón.

Manuel Ramírez.

El vivo retrato

La noticia le produjo a la vez pesar y alegría. Adoraba a su hija con la que sólo había convivido mientras permaneció soltera, temporadas cortas, de una parte por las exigencias de educación de la niña que la retuvieron en un internado desde los sies años, y de otra por las de su vida de marino mercante, siempre a bordo, y luego de casada, por la ausencia permanente del nuevo dueño y señor de la muchacha, avecindado en Buenos Aires, el que como era natural se llevó consigo a su esposa.

El no había querido seguirlos. "Véngase usted con nosotros! ¿Qué le retiene a usted en España? ¡Es usted solo y árbitro de sus actos! A nuestro lado tendrá usted compañía, cariño y hogar. ¡No vacile!"...

No sólo no vaciló, sino que dió una negativa redonda. Aún pudiera haber transigido con variar de localidad, con cambiar de costa y aún de olas; al fin el mar es siempre el mismo; que sea el turbulento Océano o el Mediterráneo apacible; ¡pero emigrar, irse a América y precisamente a Buenos Aires!.... No hubo medio de convencerle, por más argumentos que en pro de su causa agotó el nuevo matrimonio, contrariadísimo de tan singular tozudez, de aquel horror a las lejanas tierras camperas, precisamente con un hombre que se había pasado la vida yendo y viniendo al nuevo continente, como el que se pasea entre la Puerta del Sol y la Plaza de Oriente, y el que no había recibido de la Argentina sino mercedes, puesto que hasta le había dado ahorros para mercarse una casita propia. Pero erre que erre, acá se quedó en su puerto costeño, con su vieja ama de llaves, con sus dos o tres amigotes no menos vejos lobos de ancla, con los que jugaba sus diarios tutes, fumando sin tregua.

La existencia en el silencio perpetuo de alta mar, en el soliloquio permanente de las horas nocturnas de cuarto y en el diálogo continuado con la brújula que sólo habla por señas, hacen de los marinos una especie de cartujos laicos, algo estatuas y un poco esfinges. Pero en el buen capitán advertíase sobre la taciturnidad profesional cierta sombra de mal encubierta tristeza, que dejaba adivinar un cerrojo por una voluntad de hierro.

Cuando compró aquella casita en el pueblecillo costeño decíase viudo. Allí se estableció con su ama de llaves y una linda chicuela que parecía una muñeca de porcelana con ojos de cristal y que pronto dejó el retiro del cantil para ingresar en una pensión extranjera, pues que su padre era hombre de posibles. No se relacionó con nadie del lugar, esquivando el trato, huronería que favoreció su escasa permanencia en tierra. Cobró así fama de raro, de excéntrico, que corroboró la pitonisa de estropajo de la criada local, que tomó el ama de llaves, diciéndole a todo el mundo que el señor había sido casado, pero que en toda la casa, como parecía lógico, guardándole el respeto a la viuda, no había un cochino retrato de la difunta y si sólo de la hija, que era el vivo retrato de su padre.

La muerte prematura del yerno y por añadiduras arruinado en los negocios, dejando a los suyos en la miseria, hizo virar en redondo, como él decía en su jerga de a bordo, el curso de su vida. La inmediata era que su hija levantara su casa bonaerense y se viniera con su niña, una mocosilla de ocho años, al hogar paterno. Y así sucedió. Un día recibió el capitán un cable aununciando la llegada del trasatlántico en que la viuda venía, y como el pueblecito de residencia del marino era un humilde muelle, que sólo contaba con unos cuantos veleros, trasladóse en el autobús de línea a Santander a esperar la llegada del barco

Con su agilidad, no perdida, de marino, salvó en dos saltos al tablón de acceso al buque, y cuando en el remolinar de paajeros apelotonados en la banda el viejo lobo de mar avistó a su hija y cogió en sus brazos a su nieta, sintió en la cebeza como la presión de garfios de hierro de un desvanecimiento y a la vez se le lanzó el corazón al galope.

Todo su drama, el drama de muchos años atrás de todo el mundo ignorado, por lo menos en el pequeño mundo en que él vivía, le surgió como una llamarada en la memoria: la deslealtad de la mujer infiel huyendo de su lado, fugándose en una de sus ausencias, sin detenerla siquiera el amor a una criatura inocente habida en el matrimonio, cuanto escondía no olvidado en su pecho. Ni su misma hija sabía nada de aquello; creía a su madre muerta. Dios lo sabe si lo estaría. El no había vuelto a tener noticias concretas suyas; sólo sabía que la habían visto en buenos Aires. Era una herida que le dolía siempre, pero que se había cicatrizado. Y he aquí que de pronto, súbitamente, recibía aquel golpe inevitable de tener que cobijar bajo su techo de vivir lo que le restara de vida con aquella niña que a los ocho años era ya, por crueldad de la suerte, el vivo retrato de la desalmada esposa, y que según creciera iría acreciendo su parecido hasta convertirse en su contrifigura, en ella misma.

Alfonso Pérez Nieva.

Las tribulaciones y percances de un "Pichicho" andariego



En la cancha de tennis "Pichicho" que descansa tranquilamente de sus correrías al aire libre acomodado en el muelle asiento de una silla de campo, "recibe" sin comerlo ni beberlo, un formidable golpe en un ojo, de una pelota que no pudo ser arrestada

Del momento

Ahora le toca a la cultura artística

La semana pasada me ocupé de las desazones y perjuicios que nos está reportando esa llamada cultura general, y bien o mal expuse sus inconvenientes, a la vez que formulé la necesidad en que nos hallamos de volver a lo antiguo, como único medio de retemplar la fibra heroica del uruguayo, hoy atrofiada por las tremendas inyecciones culturales que a cada momento nos aplican linfáticos predicadores y escribas.

Bueno, pues si a causa de la cultura general nos estamos transformando en pusilánimes conejos, como prospere un poquito solamente la artística, va a ser cosa de pedir a gritos la intervención de algún país extranjero, más inculto que el nuestro, pero siquiera habitado, regido y aconsejado en la materia por gente de mayor cordura, que emita sus opiniones con sinceridad y le llame — como decímos los tipos mediocres y groseros — al pan, pan, y al vino, vino.

Coloco al margen de mi crítica a los músicos y autores teatrales considerándolos como casi no existentes, o reconociéndoles cierta modestia de miras, pues por lo común se largan con un tanguito o un sainete arrabalero sólo cuando el estómago se niega a alimentar el cerebro, si no le envían de inmediato resfuerzos de combustibles.

Además respetan el genio, venerando profundamente a los maestros consagrados.

Pero los pintores, poetas y escultores, — salvo muy escasas y por lo tanto honrosas excepciones — apenas pintan, escriben o esculpen cuatro mamarrachos infames ya se incluyen en la categoría de los fenómenos, y dueños de un tupé formidable — por no titularlo otra cosa — empiezan a ensalzar sus temperamentos extravagantes, remontándolos muy por encima de los que inmortalizaron sus preclaros nombres con obras bellas y puras, hijas legítimas de ese connubio ideal que forman el talento y la sensatez.

Antes el que se ponía a pintar o esculpir un caballo, tomaba a un caballo por modelo, mientras que ahora, según está a la vista, ordenan las modernas orientaciones que se le copie del dromedario, y hasta que se le coloque una cabeza de cocodrilo, para darle al monstruo aspecto más imponente.

Antes el que pintaba un negro, le colocaba ojos, narices y boca, porque también los negros poseen esos adornos, mientras que ahora basta aplastar en la tela una pastilla de orozú sostenida por dos fosforitos, para que surja latente y movida la silueta de un "munyinga" risueño y candombero.

Otro tiempo los retratistas procuraban ante todo el parecido, no olvidando el color natural de la tez, mientras que ahora, si usted es narigón, sobra con colocarle una berengena sobre los labios, y lo matizan alternativamente de rojo, amarillo, verde y azul, como si fuese un faisán indiano o una coloreada mariposa.

¿Y que me cuentan de los poetastros de nuevo cuño?

La métrica, y el ritmo, la consonancia y hasta la asonancia, todo lo que antaño era preciso para componer una poesía, todo lo han desterrado los modernos aedas para prestigiar en cambio el verso libre algo que no es verso ni prosa, ni nada, pero que, precisamente por no serlo, está al alcance de cualquier pelafustán que en su magín reseco alimente veleidades de trovador.

No, así como la música está encerrada dentro de las siete notas del pentágrama, la pintura, la poesía y la escultura no pueden escapar a esas normas clásicas que les marcan un rumbo definido, y el que intente quebrarlas es porque sufre de insania, o carece de aquellas alas con que elévase el genio para tocar la cumbre de la gloria.

Bueno, de fracasados, ineptos y locos está lleno el mundo, y es natural que entre ellos se agrupen y se defiendan, pero resulta irritante que los que no pertenecen a la cofradía y tienen la misión de ilustrar al pueblo con sus críticas, lleven su maléfica condescendencia al extremo de hablarles méritos a semejantes incalificables mamarrachos.

Engañan a sus lectores, y engañan a los pseudos artistas, alentándolos a marchar por tan torcido sendero.

Ahí tiene mi amigo el asno un articulito algo serio, como a él, le gustan.

¡Logró envenenarme el tipo!

Martín Chico.

El amor y la vida

Una noche, en Florencia, asomado a un balcón del Lungarno, escuché a unos cantores populares, de los que amenizan con sus romanzas la digestión de la muchedumbre cosmopolita, albergada, en los hoteles inmediatos al río.

"¡Morir!" cantaba el tenor con lamento prolongado, rasgando el silencio de la fresca noche.

"¡Morir vichino a té!" respondía una voz grave, con reconcentrada pasión; y las arpas lloraban en la oscuridad sus lágrimas armoniosas, como perlas sonoras, acompañando estos gemidos de amor y de muerte.

Junto a mí, unas jóvenes suspiraban emocionadas por la dulzura melancólica de la música y de la noche sintiendo ablandarse sus almas bajo un soplo de amor; y viendo yo la corona de luces del "Viah del Colli" que rasgaba la oscuridad en lo alto de un cerro y a sus pies el Arno rumoroso y temblón reflejando las rojas serpentinas de los faroles por debajo de los arcos del "Ponte Vechio", sentíame igualmente conmovido por la romanza, tocado por la emoción poética de los más bellos momentos de la vida, creyéndome por un instante más ligero, en un mundo extraordinario, de atmósfera sutil y perfumada, donde los cuerpos tuviesen la fluidez de las almas. "¡Morir!" repetía el lamento musical abajo en las orillas del río y yo me enternecía sin saber porqué hasta que mi razón se sacudió este encanto con repentina protesta.

¡Morir! ¡Qué disparate!... Vivir; la vida es la única belleza, digna de ser cantada. Y en plena frialdad sonreí de la materia que, temiendo a la muerte, finge desearla para dar el excitante del peligro a sus alegrías y tristezas, que juega con ella de mentirijillas, amándola como aman los niños los juguetes guerreros, remedos de armas mortíferas, que no pueden causarles daño. "¡Morir!" cantaban aquellos hombres con un apasionamiento meridional que ponía lágrimas en su voz; y poco después, cuando ya cayesen monedas de los balcones, irían a la "tratiioria" a considerar su vida como el mejor de los bienes, ante un frasco de "Chianti" y un plato de macarrones.

"¡Morir!" repetían con ojos húmedos siguiendo el canto aquellas vírgenes rubias de pecho plano y en el fondo de sus pensamientos permanecían intacto el poderoso deseo de verse en un día lejano, más enjutas aún, con la nariz enrojecida por los años y rodeadas de unas cuantas cabecitas de color de cáñamo.

"¡Morir!" susurraban los ecos de la noche con misterioso estremecimiento, y dentro de algunas horas se colorarían de violeta los montes de enfrente, y el sol dorar al verde obscuro de los pinos y de los cipreses del paisaje toscano.

Entonces reí de ese sentimentalismo, que invoca a la muerte para proporcionar una emoción nueva y dulce a sus ansias de vida.

V. Blasco Ibáñez.

Un artista precoz



En breve, en una de las cintas cinematográficas que prepara la empresa Uruguay film radicada en nuestra capital, tomará parte el niño Silvietto Volpi, nacido en Trieste, de seis años de edad y radicado con su familia en Montevideo desde no hace mucho tiempo. Se trata de un niño precoz por su inteligencia, con relevantes condiciones para la escena muda en la que está llamado a triunfar en forma rotunda, siempre que se sepan encauzar bien sus aptitudes y la vivacidad de su carácter. En medio a su corta edad, ha recibido esta criatura cuya fotografía publicaremos, una instrucción esmeradísima, hablando correctamente los idiomas italiano, austriaco y castellano. Personas que lo han visto interpretar papeles adecuados a su edad se muestran maravillados de la soltura con que los desempeña y la rara intuición que tiene para traducir, en gestos y aptitudes escenas diversas y estados pasionales distintos.

La tristeza filosófica...

La tristeza filosófica se ha expresado algunas veces con taciturna magnificencia. Como los creyentes llegados a la cumbre de la belleza moral saborearon el goce del renunciamiento, el sabio, persuadido de que todo lo que nos rodea, sólo es apariencia y engaño, se embriaga con melancolía filosófica y se abandona a las delicias de la suave desesperanza, dolor profundo y bello que no cambiarían, los que saben sentirlo, por la frívolas alegrías y las vanas ilusiones del vulgo. Y los impugnadores, que a pesar de la belleza estética, de tales ideas que las juzgaron funestas para el hombre y para las naciones, sin duda retirarían su anatema cuando se les mostrara que la doctrina de la ilusión universal y el derrumbamiento de todas las cosas, nació en la edad de oro de la filosofía griega con Xenofane y se perpetuó a través de la Humanidad culta en las inteligencias más elevadas, en las más serenas y en las más apacibles: un Democrito, un Epicuro, un Gassendi.

Anatole France.

Entre el pasado que desaparece y el porvenir que ignoramos, está el presente con sus deberes. — *A. de Gasparin.*

Por término medio, cada habitante de Alemania debe trabajar 14 días por año para pagar los impuestos. En Francia cada habitante debe trabajar con el mismo objeto 28 días.

El ignorante, si calla, será reputado por sabio y pasará por entendido si no despega sus labios.

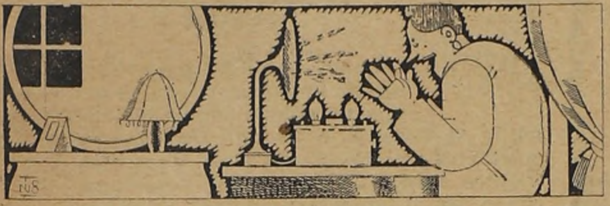
La cólera es como la ruina; al caer se rompe sobre aquello en que ca. — *Séneca.*

Un verdadreo amigo es el mayor de todos los bienes y el que menos se procura adquirir. — *La Rochefoucauld.*

ONDAS VERDADERAMENTE PRACTICAS

Qué diría el personaje de *La Verbena de la Paloma* al ver que las ciencias han adelantado aun mucho más de lo que él creía hace años? Porque vaya si es progreso y habilidad y todo lo que ustedes quieran eso de que se halla uno tranquilo en el comedor de su casa esperando la resolución digestiva que va a tomar la cena, cuando a su oído llegan amorosas palabras.

"Rico, cielo, monín".



—¡Canastos! ¿Quién me piropea?

Se comprende el estupor, porque en la casa, aparte del interesado, no se hallan en aquel momento más que la señora, incapaz de proferir palabras dulces, y la criada, que dialoga con la vajilla empleada en la alimentación.

—Pues yo he oído esas cariñosas palabras que iban dirigidas a mí.

Lo que ha oído es un "alta voz" de la radiotelefonía, y los piropos pertenecen a un diálogo amoroso que envía la estación emisora para que se relaman de gusto los seres misántropos, neurasténicos, y a los que nadie dijo jamás "por ahí te pudras". ¡Eso sí que es ciencia y comodidad a domicilio!



No cabe duda que esto de enviar ondas sonoras y agradables a domicilio llegará a un perfeccionamiento absoluto, pudiendo servirse a cada uno aquello que desee oír con más especialidad y agrado. Actualmente hay un poco de confusión y mezcla, puesto que todos los poseedores de aparatos radiotelefónicos oyen lo mismo; pero se llegará al máximo del servicio, y cada uno escuchará lo que más guste y convenga, como gritan los vendedores de objetos "a real y medio la pieza". Es decir, como gritaban, porque ahora esos mismos chismes cuestan miles de pesetas.

En la oficina correspondiente se montará un servicio para peticionarios de ambos sexos, y allí cada uno dirá qué es lo que con preferencia desea oír por la noche y en las intimidades del hogar.

—Diga usted: ¿tienen ondas que envíen declaraciones amorosas?

—Sí, señorita; tenemos contratado a un joven apasionado que es una notabilidad en el género ese.

—¿Cómo es?

—Rubio, con abundante pelo, pálido, una preciosa chalina azul anudada al cuello.

—¡Ay!

—Tenemos también otro, vehemente, alocado, impetuoso, pero cuyas frases son más apropiadas para señoras que se hallan en el otoño.

—No. Prefiero al otro. Aquí tiene usted mis señas. ¿A qué hora recibiré la onda declaratoria?

—A eso de las doce; antes no puede ser, porque es grande el pedido que tenemos de esa especialidad.

—¿A las doce? Perfectamente.

¡Con qué emoción espera la radioescucha que llegue el momento en que el aparatito comience a verter sobre sus oídos palabras dulces y amorosas!

—Vamos, Etelvina, deja ya el teléfono ese y vamos a dormir.

—¡Impsible, mamá! Estoy en el momento interesante en que un bello joven me está declarando su pasión amorosa.

—¿Pedirá tu mano?

—Eso no, porque la onda esa tiene sobreprecio y no es cosa de pagar caro lo que sólo es ilusión. ¡Jesús, y qué cosas más dulces me dice! ¡Lástima que no se le pueda contestar!...

La utilidad de este sistema es innegable, porque, teniendo ondas especiales, muchos asuntos podrán resolverse mediante el acertado empleo de las mismas.

—¿Podrían ustedes enviarme esta noche una onda insultante? Es para que la oiga mi señora madre política, ¿sabe usted? Esta tarde hemos tenido un pequeño disgusto familiar, y para evitar mayores males, me he callado, pero quisiera replicarle con algo fuerte. Aquí tiene usted mis señas.

—Perfectamente. ¿A qué hora quiere los insultos?

—A eso de las diez y cuarto, a ver si además se le corta la digestión a esa fiera.

Efectivamente: la airada suegra, después de cenar, se coloca los auriculares, y cuando espera oír el meloso dúo de *Fausto* o la dulcísima romanza de *Lucía*, escucha claramente que la dicen:

—Oiga usted, tía cochina: Es Vd. una fiera sin educación y con un genio inaguantable. ¿Cree usted que a su yerno se le puede maltratar de esa manera. Pues está usted en un error, y eso es sencillamente producto de que su inteligencia es igual a la de un cerrojo.

—¡Ay, Dios mío! ¿Qué dice esta noche el aparato?

—Oígale usted, señora, que hay ondas vengadoras y providenciales.

"Glu, glu, cochina, sucia, animal; no merece usted ni la consideración que la guarda su hijo político, ni que la hayan puesto dos colchones blandos en la cama".

Y mientras la suegra se retira a su alcoba, presa de un ataque de nervios, el yerno se frota las manos, satisfecho de su venganza.

Estas ondas particulares, tan pronto como se restablezcan, van a tener un éxito formidable, porque con ellas hasta se le podrá decir al sastre:

—Usted es el que tiene que ir a cobrar una cuentecita a don Fulano, ¿verdad? Pues espere otro mes, porque no tiene dinero.

Lo cual sería de una comodidad extraordinaria.

A. R. Bonnat.

El banquete de los maridos mártires

Los ingleses poseen una institución realmente orginal. Se titula: "Muy honorable y muy antigua Orden de los maridos mártires de sus esposas", y tiene por objeto hacer olvidar a sus desgraciados miembros sus penas conyugales.

Todos los años se reúnen afiliados en una población de las islas. Este año en Halifax. Los infelices "clubmen" comieron y bebieron de lo lindo como de costumbre, en estas solemnes ceremonias. Después a la hora del café y de los licores se entretuvieron en contarse unos a otros las miserias y sufrimientos que sus mujeres les obligaban a soportar durante los otros trecientos sesenta y cuatro días del año. Uno se quejaba de tener que fregar la vajilla, y otro de tener que guisar; un tercero de verse condenado a lmpiar los metales hasta dejarlos como si fueran de oro.

Lo más curioso es que las "tiranas" se encontraban en un lugar inmediato, contándose quizá las debilidades de sus maridos. Cuando les pareció llegada la hora de disolver la asamblea, entraron en la sala, cogió cada una a su esposo de un brazo y dieron por terminada la reunión. Y ni un solo marido se atrevió a levantar la voz.

La raya de los pantalones

Una de las principales elegancias de un hombre radica en el pliegue perfecto de los pantalones. Para conseguirlo, los sastres han recurrido a las más ingeniosas combinaciones, desde el sutil forro de seda hasta las puntadas invisibles que guardan la rígida línea vertical.

Sn embargo, Londres, centro de las modas masculinas, trata de lanzar el pliegue en el costado, como se usaba en los principios del reinado de Victoria. Ya el rey Jorge y el honorable Jorge Lampton se han presentado al público luciendo esta nueva moda.

La innovación tendrá éxito seguramente, y buena prueba de ello es que en París los grandes sastres están haciendo propaganda en su favor. La cosa, realmente, no tiene mayor importancia para algunos, aún cuando para otros será toda una preocupación.

AUDICIÓN DE PIANO



Arriba: Dora Filerich. — *Abajo*: Berta Mirande.

De excepcional puede calificarse el concierto de piano que, en el "Instituto Verdi" y para optar al título de Profesoras, ofrecieron el sábado 15 del corriente las Srtas. Dora Filevich, Berta Mirande y Julia Arana Iñíguez.

Difícil sería concretar en que momentos de los magníficos programas, en los cuales figuraban obras de Beethoven, Liszt, Chopin, Rubistein, Paderewsky y Mac Dowell, descollaron las jóvenes concertistas, pero puede asegurarse que las tres — cada cual dentro de los límites de su modalidad personal — evidenciaron sólida preparación y verdadera comprensión artística. No obstante es justo señalar la forma en que las Srtas. Dora Filevich y Julia Arana interpretaron, respectivamente, "La Aurora" y la "Appassionata" de Beethoven, y la brillantísima versión llena de brío y justeza, que ofreció la Srta. Berta Mirande, de la "Rapsodia Húngara" N.° 11 de Liszt.

La velada del "Instituto Verdi" fué, pués, una selecta noche de arte y un triunfo para las nuevas profesoras.

Como se quitan las manchas de pintura

Con trementina sin mezcla de alcohol ni agua porque la trementina es el mejor disolvente de la pintura al óleo. La mancha de aceite que queda se limpia con jabon o con bencina.

—La religión está tan lejos del fanatismo como de la impiedad.

Lescant.

Poesías

Viejos libros

¡Oh, los buenos amigos que en la angustia
inenarrable de la vida mía
reconcentrada en el silencio siempre,
cuando mi alma de dolor henchida
buscó consuelo en ellos;
cuando la fiebre del saber sufría
con más intensidad que hoy, como a influjos
de una bondad divina
me dieron todo sin pedirme nada!...

¡Viejos libros amigos, que en el prisma
de mi imaginación su luz vertían!

(¡Cuántos recuerdos en mi mente guardo
de aquel pasado muerto de mi vida:
el candor infantil, la gracia loca
de imposibles anhelos, la alegría
de la primer lectura, en el regazo
de la buena abuelita;
y aquella terquedad de no ir a clase
sin llevar las lecciones aprendidas...

Más tarde, niño aún, cuando el destino
me arrastró hacia la lucha por la vida
y los textos de estudios me arrancaron
entre lágrimas, gritos y porfías;
después que en "Corazón" D'Amicis hubo
templado en la bondad todas mis fibras,
Shakespeare y Hugo dieron a mi asombro
reberverante luz de maravillas...
Adolescente ya hallé en el Dante
de la existencia la verdad mentida,
y el idealismo práctico de Zola
vino por fin a ser mi amable guía,
hasta que en el Quijote, comprobado
la angustia toda de una edad en ruinas
—¡tal igual a la nuestra!—fué aprendiendo
a razonar, mi mente, por sí misma...)

¡Viejos libros amigos, los que nunca
me negaron su amable compañía!...

Una a una vuestras páginas evocan
la emoción con que entonces os leía...
Y en mi memoria sonriendo surgen
las preguntas que a mí mismo me hacía
cuando el significado de una frase
no alcanzaba a entender...
Era mi vida
entonces mansa como un arroyuelo
y, como tal tranquila,
sin inquietudes, sin dolor, sin nada...

¡Viejos libros amigos, que en el prisma
de mi imaginación su luz vertían!...

¡Viejos libros amigos, viejos libros
en cuyas viejas hojas amarillas
encuentra viva mi recuerdo siempre
la emoción con que en un tiempo os leía!...

Atilio Verdecanna.

Nocturno

Noche blanca, vestidos de luna
Los árboles tienen reflejos plateados
Y son caprichosos dibujos trazados
Los largos senderos del jardín; es una,
Como santa calma que tiene el paisaje
Dormido en la noche
Y brilla la fuente cual mágico broche
Con que el jardín prende su plateado traje
Noche de poetas y de soñadores,
De idilios románticos y de embrujamientos,
Noches que en endechas de apasionamiento
Cantan los troveros y los ruiseñores,
Cabalgan los sueños en corceles de oro
Por el amplio espacio del inmenso azul,
Y surge a lo lejos, por encantamiento,
Las doradas cúpulas de algún Stambul.

Alfredo Lepro.

Reminiscencias

A Delmiro Bergare

Hermano... si en la vida se heredan sinsabores,
también en el yerbajo crecen esbeltas flores
que alegran el vivir...
¡Perfumes ignorados e ígneos resplandores
bajo el dosel, hermoso,
de un cielo de zafir!

Tú sabes que la vida, en medio a sus tristezas,
halla estremecimientos y asomos de grandezas
cuando se empieza a amar,
y a su suave contacto se inclinan las cabezas
en uso del derecho
que tienen de pensar...

La vida es la vida, como clamó Esponceda;
fija sobre los mundos imperturbable rueda
en marcha al porvenir...
¡Pero su esencia pura sólo es para el aeda
que ajusta a sus avances
la gloria de vivir!...

Yo sé por experiencia, aunque de escasos años,
que hasta para algo sirven los hoscos desengaños
que turban la razón,
si en esas sacudidas, de los hados buraños
despiertan los sentidos,
y se alza el corazón!

La senda por qué vamos en la presente hora,
repuestos y esforzados,quizás anunciadora
de un dulce amanecer,
el alma la ilumina... y esplende como aurora
por sobre los escombros
de las ruinas de ayer!...

La vida adquiere formas gigantes, impetuosas,
como las almas mismas cuando estas son hermosas,
llenas de magnitud,
y hacen de sus dolores, igual que de las rosas,
un símbolo perenne
con dogmas de virtud!

José Ramón González.

Meditación fugaz

Ha cerrado los ojos magníficos de luces
y ha quedado pensando que el agua de la vida
pasa como discurre el agua por la fuente.
Que esta agua más nunca ha de tornar de nuevo;
que las dos nubes grandes que marchan por el cielo
no han de volver tampoco;
que han de caer vencidos los álamos enhiestos,—
orgullosas agujas que las nubes enhebran,—
y todo, todo, ha de irse de a poco...

Ha cerrado los ojos,—(misterio de pestañas)—;
piensa que como el agua, los árboles, las nubes
estos ojos un día han de quedar sin luz...

En tanto, alegremente, como si no temieran
la suerte del destino
pasan, por el camino
del cielo, golondrinas con las alas abiertas
en diminuta cruz...

Alfredo M. Ferreiro

Ilustró: Milans.

Hastío

Para "Mundo Uruguayo"

Paseo mi silueta de monarca aburrido
por estas calles sucias, tristes y siempre iguales:
voy sin mirar a nadie, a solas con mis males,
y con el paso lento y el aire distraído

A veces me pregunto si es que yo habré nacido
para ver uno a uno morir mis ideales
en pago de quién sabe qué culpas ancestrales
o por mero capricho de un hado fementido.

Y pienso en hasta cuándo yo arrastraré mi vida
como una gran cadena, pesada y dolorosa,
en medio a tanta chusma soez y corrompida.

Oh Muerte, oh diosa, oh ángel que pones en las sienes
el beso casto y puro, la paz maravillosa,
yo espero de tus manos el mayor bien de bienes.

Plorio A. Gabulli.

PENSAMIENTOS

No aguardes hasta que puedas hacer algo grande; no esperar a poder lanzar tu luz a lo lejos. Sé fiel a los muchos deberes que siempre tienes cerca. Alegra e ilumina el rincón en que vives. — *Inés Dudley Odgon.*

Al procurar riquezas, no buscaba alimentos para la avaricia, sino instrumento para hacer el bien. — *Cicerón.*

Guarda a tu amigo bajo la llave de tu propia vida. — *Shakespeare.*

La virtud es el culto más agradable a Dios. — *Platón.*

En cada molécula del universo existe la contradicción.

Estudia para saber mejor y no para saber más que los otros. — *Séneca.*

Contra el trabajo y la paciencia no hay imposibles; los pequeños golpes derriban las más corpulentas encinas. — *Franklin.*

El fastidio es el castigo de los carateres perezosos y de los corazones fríos. — *Luis Vidart.*

Ni por una sola flaqueza hay razón para considerar a un hombre como vicioso, ni por una sola buena acción se adquiere el derecho de llamarse virtuoso. — *Ségur.*

Tipos y Costumbres

POR SANTIAGO DALLEGRI

UN DISGUSTO

No iban mal vestidas, las hijas de don Giuseppe; pero sólo ellas sabían lo que les costaba cada traje, fuera de la cuenta de la modista.

Ese día, precisamente, era uno de los que lo comprobaban.

—Má díganme in puquito! — increpábales, los brazos extendidos y unidas las palmas de las manos en una actitud habitual en él — Ostede se han figurao, per casualitá, que l'Armacín es in depúsito de muneda cuñada o que los pliego de paper d'astrasa su billete de Banco cul retrato del generral Artiga?

—No! Que esperanza! — respondióle una de ellas en tono irónico. Aquí no hay más "cuñada" que la mujer de mi hermano, y los billetes están en el cajón del mostrador.

—En el cajón del mostrador y en la caja de fierro — agregó la otra.

—Nu sarrá per curpa de ostede, seguramente, se queda arguno! Per que se les hiciera caso tendría que cunvertirlos todos in sederría, ostentaciún é lúco.

—Déjese de historias, haga el favor! Otro, con la mitad de lo que usted esconde pasaría por millonario!

—Parece mentira, papá! Tanta plata y más roñoso que el fierro viejo!

No había cosa que le disgustara más, a don Giuseppe, que estas alusiones a su fortuna. Las irrespetuosidades no le hacían mella, pero todo lo que fuera mencionarle los "vintenes", lo tocaba en lo más vivo.

—Millunario!.... Ruñoso!... — exclamó — Intrumetidas, digu mi! Más que intrumetidas!... Per que a ostede nu les emporta nada, saben?... E se hay cuarque peso de subrante, nu nes per tirrarlo a la calle. Per que se yo no lo hubierra ricuntao ostede nu los incuntraban. Que cuando uno lo gana cul sudor de la frentes, nu nes per que l'otros venga a guastarlo cun la manos abiertas. E vale mucho más mecor saberlo cunumizar que andar pidiendo imprestado. Per que la muneda que se recibe parrece chica, é la que se devuerve, dimasiao grande. Y...

— Y vá de refranes al santísimo botón! Nadie dice de tirarlo, el dinero, que para eso no lo pedimos. Pero sí de utilizarlo para comprar lo que hace falta.

—Lu que hace farta!... Má dígame: ¿que es lu que le hace farta? In austomóvile? In parco ar teatro Solís?

—Precisamente.

—También eso.

—Ah! Clarro!... E in palaciete in la Avenida Canelones!

—Me parece que si no lo tenemos no es porque no podamos.

—Si! Un "palaciete" y hasta un palasocho.

—Ah! Clarro!! So papá es l'inquenierro Serrato! Le farta nu má que la banda per incima del pechos!

—Oh! No es tanta la diferencia! El tendrá la banda en el pecho, pero usted tiene el riñón forrado. No



se venga haciendo el tonto, que con nosotras no hay caso, aunque para despistar use camisa de tartán y pantalones a cuadros.

—¡Uso in achidente que las porte vía!... Ostede lu que usan es dimasiao ambriciún per la testa! E la ambiciún les hace veder todo de culor platiao cume invurvido de chicolata!

—Es cierto — mofóse una. — Lo vemos; más bien dicho, lo presentimos.

—Pero no lo disfrutamos, el "chicolata".

—Cállese! Cállese, facha de simias! Sempre brunduloneando ar cuetes!... Qué es lu que les farta?.. No comen a la mesa tres plato per comida e sempre cuarque pitanza de so gustos? Nu tienen per subreinllenarse la panza, il postre, la frutas, la rimpustería?.. Nu les vá il vino per damacuanas, y sucro in pancitos per cacón, el café in tarros de a in kilos? No tienen todo aquello que les viene in gana?

—Ah! Seguro! Faltaría, no más, que no comiéramos!

—Y no se necesita más nada, ¿verdad?

¡In achidente per llamar al médico necesitan!

Veíanlo congestionado por la ira; pero no por eso cedían las obstinadas mozas.

—Es que usted ni al médico va a llamar aunque se esté muriendo. — díjole una.

—Por miedo de pagar la cuenta, — completó la otra.

—Lu llamerrán ostede, seacaso. E también a la modista, per il traque de lutos, e bien legantes, apena cierre los oco!

—Sería mejor que los cerrara ahora que esta despierto, y aflojara la bolsa.

—Sí; porque de todos modos las compras ya están en casa.

—Y ahí encima del aparador, la nota, aunque no lo haya notado.

Volvió a estirar los brazos, juntando las palmas de las manos, para protestar, echando una ojeada al antipático papel:

—¡Ma ostede nu tienen, prupiamente in puquito de cunciencia! Ocho peso cada sumbrerro, é ya sun dos in siete meses!

—Justo! Tiene muy buena memoria!

—Lo felicito, tata!

—También il quenios, tengo buenos, simiotas! E les garanto que hay que tenerlo, per suportarlas! Per guantarle todos sos capricci.

—Caprichos!... No sé!... — admiróse una de ellas.

—Yo tampoco! — ratificó la otra

—Lu só yo, pierdan guidao! — díjoles don Giuseppe. E lu sabe il bursillo. ¡Semo dos in saberlo!

Y cerrando el puño derecho con el pulgar parado, fué numerando, dándole cierta típica rotación a la muñeca:

Sumbrero cun la piuma al vento o in muntún d'egretes bien parrados e echados per atrás, cúme dándose corte de cuanto coestan; cursé hecho de incárco, chentífico, que preta aquí, preta allá, acusta de in lao, adergasa del altro, les saca dos arruba de grasa e a mí me calutea vente pesos, coando cun dos e cincuenta lo tiene nel Barratillo cun ligas cheleste e tela sunrusadas; ropa interior cun cintas, puntilla, incaques, incacados per todos laos, muñitas peguteadas per arriba e per abaco, pienas de fiurcitas rococós e burdadas, cume se tovierran que vérselas los transeuntes de la calle. E nu digamos nada, per no ditallar ar menudeos, los vestido que se ponen, il carzao que se mandan hacer de medidas, per que sarga más carro, e las media. Ah!, ispechalmente las media, iso artículo de luco que han inventao per pisarlas, rumperlas e aguquerearlas; isas fundas de las piernas, que se al meno nu llegarran hasta los piés, nu decarrían salir los dedo per afuera cada vez que se la ponen; esas media culor carne per il gatos, que ostede prefierren, e tan finas, tan delicadas, tan "al natural", que de mirrarlas in poco fico van perdiendo los puntos e van guastando la platas.

—Las medias que se usan.

—Aquellos que pueden usarla!

—Mismo como nosotras.

—Ostede sun las hicas de in triste armacinerro.

—Bueno, y por qué está triste? Alégrese un poco.

—¡Si; es cume per alegrarse cun ostede!

—Por que nos ponemos medias de seda?

—Al menos se las cambiaran al llegar in casa!

—Me parece que no andamos con ellas de la mañana a la noche!

—Sí; ma ,cuando se las ponen per salir, que sun todo los día, nu se la sacan más fina que van a la cama.

—Qué quiere? Que durmamos con ellas?

—In achidente, quierro!

—No se enoje, papá! No nos las quitamos, porque nos quedamos vestidas.

—¡Ma puderían disvertirse, sacramento!

—No; mejor sería hacerlas venir de Italia; de aquellas blancas, de fabricación casera.

—Quente más delicada queostede la han usao!

—Tendrían la piel más dura.

—Sí; e la lingua meno largas!

Cambió de tono, la moza, viendo el cariz que tomaba el asunto, y sonriéndose, festiva, le dijo:

—Bueno, bueno, déjese de rezongar, una vez, que el día que nos casemos no le haremos más un real de gasto.

Pero don Giuseppe, que no sabía de bromas cuando se trataba de su dinero, vociferó:

—¡Ocalá que fuerra mañana medésimo e tuviesen que usar camisa de lienzos!...

Y rumiando intejecciones, salió para el Almacén, tras de pegar un portazo que hizo vibrar toda la finca.

Las ventajas del sufrimiento

El sufrimiento es quizá el mejor medio para disciplinar y desarrollar lo que hay de más elevado y de más noble en la naturaleza del hombre. Si es cierto que la dicha es el propósito que se persigue en la existencia, puede ser muy bien que el dolor sea la condición indispensable para llegar a él.

El sufrimiento es una desdicha, mirado por un lado; del otro es una disciplina. En muchos hombres, la mejor parte de su naturaleza dormiría un sueño profundo sin el sufrimiento. En verdad, se podría hasta decir que, la pena y la pesadumbre son para ciertos hombres condiciones indispensables de éxito, y medios necesarior para evocar el más grande desarrollo de su genio.

Dios, para hacer brillar la virtud que se oculta arma contra ella la lengua del envidioso. — *Mahoma.*

Si no se trata más que de saber, buena es la verdad; pero si se trata de vivir, mejor es la prudencia.

Vencer sin peligro es triunfar sin gloria. — *Séneca.*



El encuentro.

Rodolfo ha vuelto a encontrar a Mimí paseando por el parque urbanizado y simétrico. Esta Mimí, que tiene sobre la de Murger la ventaja de escribir sin faltas de ortografía, es, como aquélla, una mujercita frívola, coqueta y sentimental, que al mismo tiempo es ya una gran burguesa, casada con un opulento industrial.

Mimí gasta ahora en unos zapatos el dinero con que antes vivía dos semanas; tiene automóvil y jaquitas de polo y, olvidada de la antigua contradanza, cultiva el *fox-trot* y los acrobáticos bailes de Yanquilandia.

Rodolfo no escribe ya versos. Se ha hecho abogado y tiene pingüe bufete; es consejero de Compañías; regentea negocios.

Los antiguos novios, después de saludarse, toman asiento en la terraza de un *bar* elegante situado a la entrada del parque. Se acerca el camarero. Mimí pide un *cok-tail*. Rodolfo demanda zarzaparrilla con leche.

Mimí (asombrada). — ¿Ya no bebes ajenjo?

Rodolfo. — No. Estoy a régimen.

Mimí. — ¿Padeces del estómago?

Rodolfo. — Un poco. Pero lo que más me daña es la artritis... No me deja vivir.

Callan los dos. Rodolfo bebe zarzaparrilla. Mimí succiona su *cok-tail* por una pajita.

Rodolfo (mirándola fijamente). — ¡Cuánto has cambiado, Mimí!

Mimí (como disculpándose un poco avergonzada). — Si. Tienes razón. He cambiado mucho... Pero la vida...

Rodolfo. — No hubiera creído nunca que la vida hubiera podido cambiarte tanto... Hasta transformar tu rostro, tu mirada. Antes tu mirada era negra y errante y viva como una golondrina. Ahora miras de otro modo, con una expresión de persona seria, desencantada... Hasta el timbre de tu voz ha cambiado. Ya no ríes como antes, tan alegre como un pájaro loco... ¿Qué se hicieron todos tus sueños de arte, de amor, de aventura? La jaula de oro ha hecho que se desplumaran las alas de tu alma...

Mimí permanece seria, asintiendo a las miradas de él. Todo el pasado delicioso gravita sobre el alma de Mimí con deliciosa pesadumbre.

Rodolfo (con voz emocionada, embriagándose con sus propias palabras). — Mimí romántica, alegre compañera de las horas azules, ¿qué hiciste del divino tesoro infantil de tu risa? ¿Te acuerdas cómo reías?..

Y Rodolfo le habló del pasado, evocando sus largos paseos sentimentales a través de las calles llenas de luna y de misterio; las horas de risas y optimismo que desvanecían la tristeza de los días de privación y de bohemia; los momentos exaltados y febriles en que sus juventudes, ebrias de pasión, rimaban estrofas del divino amor humano.

De repente Mimí, que escuchaba emocionada y pálida, miró intensamente a Rodolfo, y en una de aquellas repentinas inspiraciones suyas, tan característcas, repuso:

Mimí. — Rodolfo: ¿quieres que recordemos todo aquello tan feliz? Llévame a almorzar contigo...

Rodolfo. — Pero ¿tú no tienes nada que hacer?

Mimí. — Sí. En el hotel me espera mi suegra. Tengo también una conferencia con mi marido, que me llamará por teléfono desde Bilbao; pero... ¿qué importa Yo quiero ir contigo; me llevarás a uno de aquellos merenderos donde íbamos algunos domingos...

Rodolfo. — Pero, mujer,... ¡estás loca! ¿Vas a dejar que te esperen? No, no... Además, yo no puedo. Tengo que ir al Juzgado antes de que terminen las oficinas... Luego, a las tres, me esperan en el bufete...

Mimí. — ¡Déjalo, tonto! Mañana irás... ¿Qué más da?

Rodolfo. — No.... ¡Imposible! ¡Bueno fuera!...

Ella queda suspensa, pensativa, un instante. Luego:

Mimí. — ¡Cómo eres, Rodolfo, y cómo sois todos los hombres! Hace un momento me reprochabas que había cambiado mi alma, y ya ves: ha bastado el recuerdo de la felicidad para que yo volviera a ser lo que fuí, dispuesta a olvidarlo todo, a arriesgarlo todo por un momento de ilusión...

Pero en ti ya pueden más los negocios, tu bufete, tu seriedad... ¡Qué egoísta eres!

Rodolfo. — ¡No, Mimí! ¡Vamonos adonde quieras! ¡Para siempre!

Mimí (levantándose para marchar). — No, Rodolfo! ¡Bueno fuera!...

Y le volvió la espalda y se marchó, riendo con alegre risa fresca y musical.

Rodolfo la escuchó estremecido; la risa de Mimí había vuelto a sonar en sus oídos como en los lejanos días bellos...

Y Rodolfo se vió triste, mezquino y vulgar.

Era su alma cobarde, su alma hipócrita y egoísta de hombre, que se sentía empequeñecido por el alma invariable de Mimí, que era el alma eterna de la mujer, lírica, aventurera y sentimental...

Alvaro Real.

Los Gaiteros del ejército francés

No está quizá desprovista de fundamento la creencia, muy generalizada en Inglaterra, de que parte del valor que caracteriza a los regimientos de "higlanders", escoceses, se debe a las bandas de gaitas que acompañan a aquéllos, Algo de verdad debe haber en esto; la "bagpipe", o gaita escocesa, es instrumento nacional de aquel país, y nada puede recordar mejor a un soldado sus deberes para con la patria que los dulces sones del rústico instrumento que alegró su niñez. Así debieron también comprenderlo en España, cuando, hace años, algunos regimientos, formados casi exclusivamente de gallegos y asturianos, incluían la gaita en sus bandas de música; y así lo comprendió, hace algún tiempo, en Francia, el coronel de un regimiento de territoriales bretones al aumentar sus músicos con los tañedores de "bombarde" y de "biniou", los dos instrumentos clásicos de Bretaña. El primero de dichos instrumentos no es otra cosa que una gaita gallega, el segundo es algo así como la dulzaina valenciana. La "bombarde", o gaita de fuelle del regimiento bretón a que hacemos referencia, lleva como adorno guerrero dos anchas cintas, una tricolor y otra con la antigua divisa heráldica de Bretaña: armiños en fondo blanco.

Origen de los restaurants

Su origen es relativamente moderno. La revolución francesa vió su nacimiento.

Antes de esa época, los mejores cocineros estaban empleados en las casas de los aristócratas cuya ruina trajo consigo la de los cocineros.

Casi todos se dedicaron entonces a explotar establecimientos de expansión y regocijo que pronto obtuvieron el favor del público, ya que encontraba en ellos diversión y comidas exquisitas.

Los propietarios de estos establecimientos de nueva creación pronto adquirieron fama y dinero. Con la aparición de los restaurantes coincidió la de una porción de obras dedicadas al arte culinario en las que aparecían recetas para preparar platos nuevos y otras desconocidas de la inmensa mayoría del vulgo

Entre estas publicaciones, se hizo notable el "Almanach des gourmands", que apareció en 1804.

Los dramas de la vida corriente

Por Cami

El Ventrílocuo celoso

1.er CUADRO

El hogar del ventrílocuo

(La escena representa la casa del ventrílocuo)

El ventrílocuo celoso. — La mujer con quien hace poco me he casado y que aquí ves, es sordomuda.

El amigo de toda confianza. — ¿Sordomuda?

El ventrílocuo celoso. — Sí. La he elegido sordo-muda porque soy terriblemente celoso. Su defecto la impide escuchar galanteos y contestarlos.

El amigo de toda confianza. — Es una buena idea.

El ventrílocuo celoso. — Para más seguridad, no dejo a ningún



hombre venir a mi casa. Tú eres una excepción. Gracias a tu estupidez proverbial, eres para mi un amigo de toda confianza.

El amigo de toda confianza. (conmovido). — La mujer de un amigo es sagrada para mi. ¿Pero no es extraño vivir con una mujer que no habla nunca?

El ventrílocuo celoso. — Ella habla cuando yo quiero.

El amigo de toda confianza. — ¿Cómo, habla?

El ventrílocuo celoso. — Sí. No ignoras que yo hago habla- a los manequíes en el teatro...

El amigo de confianza. — Es verdad.

El ventrílocuo celoso. — Y bien, yo me sirvo del mismo proceder para hablar con mi esposa. Le hablo con mi voz natural y...

El amigo de toda confianza. (comprendiendo). — Y con tu voz de ventrílocuo le haces responder a tu señora? ¡Es admirable!

El ventrílocuo celoso. — Sí. De ese modo nos entendemos bien. Vas a verlo. (A su mujer) ¿Me amas, querida?

La esposa sordomuda. (con la voz del ventrílocuo). — Tú eres mi león soberbio y generoso.

El amigo de toda confianza. — La ilusión es perfecta, se diría que es tu esposa la que habla. Has encontrado el secreto de la felicidad conyugal.

El consege pudibundo. (entrando) — Señor ventrílocuo, aquí tiene el desalojo.

El ventrílocuo celoso. — ¿Mi desalojo? ¿Porqué?

El conserge pudibundo. — Porque todas las noches vuestra esposa lanza gritos que lastiman el pudor de los demás inquilinos. (Se va).

El amigo de toda confianza. — ¿Qué quiere decir esto?

El ventr'locuo celoso. — Es culpa mia. Todas las noches, por un estúpido amor propio, me complazco en lanzar, con mi voz de ventrílocuo, gritos de voluptuosidad, que parecen salir de labios de mi esposa. Mi orgullo de marido se complacía con eso.

El amigo de toda confianza. — Bueno, yo me voy. Tengo que hacer.

El ventrílocuo celoso. — Te acompaño. (A su esposa) Salgo, querida.

La esposa sordomuda. (con la voz del ventrílocuo). — ¡Vuelve pronto, mi vida! ¡Tengo sed de tus besos, mi maridito queridito!

El amigo de toda confianza. (convencido). — La Felicidad reina en esta casa. (Se van los dos).

2.° ACTO.

Flagante delito

(La escena representa la escalera de la casa del ventrílocuo)

El ventrílocuo celoso. — Vengo de acompañar a mi amigo de toda confianza. Subo la escalera para volver a mi domicilio. ¡Cielos! ¿Qué oigo? ¡Ruido de besos en mi departamento! Miremos por el agujero de la cerradura.... ¡Infierno! ¿Qué veo? Antonio, el primo sordomudo de mi mujer, en conversación criminal con ella. ¡Hubiera debido desconfiar! Los sordomudos se entienden por señas. Me es imposible asistir más tiempo a esta horrible mímica. ¡Hundamos la puerta y castiguemos a los culpables! (Hunde la puerta y entra en el departamento) ¡Mujer adúltera, vas a morir! (Saca un revólver) ¡Ah, me olvidaba! Una mujer, aunque sea sorprendida en flagrante delito, proclama siempre su inocencia. Con mi voz de ventrílocuo, puedo darle esa última alegría.

La mujer sordomuda. (con la voz del ventrílocuo) — Te juro que soy inocente!

El ventrílocuo celoso. — ¡Muere! ¡Tridora y embustera! (La mata). Y ahora a tí, Antonio, el sordomudo infame! (Le apunta) ¡No, no lo matemos! ¡Tengo una idea! Me voy a vengar más terriblemente; encerremos al amante de mi mujer y vayamos en busca del comisario.

3.er CUADRO

Venganza del ventrílocuo

(La escena representa el departamento del ventrílocuo)

El ventrílocuo celoso. — Señor comisario, mi mujer acaba de ser asesinada. (Designando a Antonio el sordomudo) ¡Y ahí está el asesino!

El comisario. — ¡Ya oís la acusación! ¿Qué tenéis que responder?



El ventrílocuo celoso. (aparte) — ¡Qué venganza!... Antonio es sordomudo, luego no puede responder; pero con mi voz de ventrílocuo, responderé por él y lo perderé.

El comisario. (a Antonio). —¡Vamos, responded! ¿Habéis matado a esa desgraciada mujer!

Antonio el sordomudo, (con la voz del ventrílocuo). — Sí. Me resistia y yo la maté!

(El comisario arresta a Antonio el sordomudo).

TELON

Ecos del Canasto

F. C. —

"Me dijo: lla ván
las trémulas rosas,
y yo las esperé
cantando unos bersos,
los bersos en proza".

¿Usted cree que esperó
Aquellas rosas, cantando?
Pues señor, hay un error:
¡Las esperó rebuznando!

Protosio. —
Insistimos e insistimos
Que algo igual hemos leído,
Más no podemos decirle
En donde es que ha aparecido
¿Inquina hacia usted, Protosio?
¡Si jamás le echamos pasto!
Es... lo mismo que son todos,
Un simple "Eco del Canasto".

Panchito. —
"Buscan tus labios rojos los labios [de tu amante
Y se agita tu cuerpo en espasmos de [locura,
Y por ese efímero placer, goce de un [instante
Queda en tu alma fría mil horas de [amargura?"

¿Y durante esas mil horas
Nada en el cuerpo le pica?
¡Pues señor, es un fenómeno
De metódica, la chica!

V. P. R. —

"El primero en hablar fuí yo, el cual le preguntó que hacía por esos lados".

¿Quién eres tú: — Yo soy él.
¿Y quién es él. — El soy yo.
¡Triple persona el doncel!
¡La peste que lo amasó!

P. —

"Entonces yo te presentaré a ella, pues tengo aunque no mucha amistad, la suficiente para presentarte a tí adelante de ella".

¡Bien! Así se presenta, frente a (frente
Y no cual solía hacerlo Pascualón
Que siempre presentaba, a grito hi- (riente,
Desde el Cerro, a la Unión.

X. X. —

"De mis ojos calleron a escondidas
Dos gruesas lágrimas lilas".

Calleron a la calle, y eran tan grue- (sas,
Que las piedras volaron, hechas pa- (vesas.

Loxías. —

Dice usted "que apareció una figura femenina, y el vió un rostro de mujer".

¡Y claro está!
Si encima de las polleras
Hubiera un rostro barbudo;
¡Allí se andaría paseando
Un maricón calzonudo!

Biricuyá. —

"Vengo con inteligencia
Y sin el menor desmallo,
A saludar en concencia
Al noble pueblo uruguallo".

¡No! ¡No se saque el sombrero
Que se le raja el zapallo!

Felipón. —
"¿Haz oído el teclear de los sapitos
Cuando cantan amores a las ranas?"

¡Alto ahí, Felipón! Usted confunde
Y mezcla las especies, ¡so profano!
El sapo, se enamora de la sapa,
Y de la rana, se enamora el rano.

J. Laudemaro. —
Su nueva colaboración, pese a las advertencias que nos hace, padece de los mismos defectos que nos obligaron a reformar su anterior.

El asunto en sí es muy interesante, pero su relato nos resulta largo y un poco pesado en su parte de meticulosa descripción. El sumario de colaboraciones futuras que nos iría enviando, podía constituir toda una serie interesante si condensara un poco los conceptos y le diera menos carácter "*objetivo*".

Edelweeis. —
Envíe su nombre y una credencial para publicar su narración.

Estirpe Charrúa. — Versalles — Reno. — No pueden publicarse.

EL CAMPEON DE LA SEMANA

"YO LLEGUE A QUERERLA"

Por su "barrio" yo siempre pasaba,
por la ventana la veía cosiendo.
la pobrecita un manequín vistiendo
todos los días estaba.

Y pensando en el hombre de su en- [sueño
ella febril día y noche trabajaba.
y sus ojos iban perdiendo el sueño
y en su rostro iban quedando ondas [huellas marcadas

Ese trabajo la iba matando,
de a poco a poco la consumía,
y yo al pasar muchas veces la veía,
junto a su manequín llorando.

Pero una mañana cuando volvía,
en la ventana ella no estaba,
la pobrecita ya no existía,
por culpa de su vida pasada.

Y siempre al pasar por su ventana,
la veo a ella con el manequín de su [ilusión,
por que aquella mujer que de allí [sacaron una mañana
se me había metido en el corazón...

Fin
¡Pablo!

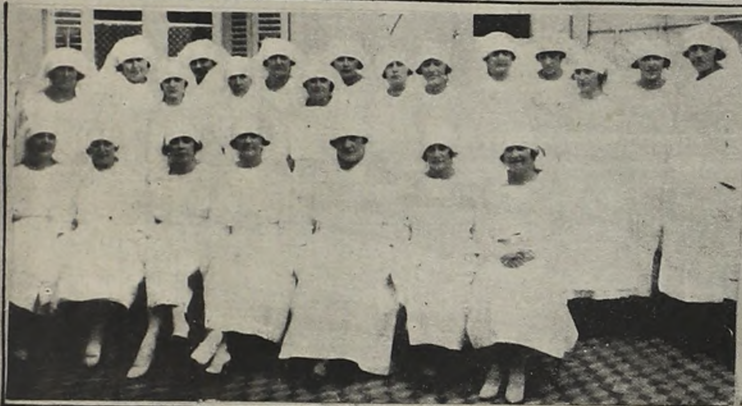
LA ACTUALIDAD GRAFICA DE LA SEMANA



Durante el sorteo de los Stand del Prado por el Centro Automovilístico para la Exposición que patrocina



Representantes de las casas automovilísticas que participarán en el Salón del Automóvil del Prado



Señoritas que tomaron parte en los exámenes realizados en el Sanatorio de Obreras y Empleadas



Aspecto del Salón de Actos Públicos de la Universidad, durante la ceremonia de Homenaje a la memoria del poeta Raúl Mendilaharzu, en el primer aniversario de su fallecimiento



El coronel León Muñoz durante su discurso en el sepelio de los restos del general West



El Dr. Rufus B. Var Kleinsmid, Presidente de la Universidad de California y delegado de los E. E. U. U. al III Congreso Panamericano que se realizará en Lima



El Ministro de Trabajo de los E. E. U. U., Mr. Davis, a su paso por Montevideo



Mr. Joh J. Lenz, ex-diputado y Presidente de la Unión Panamericana de Seguros, a su paso por Montevideo

Profesoras en corte y confección egresadas con brillante clasificación del Instituto "Corte Práctico El Profesor"



Sra. Teodora L. de Coghlan
Fray Bentos



Sta. Ema María Olivera
Sals puedes, Tacuarembó



Sta. María Esther Bidart
Montevideo



Sta. Zulma Esther Velázquez
Rocha



Sra. Zulma Irigoyen de De León
Montevideo

La identificación del presunto matador de D...







(X) Fotografía tomada en el puerto de Montevideo, a la llegada de los jugadores argentinos, en la que fué notada ... (2) — Garrasino (3) — Cockrane (4) — Tesorieri (5) — Bidoglio (6) — Solari (7) — Fortunato (9) — Loizo ... auto a Tarascone, a Garrasino y a RODRIGUEZ.
(En el círculo) — Ampliación del retrato de Rodríguez sacado del mismo grupo. — (X) Reproducción del grabado a... le hicieron durante su convalecencia. — Esta fotografía sirvió como base para toda la pesquisa pués en ella fué reco... la famosa caja. — *(Arriba)* — Fotografía obtenida por uno de los reporters gráficos de MUNDO URUGUAYO el ... rasgos fisonómicos de *Rodríguez*. — *(A la derecha)*. — El ébrio que promovió el escándalo que tan trágico epíl...



En la Escuela de 2.° Grado N.° 31 que dirige la señorita María Belsegui



En la Escuela de 2.° Grado N.° 46 que dirige la señora Delia Torres de Bassa... fiesta realizada con motivo del cumpleaños de esta



Durante la función a beneficio de la Escuela de 2.° Grado N.° 28, realizada en el Cine Uruguayo



Grupo de niñas que tomó parte en el festival realizado a beneficio de la Escuela de 2.° Grado N.° 28



by. — La visita anual a las Escuelas Públicas









a: de RODRIGUEZ — (11) presunto matador de Demby, y en la que aparecen los footballers Vaccaro (1) — Tarascone
l referée Servando Pérez (8) y otras personas. — El Chaufeur Viñas reconoció en este grabado como pasajeros de su

n "Fray Mocho" y en el que se ve a un grupo de jugadores e "*hinchas*" porteños rodeando a Celli, en una visita que
odríguez por primera vez por los testigos del hecho y por el señor Bertonasco en cuyo negocio depositó Rodríguez
a llegada de los jugadores — (*Abajo*). — Ampliación parcial de la misma en la que se notan más definidos los
a de tener. — (*En círculo*). — Pedro H. Demby vestido de footballer.



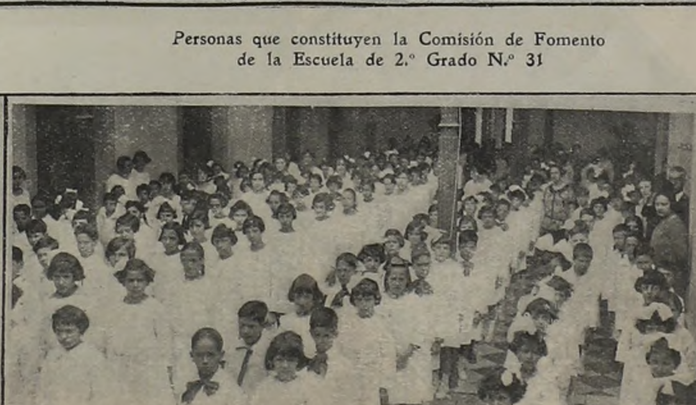
Parte de los alumnos que asisten a la Escuela de 2.º Grado N.º 44 que dirige la señorita Angela Mosquero



Personas que constituyen la Comisión de Fomento de la Escuela de 2.º Grado N.º 31



Las comisiones inspectoras de las Escuelas Públicas



En la Escuela de 1er. Grado N.º 10 que dirige la señorita Dorila G. Sánchez

Exposición Anual de Bordados

de la SINGER SEWING MACHINE COMPANY





Arriba: Interior del local y aspecto general que presentaba la Exposición de bordados

Abajo: Frente del edificio de la Compañía Singer, en 18 de Julio 1009

El 24 del pasado mes de Noviembre, en el amplio local que la Compañía Singer de Máquinas para coser posee en la Avenida 18 de Julio, 1009, se inauguró una magnífica Exposición de Bordados que puso en evidencia no solo el alto valor artístico de todos ellos, la perfección admirable y esmerada con que están concluídos, sino también la orientación impresa a la enseñanza manual en esta manifestación del esfuerzo humano, por la Compañía Singer vinculada a las actividades de nuestro ambiente por diversas y muy loables iniciativas.

La totalidad de los bordados expuestos que llaman justamente la atención de los entendidos, son hechos con la máquina Singer, tipo de familia, que se presta maravillosamente para ejecutar los más difíciles y complicados trabajos en bordados.

Esta exposición comprende el resultado de la enseñanza gratuita que la Compañía Singer ofrece a su clientela numerosa en todas sus lujosas academias, por intermedio de un cuerpo de profesoras competentes, especializadas en este género de trabajos, muchos de los cuales son el elevado exponente de un sentimiento artístico delicado y constituyen notas decorativas para un hogar.

Ultimamente la Compañía Singer, cediendo a las muchas solicitudes de las señoritas que han concluído el primer curso gratuito y desean adelantarse aún más en el arte, ha abierto en el espacioso local de la calle Sarandí 483 (Altos) una Academia Superior, atendida por profesoras especialmente preparadas, en donde por medio del pago de una reducida cuota mensual, podrán cumplir con sus aspiraciones en tal sentido. Hemos tenido la oportunidad de visitar esta nueva Academia, quedando encantados por los cuidados evidenciados por la Compañía Singer para anticipar el confort de las señoritas concurrentes.

El jurado que entendió en los méritos de los trabajos presentados a la exposición, estaba constituído por la Señorita Cristina Dufrechou (Inspectora Departamental de Escuelas) Señora Teresa Volonté de Acosta y Señora Sobralia Rossani de Stratton. La labor de este jurado competente es toda una garantía de seriedad para su fallo.

He aquí los trabajos premiados con medallas:

1.er PREMIO: Medalla de Oro, Un mantel con encaje filet venecia, realce y richelieu. Confeccionado por la Señorita María Berta Pérez.

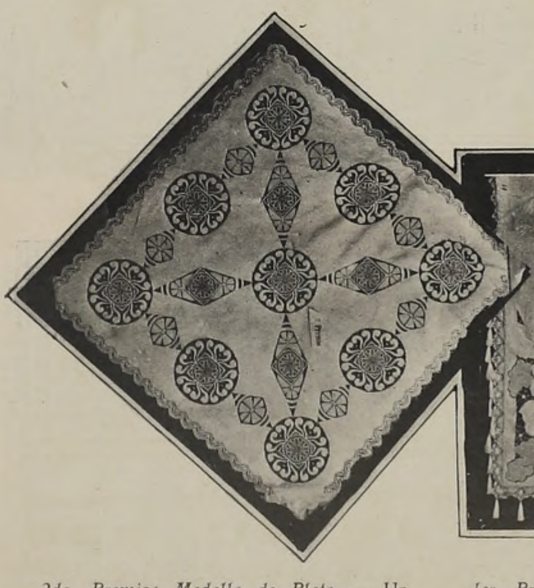
2.do. PREMIO: Medalla de Plata, Un mantel con encaje venecia, punto de aguja y richelieu. Confeccionado por la Señorita María Celia Buscasso.

3.er PREMIO: Medalla de Bronce. Un mantel con encaje filet venecia, punto de España y realce. Confeccionado por la Señorita Justina Aguirrezabala. Trabajos premiados con diploma y mención honorífica: Señoritas Aurora Alvarez, Cecilia Elina Taborda, Josefa Irene Ponciolo, María Giribone, Daniela Anastacía, Rosa C. Escudero.

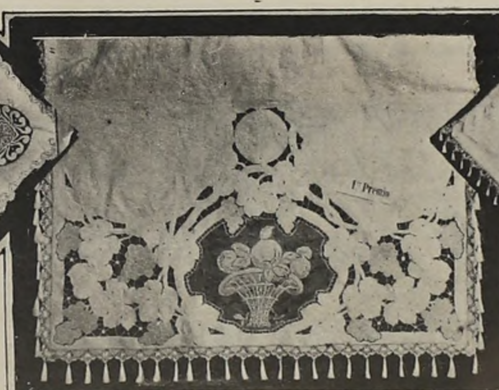
Trabajos premiados con diploma: Señoritas Elena Fattoruso, Margarita Lanata, Antonia Rivot, María Boggio, Lucía Negro, Felicia Celiberti, Margarita Nars, Yolanda M. Bellino, Rita de Bourles, Elida Berriel, María Giliberto, América Nari, Milka Díaz, Angela Focaccio, Elvira Santisteban Pollero, María Julia Külksen, Celia Rodríguez, Angela Tórtora, Luisa Bodet, Cármen Garabal, Carlota Rechi, Amelia Diez, María Luisa Negrone, Eugenia Caldas, Juana Mesano, Adelaida Suárez, Celia Ugein, Celia López, Elida Giuria María Elena Cament, Elida Berrutti, Amanda Balzarini, Magda Farant, Elisa Vázquez, Tulia S. Santini, Dina Bariatti, Josefa Camarero, Carolina Colombo y Elida Torres. Señoras Hilda P. de Goñi, Luisa L. de Muñoz, Vicenta I. de D'Carlo y Adelaida B. de Martínez.

Trabajos que merecieron certificados: Señoras Sofía U. de Capo e Idelina B. de Martínez. Señoritas Blanca Grova, Delia Dutra, María Piana, Matilde Cambon, Ambrosia Santana, María S. Castro Aprile, Luisa Mattias, María Sofía Gotuzzo, Blanca Valls, Angela Frugoni, Nilda Ana Pérez, Concepción Sanguinetti, Silvina González, Concepción Pissa, Blanca Rosa Arnelli, María Libia Giocia, Catalina Guglieremetti, María Elena Rossell, Matilde, Marquisá, Teresita Lova, Asuzena Servetti, María Magda Illick, Angela Comerio, Antonia Mircovich, María Martín, Soledad Bardón, Maruja Imas, Dolores Navarro Pérez, Aida Sassi, María Angélica Gandoy, Elena Miconi, Dora Suárez, Lidia Campolo, Nilda Arroyo Torres, María Passano, María Elida Demarco, Ester Currás, María Luisa Graciosi, Guillermina Pérez, Isabel L. Pera, Cármen Rosito, Delia Dentone, María Luisa Piriz, Carlota Herreguerena, Elsa Peluffo, María E. González y Luisa Bordon.

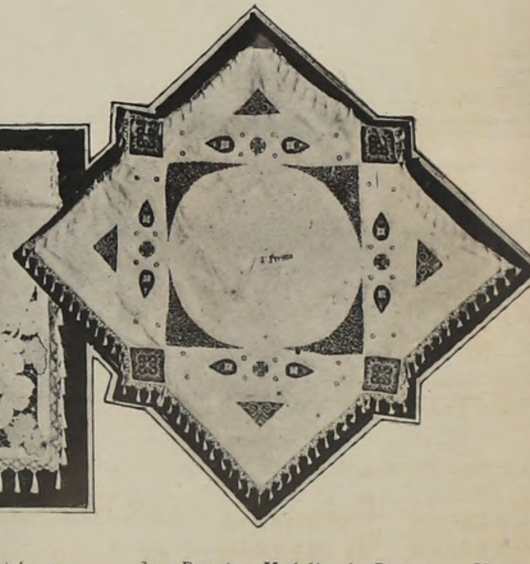
Esta Exposición que tanta importancia ha revestido y tan elogiosos juicios mereció, fué clausurada el día 29, conquistando un éxito tan grande que la Compañía Singer ha resuelto trasladarla en su totalidad a su Agencia de la calle Sierra N.° 2436, por otra semana.



2do. Premio: Medalla de Plata — Un mantel con encaje venecia, punto de aguja y richelieu. — Confeccionado por la Señorita María Celia Buscasso



1er. Premio: Medalla de Oro. — Un mantel con encaje filet venecia, realce y richelieu — Confeccionado por la Señorita María Berta Pérez



3er. Premio: Medalla de Bronce — Un mantel con encaje filet venecia, punto de España y realce. — Confeccionado por la Señorita Justina Aguirrezabala

Los ex hombres del manicomio

Lo terrible, lo alucinante del Manicomio, no es el loco trágico, desorbitado y trémulo por la epilepsia, que hace crujir sus dientes y aulla con desgarrado acento extrahumano.

No. Lo más inquietante, lo que nos hace temblar como ante un abismo de misterio, es el loco que no lo parece.

Miro a uno de estos locos y pienso que en la calle, en el Círculo, en el café, dialogaría con él sin reparo alguno.

El loco se expresa con gran pulcritud de palabras, acompasando los giros de su pensamiento con lentos ademanes correctos, acogedores, llenos de simpatía...

—Pues así, como usted le ve ahora — me advierte el enfermero—, está siempre, desde hace tres meses que lo trajeron... A veces, cuando está en su cuarto, habla solo en voz alta, pero se calla si llega alguien...

¿Síntoma de locura? ¿Quién de nosotros, en nuestro amor o en nuestro dolor, no llegó a extremo igual, gritando en la soledad a nuestra alma, nuestras quimeras o nuestras ambiciones?

Poetas, enamorados, jugadores, ¿quién de ellos no deliró a solas un momento clamando sus ansias, evocando horas idas, rememorando un verso o un beso, pronunciando la palabra que se nos olvidó decir o imaginando la jugada que debimos hacer y que no acertamos a pronunciar.

Hay otro loco que habla de la política y de cuestiones sociales, preconizando una fórmula de violencia y terror.

¿Loco este hombre? Todos los días hemos oído a honorables burgueses expresarse en términos semejantes... Con esa ideología ha habido hombres que escalaron el Poder... Mayores vesánicos con semejante afán terrorista han gobernado a toda una nación desde un despacho ministerial. ¿Entonces?

—¡Aaun!... ¡Aaun!...

Es como un rugido de bestia hambrienta que hace estremecer. A mi lado, un loco, brillantes como brasas las pupilas, abiertas hasta desquijararse la boca de encías desdentadas, me mira fijamente. Hay una delectación carnívora en sus ojos. Unas tiras de lienzo le atan fuertemente los brazos al cuerpo...

—El pobre — me dice un enfermero — tiene la manía de devorarlo todo... Una noche, sin que nadie pudiera evitarlo, se comió medio dedo de su propia mano derecha...

Con gesto de humilde afabilidad, un viejecito enteco, apergaminado, sonriente, va por el patio, arrastrando los pies, ofreciendo entre sus dedos manchados de nicotina una punta de cigarro a un eterno amigo invi-



sible...

Un mozo alto y membrudo, de traza campesina, pasea divagando ante la verja que separa el patio de la huerta.

—Ya estarán en su punto las parras — murmura sin cesar—. ¡Qué ladrón! ¡Con mis uvas no llenarás tus *tenajas!* ¡Antes quemo el plantío.

Un hidalgo, que viste raída levita y tiene el rostro cetrino y delgado terminado en la punta de una barbilla gris, como un personaje del Greco, se acerca y me dice en son de consejo:

—No le haga caso, señor... Es un pobrete que no piensa sino en que van a robarle la cosecha... Se atormenta el infeliz hablando de eso nada más. No tiene conformidad. Es lo que yo digo: ¿No está en el Manicomio? Pues ya no hay que cavilar en nada. Que aprenda de mí... ¿Verdad que yo hago un buen loco?...

El hidalgo lleva también los brazos fuertemente atados al busto...

—Es que un día, hace cinco años —me explica el vigilante—, mató a un enfermero que le asistía... Desde entonces está así. Es de cuidado.

Una mano recia se apoya con fuerza en mi hombro. Un muchachote fornido y de gallardas proporciones es el que me habla.

—¿A ti se te ha muerto tu madre? — me pregunta.

—Sí — le contestó.

—¿Tienes muchos hermanos?

—Tres.

—¿Y ya habéis partido la herencia de tu madre? ¿Sabéis ya lo que le toca a cada uno?

Por seguirle la corriente, le respondo:

—Sí. Ya está todo arreglado.

—Me alegro — me contesta, satisfecho, el hombre—. Es lo mejor. Cuando las cuentas no están claras, vienen disgustos en las particiones. Allí tienes a mi hermano que se ha vuelto loco de cavilar en eso, y me ha trastornado también a mí...

Cerca de nosotros un muchacho tendido en el suelo come, sin tocarlas con las manos, unas migas de pan extendidas en el suelo... Cada vez que logra coger entre sus labios una, mueve los labios y, extendiendo las manos para imitar el aleteo de un pájaro, se pone a chillar con regocijo:

—¡Pi, pi!...

—¡Qué ruido, Dios mío, qué ruido! — clama un hombre de edad madura que recorre a grandes zancadas el patio...

Pasa el cura Galeote, que mató a un obispo de Madrid y es el más antiguo pensionado del Manicomio... El cura es un anciano enjuto de carnes, de bigote y barba blancos, color moreno y ojos de fiebre... Parece el Don Quijote de Doré, ya viejo...

Se va esfumando la tarde y la campana del sanatorio vibra gozosa, repicando el *Angelus* en la maravillosa serenidad del véspero...

Inmóviles, sentados en los bancos adosados a las tapias, varios dementes, aislados, parlan sin cesar, devanando sus quimeras.

—¡Aaun! Aaun! — aulla sin cesar el hambriento.

—¡No les haga usted caso, señor! ¡Están locos! — me grita el viejo de la levita raída...

Y una hermana de la Caridad, que pasa tras la verja, por la huerta, me dice:

—¡Qué tristeza! ¿Verdad, hermano?

Suspira piadosa y comenta, alejándose:

—En fin... ¡Este es el mundo!

Ya las sombras se amasan sobre el patio. Cesa el voltear de la campana. A mis labios, al contemplar el aguafuerte trágico del Manicomio, acuden las amargas palabras del filósofo: "Si un Dios hizo este mundo, yo no quisiera ser ese Dios..."

Juan Ferragut.

El libro impreso más grande

El libro impreso más grande del mundo es una enciclopedia china, de la que existe un ejemplar en la Biblioteca del Congreso en Washington, obsequiado por el gobierno chino en 1908. Dicha obra dividíase en 10.088 libros y 5.044 tomos, y en los anaqueles ocupa un espacio de 64 metros. Se escribió en 1723.

China ha producido los tres mayores libros que jamás se hayan escrito, y que juntos comprenden todo el acervo de la sabiduría de la gran nación mogola. Si se los pusiese uno a continuación de otro, en una serie de anaqueles, ocuparían un espacio de 963 metros, esto es, casi un kilómetro. Dos de esos libros no llegaron a imprimirse; sólo la enciclopedia de que se ha hecho mención está impresa.

El más antiguo de los tres fué escrito por orden imperial, habiendo durado su confección de 1403 a 1409. Constaba de 22.937 tomos de a veinte hojas. El emperador deseaba recopilar en una sola obra todo lo que se había escrito en las cuatro ramas de las humanidades chinas: Los Cánones del Confucianismo, Historia, Filosofía y Literatura General. En la compilación de esta gigantesca obra trabajaron 3 comisionados, 5 directores, 20 subdirectores, y 2.141 ayudantes, por espacio de más de 5 años. El libro resultó demasiado grande para imprimirlo y de él se hicieron sólo tres ejemplares dos de los cuales se guardaron en Nankin y el otro en Pekín. Los ejemplares de Nankín fueron totalmente destruídos durante las guerras dinásticas, poco tiempo después de escritos, y el que quedaba en Pekín corrió parecida suerte durante el sitio de las legaciones en junio de 1900, no habiéndose salvado más que 100 tomos.

Pero el mayor de todos, también manuscrito, es una colección de las principales obras en idioma chino, de las cuales las más importantes se copiaron íntegras y de las demás se hicieron extractos o sólo se catalogaron. El trabajo duró de 1773 a 1782. Contiene 3.511 obras y se divide en 78.310 libros.

EN LAS SELVAS DE MATTO GROSSO

Cazando jabalíes, ciervos y yaguaretés

I

Por la tarde habíamos dejado la canoa pronta en el puerto de la barranca de Murtinho, para partir a las doce de la noche e internarnos en los "curichos" del chaco paraguayo, donde teníamos seguridad de encontrar en sus inmensos esterales ciervos, venados, jabalíes y todos aquellos animales que "levantan" los perros baquianos. En un bolsón habíamos puesto los ponchos y mosquiteros para dormir durante la noche venidera en el monte, en otro, pan y mandioca; luego cargamos la zagalla para los tigres o gatos monteses, caldera, mate, azadores, machetes etc.; estando todo en perfecto orden, quedando lugar para los tres perros: el "Tuti", "Atrevido" y "Tigre"; y para nosotros: López Cané, paraguayo cazador y rastreador excelente, el hijo Antonio, guapo muchacho que se orienta en el monte espeso después de correr en diversas direcciones sin dejas marcas o señales en árboles y maleza; y yo, "gringuito loco" — al decir del viejo López, — que donde ponía el ojo estaba la bala".



Llegó la hora de partir y nos embarcamos con los perros; como soplaba el viento sur levantamos vela y navegamos aguas arriba. No tardaron los mosquitos en incomodarnos; a cuatro horas de navegar y ver sombras a uno y otro lado, tocando en los bordejeos algún que otro camalotal, apercibimos a través de aquellas tinieblas y sobre las costas del Brasil, un bulto blanco como una roca inmensa extraño en aquellos lugares; quisimos reconocerlo y dirigimos la proa hacia aquel lugar, y cuando ya estábamos cerca, con mucha serenidad y silenciosamente levantan vuelo un centenar de garzas blancas que dormían trepadas en los árboles de la costa del río.

Los cerros de Pan de Azúcar, que pertenecen a la "facenda" de Totosiño, estaban ahora a nuestra derecha y el chaco paraguayo a la izquierda; teníamos que resolver ahora donde podríamos hacer mejor cacería. En el Chaco suelen encontrarse caí-titú (jabalíes moros) cuatis, ciervos y yaguatiricas (gato montés); pero en el "fecho dos morros" del Pan de Azúcar, están las famosas onças pardas, los tigres, que faenan tantos vacunos en un año en la "facenda" de Totosiño, como puede hacerlo una "charqueada".

Obtamos, pues, por ir a los morros ya que también allí hay ciervos, "quechadas", pumas y quizás sean los montes más enmarañados y vírgenes de Matto Grosso.

Amanecía cuando costeábamos la falda del morro más alto que medirá unos trecientos metros de altura, alrededor del cual, hay siete u ocho pequeños morros más. Tuvimos que atar los perros dentro de la canoa porque olfateaban y querían tirarse al agua para internarse al monte, de donde venía olor entusiasta para ellos; prueba evidente de que muy cerca habia caza. Más como aún no se veía completamente bien y menos aún dentro del monte, consideramos conveniente esperar y combinar la entrada. López llevaría la lanza por si encontrábamos tigres y un machete, el hijo el arco, las flechas y otro machete, y yo el winchester y un machete colgado al cinto para cortar zarza y abrir "picada".

Mientras tanto, había aclarado completamente; y como no podíamos separarnos mucho por la diversidad de armas, soltamos los perros que de inmediato se internaron en el monte y nosotros con ellos.

El hijo de López con sus flechas que tienen una bolita de arcilla en el extremo, volteó dos *yacús* (pavas de monte) de las ramas de un "bacayubá", mientras de la espesura del monte llegaban los ladridos del "Tigre", el perro maestro. Los ladridos eran lejanos y cortados, corría la caza; López a cada ladrido de su perro le respondía con un grito salvaje y gutural que retumbaba en el monte:

—¡Ohú! ¡Ohú! De pronto, los ladridos se hicieron seguidos y partían del mismo lugar, haciendo coro los otros dos perros. Comprendimos que "o bicho estaba no pao" como dicen los brasileros, y corrimos hacia aquel lugar, espinándonos en los caraguatás, arañándonos en los retoños de carandays y tropezando en tacurús y en árboles caídos o ya hundiéndonos en las cuevas de mulitas y peludos. Llegamos hasta donde estaban los perros revolviéndose en la maciega y ladrando hacia la copa de un árbol de "pao de rosa" y descubrimos en una rama a un *cuatí* que no perdía de vista a los perros enfurecidos. Le apunté, descargué el arma y el cuatí cayó al suelo siendo atrapado por el "Atrevido" quien lo acabó de matar; López luchó con el perro para arrebatárselo.

Hecho eso, seguimos andando y escalando y escalando el cerro con muchas precauciones; pues las espinas tunas abundan y las piedras enormes impiden caminar en línea recta.

Así anduvimos una media hora examinando aquellos lugares, mientras López me mostraba las "batidas" o rastros de los jabalíes sobre los cuales también se encontraba la manopla del "yaguareté", que quizás esa misma noche andaría detrás de la "chanchada"; encontramos también rastros de "*anta*" (tapir) y de "*tamanduá-abandera*" (oso hormiguero); en esa inspección íbamos cuando apareció el "tuti" renguendo, nos sentamos a quitarle las espinas de tuna de sus patas, cuando de pronto, el "tigre", ladra de nuevo y enseguida el atrevido en lo más alto de aquel cerro; el "tuti" se me escapa de las manos y corremos todos, contestando con el: ¡Ohú, Ohú!" salvaje a aquellos valientes animales que nuevamente tenían frente a sí otras piezas de caza. Con mil tropiezos y dificultades; arrastrándonos en algunas partes, dejando trizas de rojas enredaderas y malezas, dando saltos de piedra en piedra, ayudándonos unos a otros pudimos llegar hasta donde estaban los perros. Era la boca de una gruta de piedra desde el fondo de la cual salían arbustos espinudos, y sobre un costado una galería estrecha también de piedra hacia donde dirigían la vista y los ladridos los perros que estaban echados, fatigados, jadeantes. Un castañeteo de colmillos que salía del interior de aquella galería nos reveló de que se trataba: eran jabalíes. Mientras López tenía sujeto al "tigre" y Antonio al "atrevido" y al "tati" para dejar libre la boca de la galería, yo me eché de bruces y mirando hacia el fondo ví brillar dos ojos, y un resuello ahogado llegó de la galería; uno había muerto, pero aún seguía el castañeteo de otros; descargué el arma nuevamente y detrás de la detonación atropelló un "caí-titú" pisándome la espalda en su disparada, más los tres perros sueltos a tiempo no lo dejaron escapar.

Hicimos con un arbolito largo una especie de gancho para poder sacar a los jabalíes muertos de la gruta, y bajamos de aquel cerro cargando a la espalda cada uno un tierno "*caí-titú*".

II

Después de haber comido y descansado de las correrías de la mañana; al atardeecr salimos en otra dirección, y como había mucha carne para comer, sólo recojíamos ahora frutas y miel; aquí unas docenas de "tarumás", allí en el lecho seco de un arroyo, dulces "jacurés", y más allá aguachentos "yguapos" o delicados "yataybás".

Caminábamos con pereza por entre un bamburral y nos extrañábamos de que los perros no se alejaran de nosotros, nos parecía que también tenían pereza. Cruzamos un esteral y nos dirigimos a un "capón" de monte cuando el "tigre" comenzó a dar unos alaridos extraños acompañados de unos gritos dolorosos, como cuando se les castiga, todos creímos que había sido mordido por alguna víbora, tan abundantes en aquellos lugares, pero ahora era el "atrevido" quien también ladraba y aullaba, teniendo erizados los pelos desde la cabeza a la cola y cuanto más avanzábamos hacia el "capón" de monte, los perros más se desesperaban excretándose y orinándose sin sentir; aquello llegó a imponernos terror a nosotros mismos, los perros lloraban, había tigre cerca, y como aún avanzábamos en la misma dirección, el "atrevido", el más grande y bueno de los perros se paró sobre sus patas de atrás y poniendo las otras dos sobre los hombros de López, le desgarraba la camisa en una especie de imploración y llanto. Aquello concluyó por desanimarnos e intimidarnos a nosotros mismos quienes nos dimos vuelta silenciosamente sobre los pasos, dejando tranquilo por esta vez al "yaguareté", que indudablemente estaba muy cerca en aquel "capón" de monte.

1924 *J. M. Boismené.*

EL HOMBRE Y EL ELEFANTE

El cerebro del hombre y el del elefante son aproximadamente del mismo tamaño, pero el del primero es (algunas veces no siempre) de una calidad e inteligencia bastante superiores, Un elefante africano pesa, como término medio, tres mil kilos y mide unos tres y medio metros de estatura. Para que esté en buenas condiciones de trabajo y en buen estado de salud debe comer diariamente 25 kilos de avena, un haz y medio de paja y un haz de cebada. Como esto supone un gasto de alguna consideración, se comprende fácilmente que, aparte su respetable tamaño, el elefante no sea un bicho muy a propósito para tenerlo en casa como los gatos y los perros.

En el Museo de Historia Natural de Londres hay un ejemplar disecado de un elefante que mide cuatro metros de estatura, y en una vitrina inmediatamente debajo se exhibe un ratoncito de la clace pigmea, que es el ejemplar más pequeño conocido. Y es curioso ver que el ratoncito tiene exactamente la misma conformación de huesos, nervios, etc., que el de su gigantesco compañero

MARGINALIA

No sólo encuentro paradójico atribuir un carácter vil a un hombre de genio, sino que sostengo que el genio es la nobleza moral llevada al más alto grado.

Estudiar el mecanismo de una obra de arte, ver de cerca la trama, sus menudos detalles, puede proporcionar algún placer, pero del cual no puede gozarse sin renunciar al efecto que ha querido el artista que nos produzca su obra.

En realidad, considerar las obras de arte desde el punto de vista analítico, es reflejarlas en uno de esos espejos que devuelven las imágenes deformadas.

Allan E. Poe.

—En un salón es donde más se sienten los terrores de la tempestad.

SORTILEGIO

En los estados del Conde Biánor corría de boca en boca el temor de un maleficio injusto. La Condesa Mariflor, segunda esposa del magnate se agostaba sin remedio, en lo más florido de su juventud. Y era tan bella, tan bondadosa, que en patios y cuadras del castillo, en majadas y leñeras del monte, en los molinos y en las quinterías, las buenas gentes renegaban del Genio Malo que tan triste suerte deparó a la señora Condesa. ¿Qué mal la consumía? ¿Qué viento traidor había tornado violetas las rosas de su semblante? ¿Qué pesadumbre inclinaba su frente? ¿Qué temporal azotaba sus ojos y anublaba su vista?.... Los cirujanos más famosos del reino husmearon sus libros sin hallar un remedio a los males de la Condesa. Hechiceras y astrólogos enviaron misteriosos mensajes a los remotos países del Sortilegio y no llegó en malhora el amuleto salvador que tanto regocijo habría suscitado en los dominios del Conde Biánor. ¿Qué sería, Señor?

No era ambición ni avaricia, porque Mariflor, garrida moza de los oteros, en gracia de sus gracias, mereció ser condesa, rica y poderosa como la reina más alta de terrenales reinos. No era tedio, sin duda, porque a su voz cantaban sus doncellas como otros tantos juglares de divina voz; músicos y poetas le brindaban sonatas y madrigales, a su antojo, y hasta un bufón, que es diversión de reyes, había llegado de ignorados lugares para aliviar las horas de fastidio, con las grotescas farsas de su ingenio. El Conde era ya viejo, ciertamente, mas no gozaba fama de caduco, sino de afanoso amador de doncellas, que, en los tiempos de viudez del señor, hurtábanse a sus ojos para no merecer su codicia. ¿Cómo volvióse Mariflor, si de tanto regalo estaba servida?

A las puertas del noble castillo acercóse un día, en demanda de pan, una vieja muy vieja y muy sabia, según pregones de la gente campesina. Muchos años vivía en una cueva, allá en lo más alto de la serranía, y nadie tuvo que reprocharle bajas acciones, sino que, de buen grado, movíase a compasión, en oyendo quejumbres, y a manos llenas entregaba hierbajos y cocimientos a todo aquel que sufría quebrantos del alma en amores mal acabados, en deseos perdidos y en otras aflicciones que tanto refugio hallan en la estirpe de Adán y Eva. Llamábase Márgara y los labios pecadores de los contornos apodábanle *Diablesa*, porque no dieron con otro mote que mejor cuadrara a sus diabólicas apariencias, aún sabiendo que era un alma bendita.

El Conde Biánor, amargado por la tristeza de su joven esposa, no quiso más que saber la llegada de la *Diablesa* para contarle el caso y tales promesas de bienandanza le otorgó la advenediza que un instante después la encerraron con la Condesa para que la estudiase a su antojo. Y, entre tanto, el viejo Conde con sus leales ciervos aguardó en la capilla, elevando preces a sus patronos por el éxito feliz de la empresa. Que no era cosa de abandonar la esperanza de un milagro a las artes profanas de aquella bruja, cuando también podían avenirse el Cielo y el Infierno.

Reunido el Conde con todos los servidores del castillo en la estancia más suntuosa, recibió a la *Diablesa* con temblores de irreprimible emoción y así oyó de los labios de la hechicera su profecía solemne.

—Curará la Condesa — decía Márgara con tonos de convicción — cuando escuche la canción del Deseo, que no hay más que un mortal que la sepa. Buscad a ese mortal, Conde. El salvará a Mariflor.

Y la *Diablesa*, desdentada y caduca, se fué monte arriba sin aguardar el pago de su agüero.

Atónitos quedaron los oyentes, sin comprender, en sus torpes inteligencias, cómo una cancioncilla pudiera amortiguar en el corazón de la Condesa aquel desaliento que la tenía marchita. Pero la antorcha de la fe guiaba a todos y presto se acomodaron en sus arneses los más briosos caballistas y marcharon en pos del hombre elegido para aliviar a Mariflor de su duelos.

Y de Norte a Sur, de Levante a Poniente no quedó palmo de tierra por donde no galoparan los corceles del Conde Biánor.

—o—

...Y un día y otro llegaban al castillo diversos trovadores con la esperanza de triunfar en la liza espiritual. Pero la canción del Deseo la misteriosa canción que guardaba virtudes de conjuro no debió de sonar en los oídos de la castellana, porque más y más se cubría su rostro de nuevas azucenas que iban borrando el carmín de aquel bello semblante, como si una nevada milagrosa cubriera un jardín de rosales. Nuevos y atrevidos donceles pretendían desgranar sus trovas en la cámara de Mariflor. ¡Vanas ilusiones! La Condesa doliente los miraba a todos con un escepticismo capaz de ahogar en la garganta la voz del más osado juglar. Bastábale a Mariflor ver al pretendiente para adivinar su fracaso. Y en el castillo se cernía sobre todas las almas la desolación. Las dueñas oraban entre dientes, las doncellas suspiraban por no morir en llanto, los mayordomos, los rodrigones, los halconeros paseaban silenciosamente y el bufón, jiboso y estevado, se reía de los trovadores; pero después del fracaso de cada uno, lloraba en los rincones. Y Mariflor se moría...



—o—

Margara, la *Diablesa*, no tornó al castillo desde el día de su consulta. Nadie la vió por los alrededores y hubo quien, malicioso, temió que el agüero de la vieja fuese una vil argucia con que disimular su ignorancia. Llegó a oídos de la hechicera la opinión que en su contra habíase formado y bajó de la sierra para justificarse ante los descreídos.

A la mitad del sendero, dió con el bufón.

—¿A dónde vas? — le dijo la *Diablesa*.

—Marcho en tu busca Yo quiero salvar a Mariflor, que muere en la estrechez de su estancia.

—Tú no puedes salvarla — repuso Margara sentenciosamente. Y en su boca desdentada y sucia asomaba una sonrisa burlona. — La condesa morirá de amores. ¿Por quién? Yo te lo diría, bufón. Se murmura de mis sortilegios y me importa su defensa mucho más que el enojo del Conde y la vida de Mariflor.

—Me lo dirás, Diablesa.

—La castellana tiene que oir la canción del Deseo, cuyo nombre es un símbolo no más. Bajo su ventanal la ha cantado cien noches un trovador y ya dos años hace que no ha vuelto. Mariflor ama a ese misterioso mancebo. El le importa y no la canción que en sus labios sonara. ¿Me entiendes, bufón? Tú no puedes salvar a la condesa, porque el trovador era rubio y joven y bello. Si la Muerte no lo llevó en volandas a las estrellas, él sólo él, puede volver las rosas al semblante de Mariflor.

Calló la maga En sus fauces sin dientes, volvió a pintarse una mueca de burla. Y el bufón, jiboso y estevado, pensaba, pensaba...

—o—

La noche era un concierto de vagos rumores: noche solemne. Los guardias del castillo dormían, porque era tiempo de paz. En el parque vecino, las arboledas se mecían acompasadamente bajo un rayo de luna, que dibujaba encajes en los senderos.

Mariflor, la Condesa doliente, velaba detrás de las vidrieras de su estancia y sus ojos, anhelantes, interrogaban al paisaje con su mirada triste.

Tembló la castellana, al ruido de unos breves pisadas y al volverse, temiendo una aparición infernal, hallóse frente a su bufón, tan desventurado, que no había merecido una sonrisa como premio de sus bufonadas. No pudo hablar Mariflor, porque en los ojos del intruso le pareció encontrar un imperativo de silencio.

—Señora: oid a vuestro siervo. Vengo a salvaros — dijo el contrahecho.

—¿Tú no sabes de mi mal? — contestó la condesa.

—Vuestro mal es amor... Como el mío. En largas vigilias, esperais la canción del Deseo por donde nunca puede venir. ¿Queréis escucharme un romance?

—Ya te escucho.

Mariflor, inconsciente, dominada por el gesto del triste bufón, se apercibió a recibir el secreto de algún inexorable designio.

—Imaginad, señora, — comenzó su recitado el jiboso — que un trovador tan pobre en su escarcela como fantástico en su corazón, hubiera puesto sus ojos audaces en la más alta señora de su reino. Es el amor caballero tan osado que no repara nunca en su propia condición, ni menos sabe de alcurnias ni riquezas. Pero albergóse en un ser tan mirado, tan cuidadoso de no perder partidas con menosprecio de su natural orgullo, que apenas pudo llevar al trovador su huésped hasta los contornos de la mansión encantada, bajo cuya techumbre reposaba la gentil señora. Y allí el doncel, temeroso de no ser escuchado ni visto, pero más temeroso de una derrota, gozábase en cantar sus tristezas, con la misma ilusión que las cigarras pregonan su alegría. Veía a la condesa — porque también fué condesa la dama del romance — aunque de lejos y muy brevemente, y esto bastó por muchas noches para colmar el deseo de nuestro héroe. Mas sabed que la castellana, prodigio de hermosura y de castidad, jamás tuvo para su rondador un gesto de complacencia, ni una señal de halago a su esperanza. Y así el amor del tímido iba creciendo cuanto mayor le parecía el desvío de la condesa. Ya no satisfacía a su deseo aquella breve contemplación tan de lejos, y renunciando a mejores empresas, contentaríase con vivir a su lado, con seguir sus miradas, con adivinar sus sueños; pero debo repetiros, señora, que el trovador en todo empeño veía un peligro para su aventura y no encontraba manera de armonizar las leyes del destino con tan menguada aspiración. Sabía que el sacrificio es la dádiva de que más presto hace uso el amor y a cambio de vivir junto a la hermosa, aparecióse con una jiba abrumadora, torció sus piernas en dos arcos, cubrió sus guedejas con pieles de cabrito y tantas mudanzas hizo en su persona que llegó a ser la befa de las gentes, con lo que sacrificó su gallardía y amordazó su orgullo. Pero pudo acercarse a la condesa y seguir su mirada y adivinar sus sueños.

Mariflor, la triste, la doliente, no sabía interrumpir el romance; pero halló más sublime el concierto de la noche y más intenso el brillo de la luna. Y aun en sus ojos temblaron las lágrimas, cuando empezó a sentir a su lado una canción dulcísima como un eco tornando de una lejanía. Entre espantada y vencida, vió al bufón erguirse sobre sus piernas deformes; le pareció que su joroba de Polichinela se esfumaba en el aire como una pompa de jabón; su tosca pelambre voló como una maraña que arrastra el viento por el monte y cayó sobre los hombros del romancero una cascada de volutas de oro... Y en la noche solemne y armónica, se oía un nuevo timbre penetrante. como el silbo de la flauta de Pan.

—o—

Cuando en los estados del Conde Biánor se supo que en el mismo día perdiéronse la condesa divina y el bufón jiboso y estevado, en patios y cuadras del castillo, en majadas y leñeras del monte, en los molinos y en las quinterías, las buenas gentes pensaron que el mal de Mariflor era... locura

Federico Romero.

LAS VENTAJAS DE UN OFICIO

Un oficio hace al hombre independiente y es su mejor apoyo.

Es un pasaporte para todos los países y climas de todo el mundo.

Es un billete de banco o letra de cambio de valor inestimable, que se hace efectivo en cualquier parte.

Es la única propiedad que vale siempre y que vale cada vez más, por la experiencia de su dueño.

Es una riqueza que el hombre lleva sin pagar derechos en las aduanas.

Es una ciencia que no se aprende en ningún colegio ni academia, sino en el taller.

Es una riqueza que nadie puede arrebatar.

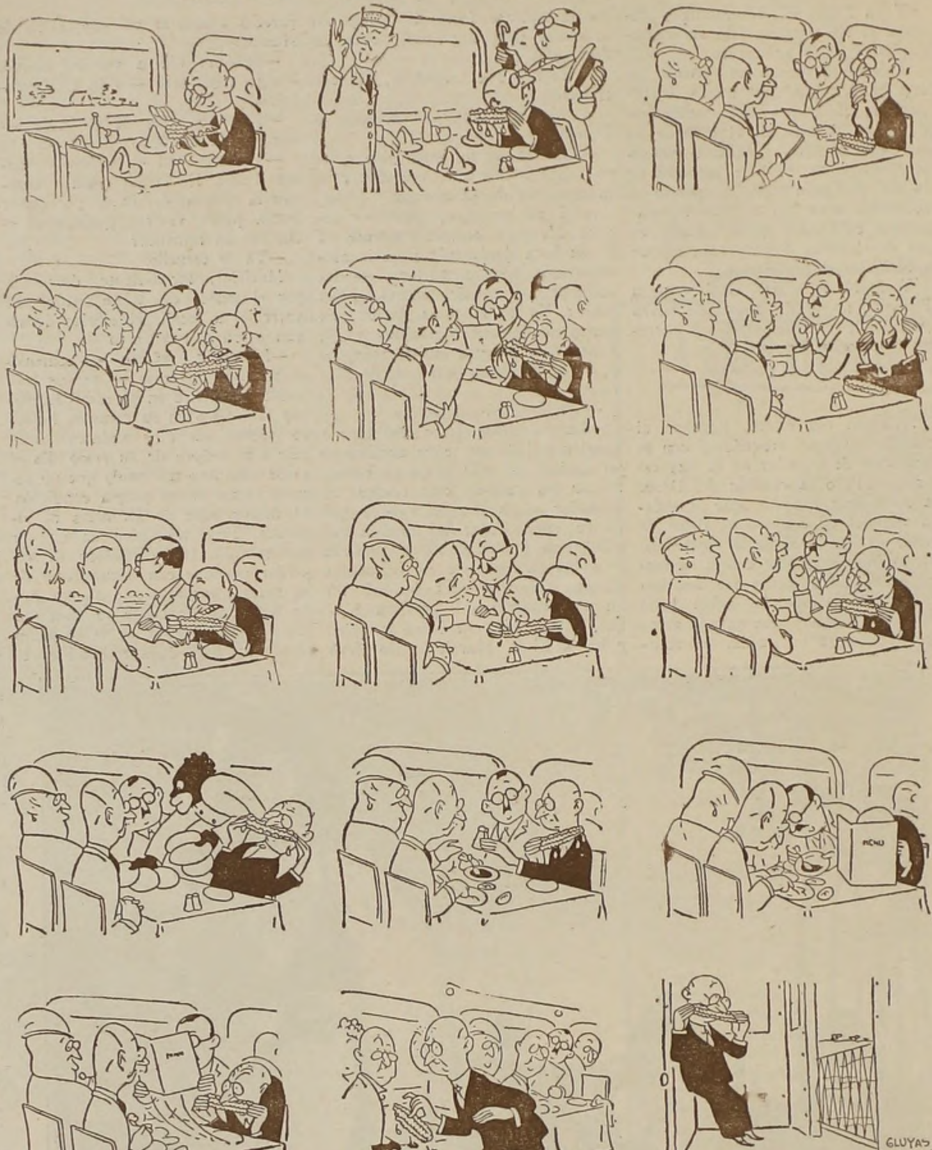
PRECOCIDAD

—¡Es horrible lo que ayer me ocurrió! ¡Figúrate que al llegar a casa encontré a mi hijo, niño de tres años, ocupado en hacer trizas mis poesías manuscritas!

—¿Pero tu hijo sabe ya leer?

A reir tocan

EN EL SALON RESTAURANT.



A don Serapio le gusta el choclo, y durante su viaje en ferrocarril, ha tenido que molestarse un poco para comer su manjar predilecto

DESMEMORIADO

—Y esta enferma, doctor, ¿qué es lo que tiene?
—¡Qué sé yo! Hace quince años que vino al hospital. ¿Cómo quiere usted que lo recuerde?

CON LA AMENAZA...

—¿Cómo conseguiste que tu mujer renunciase a camprar aquel collar?
—Diciéndole delante de sus amigas que le iba a regalar uno con tantas perlas como años tuviera ella.

BALADRONADA

Primer muchacho. — Lo que hay es que tienes miedo de pelear conmigo. Eso es lo que hay.
Segundo muchacho. — No, señor; lo que hay es que si me peleo, después mi madre me va a cascar.
Primer muchacho. — ¿Y ella cómo lo va a saber?
Segundo muchacho. — Porque va a ver venir la asistencia pública a tu casa?

MEDIDA EXPEDITIVA



—Por mucha gente que venga a mis reuniones, después de las once de la noche no queda nadie
—¿Cómo es posible?
—Muy sencillo. Siento a mi señora al piano.

LA COARTARA

El presidente del tribunal. — Ha reconocido usted ante el juez que había hablado varias veces con ese hombre, y ahora afirma usted que no le conoce ni de vista. Reconocerá usted que hay aquí una contradicción
El acusado. — Nada de eso, señor presidente. Le he hablado por teléfono.

NO HAY NADA QUE PERDER

Charlan dos pibes:
—Mis padres siempre temen que me caiga al agua.
—A los míos no les importa. Como no tengo sombrero nuevo...

BUEN PROCEDIMIENTO

—¿Por qué se desmayó Lucía cuando le dijeron el precio del sombrero?
—Porque así era seguro que el marido se lo compraba.

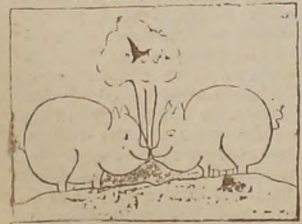
HAY QUE APROVECHAR

—Pues sí, Totita, mi novio me hace regalos tan valiosos, que no quiero casarme con él hasta que se le acabe el dinero.

DOBLE COSTO...

Entró un hombre a sacarse una muela en casa de dos dentistas que trabajaban en sociedad, y el operador le puso la llave de modo que al tirar le sacó la muela dañada y otra más.
—¡Hombre! — exclamó el paciente. — ¡Si me ha sacado usted dos muelas!
—Silencio por Dios, — le contestó el dentista; — mire que si le oye mi socio le va a cobrar a usted las dos.

EL AMOR INGENUO



Frente a los productos porcinos, al comer las sabrosas mondiolas o los gelatinosos jamones, hay que tener presente de que cada uno de ellos significan muchas ilusiones perdidas.

LA PENITENCIA

—¿Y te retó tu mujer por la parranda de anoche?
—¡Oh! No sabes lo que es estar casado con la directora de una escuela. Me impuso de penitencia que escribiera cien veces: "Todo marido honesto y simpático debe estar en cama a las diez de la noche".

CONCURSO "PURITAS" DE OCURRENCIAS INFANTILES

Con valiosos juguetes como premio

Son muchos los rasgos de ingenio infantil que por falta de publicidad se pierden en el olvido. ¿Que persona, una vez en su vida, no ha sido sorprendida por la oportuna ocurrencia de una de esas criaturas precoces que en la conversación familiar o ante un acontecimiento cualquiera, revela su inteligencia despierta con una frase digna de la más amplia consagración? Toda persona que recuerde alguna de esas felices ocurrencias puede remitirlas a esta redacción acompañada de una etiqueta de "Puritas", pues la Fábrica de las harinas "Puritas" ha resuelto premiarlas, con un valioso juguete, que será entregado todas las semanas. Inicia, con esta finalidad, desde este número, un concurso entre todos los lectores de MUNDO URUGUAYO para el envío de aquellas ocurrencias infantiles que a juicio de los mismos merezcan los honores de la publicidad. Se publicarán semanalmente todas las que, según el criterio de la redacción tengan mérito para ello y de entre las publicadas se elegirá la merecedora del premio. Una misma persona puede enviar varias ocurrencias por semana. Estas deben ser remitidas con pseudónimo, expresando en la cubierta del sobre su destino, y en otro el nombre y domicilio del remitente.

Es esta una buena oportunidad para que los padres o abuelos tengan ocasión de obtener un buen regalo gratis para sus hijitos o nietos.

MAL PAGADA

—Me imagino que el propietario pide mucho por este departamento.
—¿Mucho? Me lo pide todos los días.

PREOCUPACION DE UN NIÑO

Al ver a un niño llorando, la buena señora le pregunta:
—¿qué te pasa niñito?
—Nada; que tenía intenciones de hacer hoy la *rabona*, y resulta que es día feriado.

EN UN PUEBLO

—Quisiera saber, señor Intendente, por qué su hijo no hace la conscripción.
—Porque no tiene la edad, amigo mío.
—¡Cómo! ¿No ha cumplido aún 20 años?
—No señor; ni los cumplirá mientras yo sea intendente.

PARA QUE BAÑARSE

—Ven a bañarte, Carlitos.
—Pero mamá, no he salido a la calle ni ayer ni anteayer, de modo que estoy limpio desde hace dos días. ¿Para qué voy a bañarme?

DESPUES DE UN DUELO

—Me han dicho que se batió usted el otro día.
—Sí señora.
—¿Y salió usted ileso del lance?
—Nó; salí... corriendo.

UNA BUENA LECCION

Una señora presenta una alcancía a cierto caballero muy rico, pero nada generoso.
—No tengo dinero, — dice el avaro.
—Pues tome estos diez pesos, — contesta la señora. — Yo pido para los pobres.

PRINCIPIO

—Pero, doctor, ¿por qué le ha cortado la pierna a ese hombre, si sabía usted que era un caso perdido?
—Es verdad; pero yo tengo por principio hacer siempre algo para distraer a los enfermos.

PREGUNTA

—¿Es verdad que uno de sus parientes vivió cien años?
—Sí.
—¿En completa lucidez?
—No sé; todavía no se ha leído el testamento.

ANDALUZADAS

—He conocido un hombre, — decía un andaluz — que imitaba tan bien a los pájaros, que éstos le seguían cuando paseaba por los jardines.
—Pues... — le contestó otro — yo, tengo un amigo que cuando imita el canto del gallo, hace salir el sol.

IDENTIFICACION



El padre. — Ahora, gracias a que no hay dos personas que tengan impresiones digitales iguales sabemos quien roba el dulce.
El Chico. — ¡Cuidado papá, no vayas a cometer ninguna injusticia que hay un nene y un gato que tienen las mismas impresiones.

TANTO ES LO UNO COMO LO OTRO

—Lo mismo es vivir que morir — decía continuamente un célebre abogado.
—Pues ¿por qué no se muere Vd? — replicóle un amigo, cansado de oirle repetir a cada instante la misma frase.
—Por eso: porque es lo mismo que vivir.

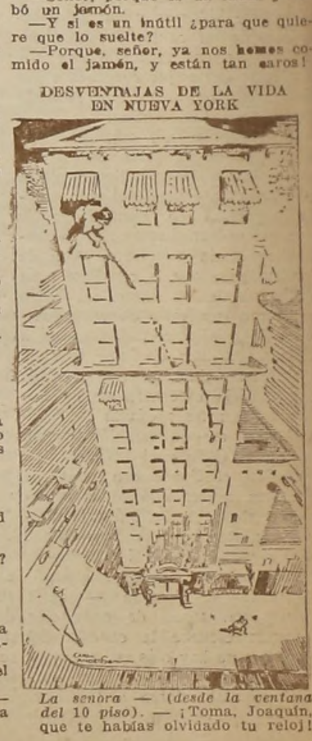
CARA DE CIRCUNSTANCIAS

—¡Vieras qué cara de tonto puso cuando se me declaró!
—No era para menos. Sólo de pensar la tontería que estaba haciendo...

JUSTO PEDIDO

La pobre llorando se presentó al comisario pidiendo la libertad del marido.
—¿Por qué está preso?
—Señor, porque es un inútil y robó un jamón.
—Y si es un inútil ¿para que quiere que lo suelte?
—Porque, señor, ya nos hemos comido el jamón, y están tan caros!

DESVENTAJAS DE LA VIDA EN NUEVA YORK

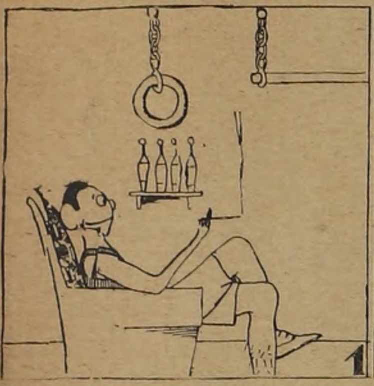


La señora — (*desde la ventana del 10 piso*). — ¡Toma, Joaquín, que te habías olvidado tu reloj!

CONCURSO DE HISTORIETAS DE ACTUALIDAD LOCAL

N.º 7 — MACACHIN y la ATLETOMANIA — LEMA: 10-104

Las bases para este concurso pueden verse en los últimos números



Macachín viviendo en la ciudad de los Olímpicos cree que es un deber de todo ciudadano dedicarse al cultivo del músculo en todos sus aspectos; y decide practicarlos tal como los hace la población de Montevideo



Ejercicio 1.º Movimiento de cabeza alrededor del tronco, formando un ángulo de 180 grados. Conviene hacer este sano ejercicio durante 60 minutos. Hora indicada: el atardecer



Ejercicio 2.º Movimiento de cabeza de atrás hacia adelante y viceversa, formando un ángulo de 45 o 90 grados, según los casos. Se recomienda no hacer este ejercicio en el centro de la Plaza Independencia



Ejercicio 3.º Preparación para las carreras de velocidad. Este ejercicio no es recomendable para cojos, rengos, ni enfermos del corazón



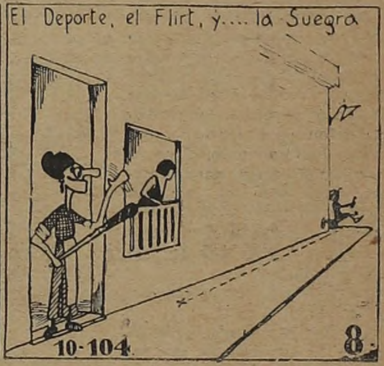
Ejercicio 4.º Paralelas, Barras fijas y Equilibrios. Estos ejercicios deben hacerse de media hora a una hora, según los casos. Se indica antes de las comidas



Ejercicio 5.º. Ejercicio de la vista. Especial para los que desean dedicarse a la esgrima y box. Se recomienda no hacerlo en la vía pública



Ejercicio 6.º. Cinchada, acompañada de natación y principios de boxeo Para comprobar la agilidad que ha adquirido el alumno con los ejercicios anteriores se le pondrán pesas en los pies, y se le aligerarán los bolsillos



Cuando Macachín cree terminada su vida de atleta se ve obligado por las circunstancias a realizar el 7.º y último ejercicio: carrera de velocidad y resistencia

---

(Continuación de la 1.a pág.)

de la Independencia. La ganadería en la primera mitad del siglo XIX Influencia que ejerce en el ambiente rural las guerras entre ingleses, españoles, orientales, argentinos, portugueses y brasileños. Medidas tomadas por Artigas en defensa de los intereses agro-pecuarios de la Provincia Oriental durante su breve gobierno propio. La protección de la ganadería durante la dominación lusitana. Los bandos del Barón de la Laguna. El Gobierno Patrio del año 1825 al 1829 y la riqueza rural. Rivera y Oribe frente a la principal riqueza del país. Venta de tierra pública para cubrir los compromisos financieros del Estado Oriental. Principios de Legislación Rural. El desarrollo de la industria saladeril y su mejoramiento. La Guerra Grande detiene el progreso del país La evolución y prosperidad ganadera y las industrias que le son anexas. Cifras comparativas. La paz de 1851 y la industria ganadera. Un despertar auspicioso. Reacción favorable operada entre los criadores en pro del refinamiento de los rodeos y majadas. Introducción al país de los primeros reproductores que han de mejorar el tipo de la ganadería en el Uruguay. La crisis del tasajo. La desvalorización de las haciendas Nuevos procedimientos para la conservación y elaboración de carnes con destino a la exportación. Los progresos de los saladeros La terrible seca de 1860 1862. La concurrencia del Uruguay a la Exposición Internacional de Londres de 1862. Premios que se otorgan a los productos uruguayos. Juicios favorables a la calidad de la lana de sus majadas La industria frigorífica. Los primeros ensayos comerciales. Los grandes establecimientos frigoríficos actuales

Lo que expresan los censos sobre la riqueza ganadera del país. La existencia de animales después de la paz del año 1851. El censo de 1852. El valor de las haciendas Renace la prosperidad de los campos. El valor de la propiedad territorial. Su aforo para el pago de la Contribución Inmobiliaria y su precio en las transacciones corrientes. Subdivisión de la tierra y aumento del número de establecimientos ganaderos. Censo de 1860. Cálculos de 1872. Censos de 1900 1908 y 1916. El valor de los arrendamientos. Forma en que interviene la riqueza ganadera en la formación de los índices económicos del país. Los saladeros, fábricas de conservas y extractos de carnes Los frigoríficos. Estadística comparativa. El consumo público. Como se diversifican los mercados consumidores de nuestra producción pecuaria. El valor de la producción ganadera a través de los años. El alambrado de los campos. Sub-división de potreros. Las señales y marcas del ganado. Creación de la oficina respectiva. El Código Rural Su sanción. Exposiciones ferias-ganaderas. Su desarrollo. e influencia en el mejoramiento de las haciendas Estadística de los últimos años. Los Congresos Rurales. Importancia que revisten para la economía y desenvolvimiento de la campaña. La estancia moderna. La transformación de la vivienda rural. Evolución de las costumbres de los trabajadores del campo. Las condiciones de vida de los peones de estancia La influencia civilizadora de los medios de comunicación. El gaucho antiguo y el paisano de los tiempos nuevos. Falta aun intensificar el sistema de praderas artificiales y montes de abrigo para obtener máximos y permanentes rendimientos en las industrias ganaderas. La Asociación Rural del Uruguay. Su influencia en el progreso del país. Federación Rural. Otras asociaciones rurales y de fomento que funcionan en el país. Falta de espíritu de cooperación en la defensa económica de la producción rural. Desarrollo industrial agro pecuario. Lecherías, cremerías, fábricas de productos porcinos, curtiembres, específicos ganaderos etc. Defensa sanitaria de la riqueza y producción ganadera. El Frigorífico Nacional. Sus perspectivas y su influencia en la riqueza madre del país. Nuevos mercados de consumo. Horizontes futuros para la ganadería y sus industrias derivadas. Consideraciones finales.

¿Por qué es pálida lá luna?

Siempre con tu romanticismo... Sentada en un poyo del jardín, como arrebatada en éxtasis divino, contemplabas la Luna. Mirábasla rodar por el espacio infinito con la majestad de una reina que camina bajo dosel de azul y sobre alfombras de nubes. A ratos volvías la cabeza y, en los hilillos del viejo surtidor, creías ver como de guedejas de plata la cabellera de tu "reina" desatada por el suave vaivén de la brisa.

Nunca, como en esta noche, habrías rabiado con aquéllos que se empeñan por descubrir en la Luna sonrisas de sarcasmos, miradas despreciativas, y más aún, por hacerla cómplice y acrecentadora de las penas de los que sufren...

Ella te parecía compasiva, y como si sufriera también...

En la silente quietud de tu jardín penetré, y sin deshacerte de tu gallarda pose me preguntaste por qué es pálida la Luna. Con un gesto desdeñoso recibiste mi definición científica, y haciéndome sentar, así me hablaste:

—"Era el tiempo en que las Nereidas corrían en las olas tras el carro de Poseidón; Afrodita era la distinguida de los dises y de los hombres, y las Ninfas con sus vestiduras de rocío vagaban por las fuentes cuando apareció en el Olimpo una joven más bella que Venus y más pura que la misma Vesta.

Admirado el grande Zeus, no hallaba qué atribuciones darle que fuesen dignas de ella, y prendado de su belleza pensó hacerla dominadora del mundo. Creó, pues, un niñito, tan ciego como travieso, y lo colocó en el corazón de la joven, haciéndola depositaria del Amor.

Mientras el niño permaneció allí guardado ,aquel corazón estuvo rojo... muy rojo, hasta que un día, picado de su natural inquietud, Amor se armó de una flecha, y saliendo de su encierro, se dió a penetrar en uno y otro corazón.

La joven murió de tristeza; su corazón se empalideció, y subió al cielo en alas del Dolor.

Cuando en las noches serenas del estío o de la primavera contempla la obra del que fué su prisionero, más triste y pálido se pone..."

. . . .

La Luna es el símbolo de los corazones sin amor.

Francisco A. Guevara.

El progreso en los tintes

Durante la guerra, y después de ella, se ha dado gran atención en la Gran Bretaña a la cuestión de los tintes, habiéndose logrado mucho éxito. Una compañía británica, en la cual está interesado el gobierno, ha perfeccionado cierta clase especial de tintes relacionados con una calidad de seda artificial muy fuerte, producida también por una compañía británica. La fabricación de esta seda había sido impedida por la dificultad que se tenía de teñirla de matices fuertes; pero esta dificultad ha quedado vencida ahora. Los nuevos tintes se adhieren a la seda artificial, pero no tienen ningún efecto sobre el algodón; por lo tanto, en un paño en el que se hallen mezclados el algodón y la seda artificial, puede teñirse la seda de un color con el tinte nuevo y el algodón de otro color diferente, con el tinte ordinario. Además se vió que el color final de todo el paño podia modificarse mediante un tratamiento químico subsiguiente. Se espera obtener muy buenos resultados de este tratamiento.

A LAS PREGUNTONAS

Dejenan. — En primer lugar, señorita, mi enhorabuena. Le han dicho a usted que es linda y lo es indudablemente, y si no lo fuera merecería serlo por lo bien que escribe y la simpatía que de su carta se desprende. Por todo esto es por lo que le doy la enhorabuena.

En cuanto a su consulta le diré, que lo mejor para las pestañas es despuntarlas, pero sólo se puede hacer en los niños pequeños, que es probado que cortándoselas, les crecen espesas y larguísimas, pero en una señorita es un martirio horrible estar sin pestañas una temporada. Una receta que dá, según me dice un médico bonísimos resultados, es darse en la raíz de las pestañas "pomada oftálmica amarilla a base de mercurio", antes de dormirse. Las artistas no todas tienen propias esas largas pestañas; lo que tienen, es conocimiento de la belleza, y se las untan con "rimmel" que las estira y las abulta extraordinariamente. Otras se ponen pestañas postizas que en París usan muchísimas mujeres. La receta que le han dado para el cabello la creo buena. Para ser artista de cine sólo se necesitan condiciones de expresión en la fisonomía y viveza para representar con naturalidad las aptitudes; por lo demás no se necesitan estudios superiores, pues todo es intuición. Comprender un papel, *meterse dentro de él*, y representarlo tal y como lo haría a lo vivo si le ocurrieran aquellas situaciones.

Renuevo mis saludos, ofrecimientos y afectos.

A un lector enamorado. — Contrariando muy grandemente mis especiales deseos de favorecer a los enamorados, tengo que decirle, que llamándose ese obsequio "anillo de compromiso" y no pudiendo pedirla a sus padres, no es posible regalar un anillo que conmemore un compromiso que no existe por ningún lado, si no está autorizada esa señorita por sus padres para contraerlo. Como yo comprendo todos esos deseos románticos, y quisiera ayudarlo en ese su deseo, le hago ver que hay mil cosas sin ser ese anillo, que pueden darse como aniversario y hasta llevar fechas inclusive, pero sin tener la gravedad de significado, que tiene esto.

A María René. — Encantada quedo de leer su carta, pues a nada más podían aspirar mis contestaciones en esta sección, que a mover las plumas femeninas por mí tan estimadas; pero en esta ocasión yo creo que Vd. no leyó mi respuesta con detenimiento. A mi se me consultó *mi particular* opinión sobre la melena cortada en una señorita, y yo contesté sencillamente — "que después de los catorce años no me agradaba" — y luego añadí una de las razones (que era de estética) que un cuello femenino afeitado queda a los dos días con el mismo aspecto de vista y tacto que la barba de un cura rural, y mi opinión es la de muchísimos hombres y artistas que piensan de un cuello afeitado lo mismo que yo, que es feo, que es repelante, que no es suave ni fino, ni atrayente, una piel rasurada en un cuello que con ricillos o la suavidad natural, está muy diferente.

Dice usted que la melena no es inmoral ¿y quién ha dicho que lo sea? Si conserva usted el *Mundo Uruguayo* con mi contestación me hará el favor de rectificar en su anterior, de que yo no pude decir esa enormidad, ¿qué tiene que ver con la moralidad la cabeza con trenza o con melena? Apartado esto que no dije ni pensé, digo ahora lo que tampoco dije entonces pero que aseguro por que es cierto y usted me impulsa a ello: la melena masculiniza a la mujer y a mi sentir (el mío) es que lo que tienda a quitar a la mujer atributos de feminidad es desagradable. Es cómodo, limpio etc. pero siguiendo la idea de usted de la rapidez en el peinado y vestido, alguien podría decir que el usar las mujeres pantalones es más rápido de poner más económico, más cómodo porque no se engancha en las caminatas en los ramajes, ni se sujeta a las piernas el viento; más higiénico porque no trae microbios en su borde ni en su vuelo rozándose por todas partes, (que si hoy se usan cortas, ayer se usaron y mañana pueden volver largas) y hasta es moral el pantalón porque no se ciñe por el viento de improviso señalando las formas, ni enseñando pantorrillas etc. y sin embargo a nadie se le ocurre pedir que las mujeres usen pantalones, ¿porqué? Porque la mujer mientras más lo parezca, mejor estará y si no que se lo pregunten a los hombres. Por último le digo que en esta sección yo no puedo contestar más que aquello que me pregunten y no puedo, como usted quiere que yo hable, de la inmoralidad de las niñas con escotes o piernas al aire, cuando me preguntan sobre la edad en que debe llevarse la melena, porque entonces esta sección se convertiría en una sucursal de los métodos franceses Ahn ú Olendorff, que cuando le preguntan a uno si tiene un lapicero contesta el preguntado: "No señor, pero tengo un hermosísimo paraguas..."

Margot. — Con mucho gusto contesto su pregunta de los sueldos que disfrutan los militares que puedo decirle son estos:

Disponibles

Mensual

Teniente General	$	486
General de División	$	330
" " Brigada	$	270
Coronel	$	220
Tte. Coronel	"	150
Mayor	"	110
Capitán	"	90
Teniente	"	60
2.° Teniente	"	55
Alferez	"	50

Compensación de mando

General de División Según cargo $ 260-180-150
General de Brigada Id. id.
Coronel Según cargo $ 180-150-120 100-60
Tte. Coronel Id. íd.
Mayor según cargo $ 100-80-60-50 40
Capitán $ 40
Teniente $ 30
2.° Teniente $ 25
Alferez $ 20

Compensación del servicio Geográfico

Jefe-Coronel $ 130
Operadores-Capitanes $ 70
Jefes de Sección — Capitanes o Mayores $ 80
Ayudantes 1.° — Capitanes o Tenientes $ 50
Ayudante 2.° — Tenientes o segundos Tenientes $ 30

A una artista en ciernes. — Si, señora; Vd. estaba confundida en cuanto a los autores "Los borrachos" "La tregua" "El bobo de coria" y "El Cristo" son le Velazquez y también las célebres "Merinas", cuadros que tienen una sala propia en el "Museo del Prado de Madrid, propiedad del Estado. Murillo también tiene un cristo célebre, pero más afeminado que el de Velazquez no tiene grandiosidad; Las Vírgenes de Murillo en cambio rodeadas de ángeles incomparables no tienen rival. También tiene Murillo su sala especial, lo mismo que Ruben el Greco, etc. Le contesto siempre con agrado.

A una mamá indulgente. — Si su niña no está como Vd. dice en edad ni en disposiciones de seguir una carrera y desea Vd. darle cultura, no creo que debe ceñirse sola a la clase de adornos, y como me consulta, le digo que hay muchos estudios que son precisos a la mujer que piensa constituir un hogar por el matrimonio. Muy bien me parece que esa señorita tenga un adorno tan lindo como el de la música, y como Vd. dice que sepa Historia eac. etc. pero mi particular opinión, es de que ya a esa edad, en que poco tiempo le queda si piensa casarse, estudie sobre todo mucha higiene, economía doméstica, feminismo sano como el agrado, la amplitud mental que lleva al perdón y la facilidad para no ver las faltas agenas sino cuando sean de mucho bulto y perjudiciales, que entonces debe procurarse un remedio adecuado y siempre con vistas a la benevolencia. Que estudie el modo de ser optimista, alegre y sobre todo, valerosa para las grandes cargas y luchas del hogar, pues muy linda es la "debilidad femenina" tan decantada, pero la dicha debilidad solo debe administrarse "como perfume" y no como la verdadera medicina y el remedio preciso. Creo que me ha de comprender Vd., y sobre esto y todo lo que yo sepa, puede preguntarme lo que quiera.

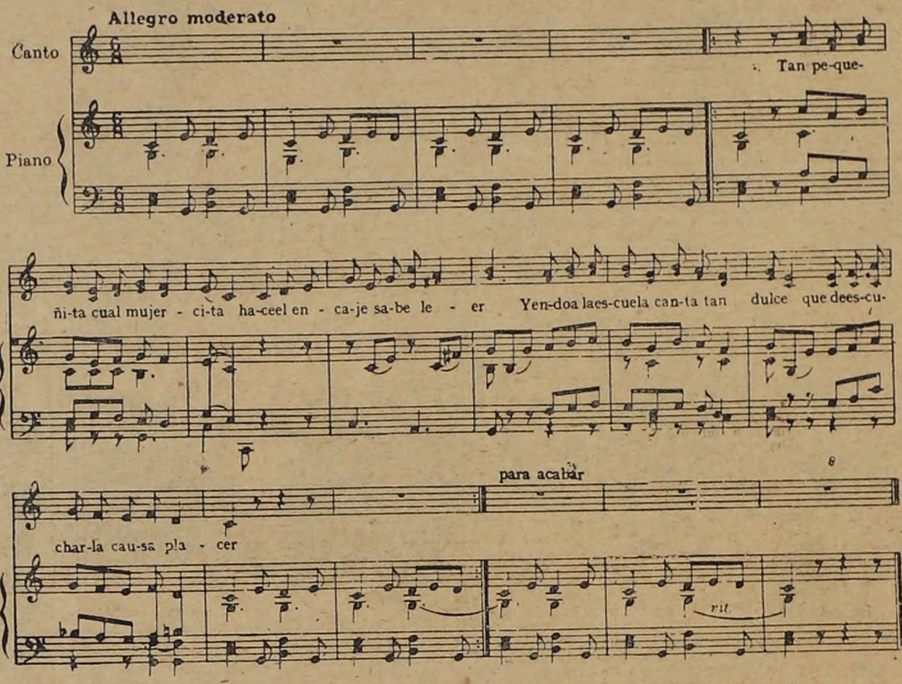
Sensitiva. — 1.° En casa agena no debe uno presentar a nadie de su familia, ni amigos que nos acompañen, a los visitantes que vayan llegando. Eso corresponde hacerlo al dueño o dueña de la casa. — 2.° Si su médico no quiere cobrar las visitas, no creo oportuno enviarle dinero a su casa, pues puede considerarlo como una ofensa, y luego, porque no es posible poner precio a su trabajo, dada la forma en que Vd. me indica lo ha hecho. Creo sin embargo, que puede hacerle un obsequio en su santo o Año Nuevo, de naturaleza tal, que quede pagada la asistencia facultativa, de un modo más delicado que enviando el dinero.

Sor Suplicio.

Canciones infantiles

LA MUJERCITA

NARCISA FREIXAS



Tan pequeñita
cual mujercita,
hace el encaje,
sabe leer.

Yendo a la escuela
canta tan dulce,
que de escucharla
causa placer.

Quieren oírla
las avecillas
y de sus picos
cesa el rumor;

Las mariposas
van junto a ella,
manos tan tiernas
no dan temor.

Cuando su madre
tiene trabajo,
ella se cuida
del chiquitín;

Por más que llore,
con sus caricias
el pequeñito
duermese al fin.

Sitjá y Pineda.

INGENUIDAD

Muy popular, en los pagos de José Ignacio y de Garzón, en el Depatamento de Maldonado, era la pulpería de Esteban Tolosa, situada en las proximidades de un pequeño vado del arroyo de Garzón, que aún en nuestros días conserva el nombre de "Picada de Tolosa", que le dieran los vecinos que frecuentaban la pulpería.

Tolosa, el vasco Tolosa, como se le llamaba cariñosamente, era, y es todavía, un corazón de niño, — hombre bueno para todos y malo para él, sentenciaban los paisanos cuando se comentaba algún hecho referente a su persona; — y, por lo mismo, incapaz de decir que no a ningún semejante que, por uno u otro motivo, le pidiese fiado un poncho o cualquier otro artículo.

En cierta ocasión, un paisano, que solía concurrir a la pulpería, y a quien, por su fama de mal pagador, no le fiaban ni medio, como vulgarmente se dice, los otros pulperos del pago, se acercó a Tolosa, rogándole que le fiara un par de botas, prometiendo pagárselas tan pronto como regresara de Montevideo, a donde iría como peón de un tropero.

Atentamente oye Tolosa las arteras palabras del paisano, y aunque sabe que éste no dice la verdad, su alma sencilla se resiste a negarle lo que le ha pedido; pero, creyendo, con la mayor inocencia, que las encontraría muy caras y que, por consiguiente, desistiría de comprarlas, Tolosa le pide un precio excesivo, el doble casi del corriente, por el par de botas.

Mas, el comprador, indiferente, sin protestar siquiera por lo elevado del precio, se lleva las botas, engañando al bueno de Tolosa, quien, una vez que el paisano abandona la pulpería, y como si hablase consigo mismo, pensando quizás que habíase vengado de su burlador, exclama:

—Tu no pagar, pero caro llevar, sí, sí.

Anthurio.

La pagina de Ustedes...

LA MUJER DE MI IDEAL

Señorita: rubia que Domingo 16 a 9 horas tomó tren Barra, desendió Cock o Pérez. Morocho que saludó al decender desea verla... Conteste a — **Perdón.**

Enamorado: de simpática chica de apellido A. O. que vive en 25 de M. esq. J. que en compañía de la mamá fué a la casa T. martes 18. Recordará al joven que la miraba con insistencia cuando pasó de regreso a su casa por la calle J...l. Sus miradas me hacen creer correspondido. ¡Cuán feliz sería si fuera cierto! Contestará por "**Mundo Uruguayo**" a — **F. R. T.**

20 años tiene: la nena de ojos negros atractivos por quien siento el divino e intenso amor; ella lo duda o me guarda rencor, por un momento injusto de rebelión que tuve en nuestro principio, fué por qué no la comprendí. Oh si ella aceptase mi retorno iría hácia ella, altivo y noble. — **21 Setiembre.**

Simpática: morocha conocí Domingo 16 en vaporcito al Cerro. De la cual quedé profundamente enamorado. Tomó tranvía N.o 13 en Dársena, seguíla hasta estación, deberes ineludibles me obligaron a no seguirla. en la estación la saludé, siendo correspondido. Espero que conteste por este medio. — **R. Jehova.**

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Enamoradas: simpáticos rubios que el domingo 16 pasaron Calle L... en dirección Prado. No recuerdan dos chicas de azul y blue a quienes miraron con insistencia? ¿Contestarán? — **Primeros ensueños.**

Mi ideal: es un simpático joven de cabellos castaños, cuenta 19 a 20 años, es de Durazno, iniciales M. A. L. Cuando lo receurdo, mi pobre corazón me alegra indefinidamente. ¡Pero todo es un sueño! ¿El me querrá? ¡Qué dicha si levera estas líneas y pensara en aquella chiquilla que es su íntima amiga y que lo quiere con delirio. — **Aurora desvanecida.**

Es un: joven rubiecito, iniciales A. L que vive Dpto. Durazno Calle Rivera. Quisiera decirle tantas cosas! Estoy locamente enamorada ¿será buenito y me concederá este pedido? Si pensara que lo amo más que nunca y no me atrevo a demostrarle. Me conocerá por iniciales. — **M. E. M.**

Estamos: enamoradas de cuatro jóvenes que vemos de tarde en café Irigoyen cuando pasamos por 25 de Mayo, sabemos que uno se llama Macachín pero los otros no lo sabemos. Porqué no nos miran, malitos contestenos pronto. — **Mimí, Fifí, Tití y Lilí.**

ESQUELAS

Alba: — Me disgustó al enterarme que la esquela dirigida a mí no era suya. ¿Porqué el sábado, no me dió lugar a que me acercara a hablarle? ¿porqué no dejó que mis miradas se confundieran en las suyas, ella le hubiera expresado todo cuanto deseo decirle. Déjeme Vd. hablarle, después consulte su corazón se lo ruega. — **Doctorcito.**

A Corazón divino: — Enterada de su ideal, no recuerdo quien puede ser su personita. Quiero datos más concretos, para poder indentificarlo. Le ruego me conteste y envíe sus iniciales. — **Rosa sin espinas.**

Dos amiguitos porteños: — Con gran contento leímos vuestra amable esquela, divinos porteñitos, y muy gustosas contestamos, deseando al mismo tiempo más datos de vuestras personitas y también en donde residen. — Contesten pero... prontito saludos cariñosos de Morocha y Rubia de Colonia Suiza.

Perdidamente: enamorado de bellísima rosarina de Defensa. Su nombre es Maruja P. Su seriedad y su hermosura me tiene trastornado, si supiera cuanto sufro con su indiferencia; creo no tiene novio siempre la veo solita muy triste. Querrá contestarme. — **Rosarino traje bech.**

Nita: — Dirija correspondencia a **Marcos Bolo** Washington 1... dándome su dirección. — Constante lector de "Mundo Uruguayo".

Mujer de tristísima memoria: — Sin conocerte has arrojado sobre mí muchas infamias... Sin más arma que el sufrimiento que soporté he vencido tus iniquidades! Hoy te pido pero no reprocho què es ya tiempo de cesar tus falsas esquelas cuál de Vega con la familia de "Petrona". te resta un poco de tu oro "denigrado" emplead en otra cosa porque eso de decapitarme no llegarás jamás, se fueron los felices tiempos de — **Juan Bautista.**

¡Ay del que está solo!: — Necesito de una Eva, no me importa que no sea muy bonita, ni con monei, con tal que sea cariñosa, y que sepa amar hasta el infinito; y que no pase de 38 años de edad. Si alguna interesa dirigirse por "M. U." a el — **Solo.**

A Jóvenes del Interior: — Somos dos empleados de fuerte casa de comercio. Altos, morochos y no mal parecidos; creemos poder entendernos; contesten ampliando datos y forma de comunicarnos. — **Generales Fainá y Pimienta.**

A Solitario: — Señoritas que reunen condiciones que Vd. pide desean conocerle, el Domingo 30 de tarde de las 15 a 17 horas en la plaza de Deportes de Pando. Déjese conocer con "Mundo Uruguayo" en la mano, y flor blanca en el ojal, nosotras nos daremos a conocer. — **Dos amiguitas.**

A Solitario: — Siendo una de las que llena las aspiraciones que usted desea, doy contestación por "M. U.", dirección: Pueblo Solís, Calle 18 de Julio. — **Morocha cariñosa.**

A Espíritu triste: — Obteniendo yo los méritos que usted prefiere, me digno contestar por "M. U.", soy del Pueblo Solís, Calle 18 de Julio. Conteste a — **Estrella errante.**

A joven de campaña (solitario): — Me ha interesado mucho su esquela. Creo reunir esas condiciones. Soy católica, honrada, de familia modesta, de estatura regular, más bien baja. Solo la edad: pues poseo tan solo 18 años pero muy formal. He amado una sola vez en la vida, lo cual no he sido correspondida. Así que desearía encontrar un hombre que me comprendiera e incapaz de engañarme. Son Pandense. Conteste diciendo donde vive que empleo tiene y que edad, que entonces daré más datos de mi persona. — **Rubia formal.**

A Muñequita... y Baby: — Creo ser el aludido, agradeceríale enviara más detalles de su persona. Mereceré ser correspondido?... Espero que sí! — **El que maneja el 50 W. L.**

Susy e Iliana: — No sean ingratas, por que piden dirección y luego lo hacen sufrir por no escribir, ansiamos conocerlas, denos cita pronto, reciban cariños de sus sinceros amiguitos, — **Ralph y Tony. C. I. 6105 P. R.**

Una de las tantas: — que tienes. Mil gracias, he leído su esquelita, pero le pido por última vez, me indique sus iniciales, nada más, pues yo en concreto no sabría a quién referirme. ¿Verdad que usted es tan buenita, y me complacerá? — **Pedro M. L...**

Somos tres amiguitas: — Que no conocemos otro amor más que el estudio y quisieramos amar infinitamente a tres estudiantes. Nuestra mayor felicidad sería que ellos leyeran estas líneas contestando próximo "Mundo Uruguayo". — **Estudiantas.**

Rubio de gris gacho claro: — Que día 1: tomó tranvía 52. Sentose al lado de morocha de azul, bajó ocho de Octubre y Cibils. Regresaron al centro juntos quedarón verse a las ocho pero llovió. ¿Tendré la dicha de verlo? — **La morocha.**

Ofelia: — Dime quién es él, del pseudónimo, (siguló hotel) que me recuerda. Si es quien verdaderamente creo que sea, llegaremos a un acuerdo. Conteste prontito. — **R.**

Cartas recibidas para el concurso

Montevideo, Noviembre 1924
a "J. C. V."

Cruel amado:

¡Ah querido amado cuánto debo recriminarte! Te extrañará mucho! Eres inocente de los actos qué cometes verdad?

Estás interpretando a las mil maravillas el rol de un comediante, que seguro de su triunfo espera gloria tras gloria. Pero es imposible amado! He notado que tu amor va extinguiéndose poco a poso.

Tú, dotado de una extraordinaria facultad verbal, no haces más que darme ilusión de haber conseguido lo que de continuo aspiro; tu amor. Experimento hacia tí una inquietud, y un temor que yo misma no sé definir; y sin embargo, me exalta un deseo imperioso de mirarme en tus ojos como en un espejo, para leer en ellos la inmensidad de tu cariño, como me ofrecías en otros tiempos Pero... vano deseo! Sólo he descubierto que lo que me brindas ahora es una felicidad ficticia, alucinadora. Cuánto sufro; cuán grande es mi cariño! Como no notar tu indiferencia! Haz un examen a conciencia y vé si estás libre de reproches. Recapacita, vuelve cuanto ante a la realidad, y trata que renazca en tí la llama de ese amor que tanto ansía. Tu eterna — *Maruja.*

Pseudónimo: "Fuego".

Lunes Noviembre 1924.
Dedicada a Rosa B.

Nena mía: te escribo porque sé que te produce una satisfacción íntima el recibir mis cartas en las cuales pongo de manifiesto un poco de lo mucho que te amo. Sin embargo tengo que censurarte una cosa, ¿porqué te obstinas en repetirme que te estoy olvidando, y en escuchar incredulamente mis manifestaciones de cariño?, cuando debes saber realmente que es a tí a la única mujer, a quién he depositado el cariño más puro y más inmenso que haya podido otorgar un corazón virgen como el mío ¡Nena si no te apartas un momento de mi pensamiento! Y pensar que era un refractario al amor, que no creía hallar una mujer, una verdadera mujer capaz de hacerse querer infinitamente y ser la felicidad de un hombre; hasta que el destino viendo en el error en que me hallaba, hizo que te cruzaras en mi camino divina criatura, para que me cerciorara que tenía un concepto equivocado respecto a las mujeres; pero claro yo las juzgaba sin haberte conocido, y ahora me doy perfecta cuenta de lo engañado que estaba. Nena, si no existen palabras por más elocuentes que sean capaz de demostrar el inmenso cariño que te profeso. Y me dices que te olvido, cuando tu cariño para mí es indispensable, no se si podría resistir al rudo golpe de un desengaño, ¡olvidarte yo! es un absurdo, tu amor está arraigado con raíces muy hoidas en mi corazón para que pueda olvidarte; los que creen en la palabra olvido, es porque no supieron amar nunca. Y después de esto te prohibo ¿lo entiendes?, te prohibo que vuelvas a poner en duda mi cariño. Hasta pronto. Siempre tuyo — *Tito.*

Pseudónimo: "Mucho Cariño".

Ricardo: Despertaste mi corazón que dormía, pusiste pesadillas en mis sueños, perfume de rosas en la brisa de la tarde, música en el silencio de mis noches; y luego te alejaste de mi lado... Tu amr fué la fantasía de un minuto. Fuiste un errante que se detuvo en mi camino, y luego continuó su viaje, buscando con que satisfacer su ansia eterna. Destruíste la ilusión de mis ideales juveniles, y este hondo desencanto me ha hecho una escéptica

Fuiste cruel y aunque procuro olvidarte, tu imágen llena de resplandores mi alma.

Quisiera que tu visión se esfumara y que tu recuerdo fuera para mí un suspiro perdido, imperceptible. Adiós. — *Nené.*

Querida Nélida:

No bastaba el dolor de la ausencia... hoy, que al valver hácia tí, creí ser feliz, otro dolor me acechaba.

Cuando abandoné mi pueblo natal, atraído por el arte, tu tenías apenas quince años, y entonces yo te amaba... Y allá en Roma, bajo un cielo siempre azul, te soñé pequeña, cariñosa, de ojos tristes, y, hoy a mi regreso, después de cuatro años de ausencia, comprendo que la vida me ha engañado, te ha metamorfoscado para mí; ya no eres aquella Nélida que yo conocí, la Nélida que yo quisiera.

Estás en la plenitud del desarrollo... la vida ríe en tí, y canta en tí un himno, cuyos ecos repercuten dolorosamente en mi corazón... Ya no te conozco casi... Ahora, cierro los ojos fuertemente para evocar la imagen querida de la otra Nélida, que un día, hizo de mí un artista, para desconsolarme luego... tu desconsolado. — *Luis.*

Dedicada a Juan J.

Juancito mío:

¡Ocho días sin verte! ¡Una eternidad para mí!

¿Es que te has olvidado de mí?

Esta cruel duda invade todo mi ser, haciendo que el sufrimiento se ensañara en mi corazón con tan cruel saña, teniendo que disimular mi inmenso dolor, contener las lágrimas que se agolpan a mis ojos y sobrellevar sobre mis espaldas la gran cruz de mi existencia que cada día se hace más árida con mi alma desamparada y sin el apoyo de tu deseado amor. Te espera. — *Gladys.*

CORRESPONDENCIA

Orf — Un vencido — Roberto — Hugo — Romeo, Tonio — Aurelio —Eduardo — Eddy — Sus cartas han sido aceptadas y se publicarán en oportunidad.

Ircaida — Eduardo dirigida a Tota — Gladys — Heber — No pueden publicarse.

Amador — En esta sección no admitimos desahogos personales, dirigidos a nombres conocidos.

Cantárida — Su carta nos resulta sencillamente puerca.

La vision de Carlitos

Si un Hada, haciendo retroceder el tiempo, os llevara a lo que era la plaza Constitución, en el año 1830 y os dijera: Esto es Montevideo, lo dudaríais.

Claro que pronto reconoceríais la Catedral y el Cabildo, que en aquellos días ya existían, pero nada más; era la ciudad chiquita y pobre, un puñado de casas agrupadas trás una gruesa muralla erizada de cañones, y entre las que se elevaba, como un gigante protector, la iglesia parroquial.

En la orilla del pueblo, casi junto al portón de San Juan, en un miserable rancho de barro, vivía Carlitos con su mamá, una pobre mujer enlutada, llorando siempre a su marido muerto por la Patria.

Muchos eran los niños enlutados, cuyos padres habían muerto por la misma causa y en su infantil inocencia, imaginaba Carlitos a la Patria como un monstruo horrible, un espantable ogro con poderosas garras y dientes puntiagudos y temblaba al pensar que la horrenda fiera lograra burlar la vigilancia e introducirse en la ciudad.

Sentado en la puerta de su casa, un hermosísmo día de Julio contemplaba el niño asombrado la extraordinaria animación de la ciudad: pasaban ante él, sin cesar, paisanos, indios, negros, diríase que toda la campaña quería cobijarse trás los muros de la ciudadela.

—Ven conmigo, pequeño y verás algo que nunca olvidarás.

Reconoció Carlitos a su amigo, el negro "aguatero" el que entraba todo los días con su barril lleno de agua, para venderla en la ciudad y poseído de ardiente curiosidad, siguió al buen hombre que parecía radiante de júbilo y tomado de su mano, oyó el niño asombrado las palabras: leyes, constitución, patria.

¡Por fin voy a ver a la Patria, pensó Carlitos y como iba tan acompañado no tuvo miedo.

—Mira bien niño, y cuando seas tan viejo como yo, contarás a tus nietos como juró su Constitución, el pueblo Oriental, el 18 de Julio de 1830, fecha que nadie debe olvidar.

Recomendación que aumentó el apasionado interés del niño y que todo justificaba.

Una gran muchedumbre se agitaba en la plaza y frente a la Catedral en un estrado cubierto con banderas nacionales, vió a muchos señores, unos vestidos de negro, con grandes sombreros altos que relucían al sol, en otros con vistosos uniformes llenos de galones, los que pronunciaban discursos que eran locamente aplaudidos.

Parecían todos muy contentos y mientras flameaban las banderas, batían los tambores y los soldados presentaban armas, el pueblo lanzaba delirantes exclamaciones de alegría.

Absorto contemplaba Carlitos toda esas cosas, era muy niño, pero, apesar de ello, comprendió que algo grande pasaba, algo que lo llenó de emoción.

Miró hacia el cielo y le pareció ver una gran figura blanca y celeste, una hermosísima mujer, que parecía un angel, sonreía desde lo alto y sosteniendo a esa visión, llevándola en triunfo, vió a su padre y a los padres de sus amiguitos y entonces, por vez primera, supo Carlitos lo que era la Patria, comprendió los sacrificios que exigía y muy ufano de ser huérfano por ella, lanzó los más sonoros ¡vivas! que se oyeron en la tarde.

Juan Law.

Con una tonelada de acero pueden fabricarse diez mil plumas de escritorio.

En el Havre hay casas para viudas de obreros, en las que pueden vivir sin pagar nada, junto con sus hijos hasta que éstos estén en edad y condiciones de poderlas mantener.

El infatigable D' Anunzzio, después de anunciar que ha terminado "El aventurero sin ventura", ha dicho a un repórter que piensa escribir su obra maestra: "Las chispas del yunque".

Concurso de cartas amorosas

VARIOS PREMIOS EN DINERO

Desde el presente número y con fecha de clausura el 31 de Diciembre de 1924, MUNDO URUGUAYO abre entre sus lectores y lectoras un CONCURSO DE CARTAS AMOROSAS con un límite máximo de 250 palabras. Todos los números se publicarán aquellas que a juicio de la redacción, por su forma literaria o por su fondo sean acreedoras de esa distinción.

Las cartas, firmadas con pseudónimo y escritas con caracteres bien legibles, deben enviarse dirigidas a "*Mundo Uruguayo*", CONCURSO DE CARTAS AMOROSAS, bajo sobre cerrado, conjuntamente con otro en cuya cubierta se haga referencia al pseudónimo y que contendrá la firma del autor, acompañándola con un estuche vacio de un pomo de DENTINOL, pasta para los dientes.

De las cartas recibidas y publicadas, así como de aquellas que no lo hubieran sido por falta de espacio pero aceptadas como publicables por la redacción, se seleccionarán las cinco mejores para adjudicarles los siguientes PREMIOS donados por

DENTINOL pasta para los dientes

1.° Premio	$ 50.00
2.° "	$ 20.00
3 — 3.° "	$ 10.00 c/u.

El Primer premio se adjudicará a la mejor carta enviada y publicada a juicio de la redacción. El segundo premio y los tres terceros, a las que le sigan en orden de méritos.

Modas

Trapos y chismes

(En la exposición de pinturas viendo los lindos cuadros vivientes...

Salimos a la calle y propongo a mis amigas Nené y Margarita el dar un paseo al aire libre. Está hermosa la tarde, y desean mis pulmones recibir el aire cargado del olor a eucaliptos y contemplar las rosas que se desbordan por los bardales de los jardines, como queriéndonos decir "adiós... Les hablo emocionada de la naturaleza de este país privilegiado, de los alrededores, espléndidos, de la ciudad; hablo encantada de esos paseos solitarios en que se puede charlar "largo y tendido" de las cosas lejanas y perdidas, de las



cosas que esperamos que vengan con la vida, o de aquellas encantadoras cosas, que *pudieron* pasar...

Hablábales creyendo que mis frases encontraban dos ecos repetidos y les decía así.

—¿"Verdad que es muy hermoso también y de un incomparable sentimiento, el silencio que llega lentamente después de una charla de añoranzas? En la tarde, pasean lentamente corazones amigos; la luz se va acabando, y se habla de recuerdos, de esperanzas, de todas esas cosas impresas y vagas, que son el fondo que se queda quieto si nadie lo remueve; lo que nunca se dice en el tragín de la vida diaria; lo que no sale nunca a superficie, en esas charlas fingidas y veloces de las visitas rápidas que se hacen el día de recibo, aún más parece que se van borrando en las horas del baile y de la fiesta. Fondos de lago quieto, que agita la carita del recuerdo en una tarde suave y apacible, cuando se dice con la voz opaca — "Yo espero aque algún día..." — y luego un — "Yo quisiera..." —

Se anda despacio y grave; no se va a ningún lado y se vá a todos los sabidos caminos del espíritu y es tal la fuerza de la hora, tal el poder que la naturaleza tiene al atardecer, que es como una gran desarticulación, como un calmante para todas las grandes energías, y las almas que sienten "esa hora" no pueden entonces exclamar con grandes ímpetus — "Yo haré!" — sino que solo se pueden expresar frases sin fuerzas grandes de nervios ni de acción" — Si yo pudiera...!" — y aún cuando los recuerdos vengan trágicos o lleguen muy alegres, las frases más vibrantes suenan vagas, borrosas e imprecisas al caer de la tarde sobre el campo, y aunque llegue a decirse —" Cuando aquello pasó, me volví loca!" — vé la imaginación impresionada con la paz exterior, una locura en paz, como aquellas locuras de los cuentos en que los seres que se vuelven locos se pasean despacio por la vida con las túnicas blancas y con tierno corderito entre los brazos cantando una romanza, y se dicen — "Entonces lloré mucho.. '— no se piensa en el llanto atormentado, lleno de gritos y de voces trágicas, sino en el llanto silencioso y suave como un caer de lluvia en el Otoño. Y aunque por el contrario traemos en la charla algún recuerdo de amor y de alegría, al exrlamar — "Me reí tanto, tanto...!" — tampoco nos resuena en los oídos la carcaajda que repica en los aires cómo estallidos de cohetes de fiesta, sino una risa de las que no salen a flor de labio, que se extiende como un velo de grana por el rostro, y dice de alegría sin gritarlo...

Yo caminaba por la calle charlando de estas cosas, mientras mis amigutas me escuchaban, y creyendo del todo convencidas sus lindas cabecitas, les pregunté, hacia que dirección de las afueras daríamos el rumbo del paseo para gozar del campo, y... juzgad del efecto que me hizo cuando dijo Nené muy convencida — "Creo que lo mejor sería ir un rato desde la Independencia a Sarandí, para volver después por la otra acera y ver toda la gente...!" — Y contestó Margarita, — "Me parece que no, que es en la Exposición de Primavera, donde se ven mejor *todas* las cosas...!" — Yo bajé la cabeza, y pensando asombrada en el paseo *campestre* que mis lindas amigas escogían, nos fuimos al Salon de primavera, yo, para ver los trajes de las chicas y poder referirlos, y ellas... tal vez para algo más para alguna visión en consonancia con la paz de sus corazones de veinte años... pero como a los juicios temerarios no debe darse pébulo, charlaremos de modas...

En pocos sitios se darán cita con más precisión las criaturas más lindas de Montevideo que en aquel lugar... Yo miraba con curiosa mirada de extranjera, aquellas figuras distinguidas, aquellos ojos incomparables que tienen como sello inconfundible las montevideanas, y preguntaba nombres y más nombres... Los recuerdo muy bien y diré hoy algunas iniciales para que las saquéis como en charada, y veréis las letras que le faltan a una C encantadora que charlaba animada, dos A muy bien vestidas, una L. como no hay en París, ni en Madrid ni tal vez en la China... y dos M distintas de facciones y figuras, y solo semejantes en que eran elegantes y lindísimas, y también otra que tiene un sobrenombre mimoso y delicado que la hace aparecer cuando la nombran como una linda flor de "miosotys"...

Yo, con ojos de artista, las miraba más que a los cuadros expuestos y lo hacía notar a mis amigas, los trajes caprichosos, encontrando, encantada, que muchas elegantes "toilettes" de primavera, ostentaban sombreros de ala grande, alternando con poquito (que era hora) la monotonía de los sombreros "cloche" que cansaban ya un poco con la uniformidad del modelo como *único*. La moda trae una renovación en el sombrero con las formas imitando la "galera", masculina, pequeñito y coqueto, y el sombrero de ala larga, que sombrean el rostro sin taparlo. Dos lindas parisienses que viajan en tournée de arte y de capricho, pasaron lentas junto a nosotras, y me agradaron tanto sus figuras, que os las detallaré muy complacida. Una de ellas de belleza rubia, llevaba un traje blanco de "voile" de lana, con los adornos de paño rojo, con botoncitos negros de fantasía. Bordado en rojo, un *motivo* único en la sobrefalda, y un sombrero de ala algo extensa, de finísima y blanca cabretilla da color al rostro con un forro interior de seda roja. Estrecha cinta de terciopelo negro lo adorna, sujeta al lado izquierdo por una borla de color de fuego. Llevaba la otra un traje de gasa de seda negra, con el cuerpo de talle bajo, unido a la falda "plissada" muy menudito. Una chaqueta larga, de hechura "jersey" de finísimo y blando paño encarnado, la resguardaba de los cambios atmosféricos en primavera y daba con el color a su esbeltez, un algo de diablillo que la hacía encantadora. En el lado izquierdo un bolsillo con motivo bordado en negro, cuello pequeño, vuelto, de cabritilla negra, guantes negros con los bordados rojos, y sombrero de ala blanca hacia el rostro y rojo en el exterior, con una pluma-cuchillo, cruzada sobre la copa.

Las mangas de los dos trajes eran distintas, como distintas las hechuras; amplia la manga del traje blanco, como traje esencialmente "de vestir", y ajustada la manga de la chaqueta roja, que es un lindo abriguito primaveral.

Retama blanca.

¿COMO DEBE SER EL MARIDO IDEAL?

Cuatrocientos pesos en premios

CONCURSO INTERESANTISIMO

Valiosos objetos

Estraordinario es en efecto el concurso que desde este número inicia nuestra Revista por la idea que lleva en sí y por los importantes y numerosos premios que se otorgan.

Latente como nunca la cuestión matrimonial, puerta cerrada ante un porvenir que puede ser color de rosa o lleno de sombras y obscuridad, queremos con nuestro afán humanitario de ayudar a la mujer en un sano feminismo de hogar hacerla reflexionar algo antes de contraer matrimonio, al que debe llegarse ¡no cegada por el aspecto exterior o la fortuna! sino por las condiciones espirituales del hombre al que debemos entregar nuestra esperanza de una dicha futura.

A este concurso deseamos que concurran mujeres de todos los estados y condiciones. Pues si las solteras nos pueden decir sus anhelos y sus deseos, las casadas al concurrir a nuestra llamada deben decir lo que la experiencia les enseñó; las que lograron su ideal, para decir a las jóvenes lo que deben pedir al hombre amado y las que no lo consiguieron y fueron desgraciadas para enseñar los escollos a las incautas navegantes del los mares del amor...

El concurso consiste en fin, en decirnos, escrito a máquina o en letra clara, las diez cualidades que a juicio de la remitente debe tener el hombre que constituya su ideal. Esta página firmada con un pseudónimo irá acompañada de un sobre cerrado dentro del cual vendrá el nombre y el domicilio escrito claramente.

Los premios serán:

Primer premio

Espléndido tocador de luna viselada, de madera roja, y brocatel azul con adornos de bronce. — Valor

Segundos premios

Una botinera de madera y tela japonesa de tres compartimientos.

Una lindísima mesita costurero de dos cuerpos.

Un espléndido jarrón - florero de porcelana pintada.

Una cartera elegantísima de piel de Rusia grabada en colores, para señora.

Un lujosísimo y completo juego de uñas en regio estuche de piel y raso.

Un perfumador finísimo de cristal "bacarat" pintado a mano con estuche de piel y "moireé" blanco.

Un juego de té de loza inglesa compuesto de bandeja y tres piezas.

Terceros premios

Una lujosa bolsa de mano para señora, de cuero de Rusia recortado con borla modernista.

Una polvera de cristal rojo.

Otra polvera igual.

Una preciosa bombonera de porcelana.

Otra preciosa bombonera - florero de loza fina con dorados.

Una lujosa "echarpe" de crespón de china color tórtola con franja marrón.

Otra "echarpe" también de crespón de china, de color azul-paco con franja búlgara.

Un precioso estuche de úñas de marfil blanco.

Un artístico joyero de electro - plata en estuche de piel verde y terciopelo blanco.

Una bandeja de cristal.

El concurso se cerrará el treinta y uno de Enero próximo, obteniendo los premios aquellas declaraciones que a juicio del jurado lo merecieran.

El jurado lo constituirán: La directora de esta sección y un grupo de señoras de vinculación y altura mental reconocidas cuyos nombres se publicarán con oportunidad.

Creemos que este será uno de los concursos que puedan tener mayor interés pues no le damos el solo alcance de un entretenimiento y si de otro mucho mayor: el de un encauce de las jóvenes de hoy a pensar con detenimiento en algo tan trascendente como la dicha o la desgracia de la vida.

Hogar

"La casa sin sirvientes"

"La Casa sin sirvientes" era ayer una ilusión, un mito, una fantasía de Julio Verne o de Wels. Mañana, hoy mismo si queréis, será una realidad, aceptando y aplicando inmediatamente el beneficio de todos los inventos mediante los cuales el agua y la electricidad adaptados, transformados, cumplen dócilmente, puntualmente, las necesidades del hogar.

juicio de su integridad y de su colorido. Otros aparatos lavan, secan y planchan a la vez, por el simple mando de un botón eléctrico o de una llave. El fregado de la vajilla no necesita de manos cuidadosas y no se necesita con tanta frecuencia su reposición. El carbón tan poco grato para su manejo y tan costoso por su gasto necesariamente inútil en muchas ocasiones, se aleja cada

AYER



Paris en estos momentos admira su Segundo Salón de los utensilios de Hogar. Después del éxito obtenido el año pasado, ha sido preciso ampliar la exposición multiplicando el número de "ha'ls"

Los nuevos inventos expuestos son extraordinariamente curiosos. Parecen simplementes juguetes científicos destinados a distraer a los niños. Con ellos dos problemas han quedado perfectamente resueltos: la crisis del servicio doméstico y la carestía de la vida.

vez más de las cocinas. El gas y la electricidad lo reemplazan ventajosamente.

Los inventos modernos tienden, no solamente a hacer gratos y más limpios los servicios del hogar; también a hacerlos más económicos, no solo a los particulares sino al país en general. Porque ¿habéis pensado en el fabuloso déficit que significa para un país el despilfarro innecesario de cada hogar?

¡El hogar! ¿Será acaso mañana bajo el dominio de la electricidad,

HOY



Actualmente los tradicionales procedimientos para arreglo del hogar son insuficientes. Es preciso modernizarlos. La electricidad proporciona innumerables beneficios, aún poco generalizados, olvidando así las incontables ventajas que puede proporcionar: El aspirador absorve el polvo en vez de extenderlo sobre los muebles como sucede con la escoba; las telas pueden lavarse y secarse automaticamente sin necesidad de tenderlas ni de retorcerlas con per-

menos personal, menos apaciblemente íntimo, menos dulcemente familiar, porque los procedimientos modernos al evitar el polvo han suprimido los microbios?

Creemos por el contrario, que desaparecida la parte ingrata de estos quehaceres, todas las "dueñas de casa" cumplirán satisfechas los sacrificios y abnegación de la mujer de hogar, cantada por los poetas y será entonces el verdadero angel de su casa.

El arte de la encuadernación

Una mujer de sensibilidad exquisita, escritora y poetisa, amiga de las mujeres a quienes trata de ayudar en su obra de redención, y amante de todo lo bello y delicado, tiene en su gabinete de trabajo, uno de esos mueblecillos porta-libros, que les permite estar al alcance inmediato de la mano; y allí tiene ella los familiares, los que sirven de recreo y le son más queridos. Los tiene forrados por ella con telas tirantes en forma de encuadernación, buscando para cada uno el color apropósito. Tiene tomos forrados en telas claras, con rosas y rojos claveles bordados a mano; tiene otros en flores menudas; augunos de raso con varitas de nardo pintados al óleo; otros con pequeños ramos de violetas sobre fondos negros; y uno tuvimos en nuestras manos que sobre una encuadernación de terciopelo blanco, tiene bordada en seda una sola y delicadísima rosa de té...

Así encuaderna esta mujer espiritual los libros de sus autores predilectos; poniendo cada tomo con la envoltura, del color, de la forma, con la idea que en su alma produjeron sus escritos; con la misma impresión que la dejaron, diluyendo de este modo en flores y en colores sus impresiones, dejando que los claveles, y las violetas y las blancas margaritas, con la amarga retama y la adelfa venenosa, griten desde la portada algo de lo que en el sentir de su dueña guardan por dentro...

—o—

Esto de forrar los libros predilectos es una idea linda que brindamos a nuestras lectoras, pero ya que de demostrar se trata con las encuadernaciones floridas, el efecto que sus interiores nos produjeron, no sería desacertado el bordar detalladamente en algunos libros, una *artística* flor de adormidera....

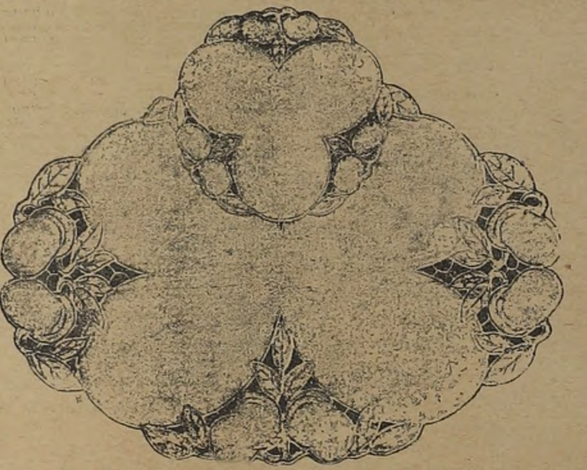
Centro de mesa y fondo de plato

El bonito centro de mesa que indica el grabado, mide solamente cincuenta centímetros de largo, por cuarenta de anchura.

Se borda sobre tela blanca de hilo, formándose el adorno con cuatro ramos de manzano, en los que se combinan frutos y hojas.

El trabajo se hace a Richelieu, sobre fondo de bridas festoneadas.

El fondo de plato se adorna con ramas más pequeñas que las del centro de mesa, pero que hacen juego con ellas. También se borda a Richelieu, sobre fondo de bridas festoneadas.



Mide el fondo de plato, veinte centímetros de cada lado, y lo mismo puede servir para la mesa del té, que para el tocador, colocándolos debajo de los frascos, alfileteros, cajas para horquillas, etc.

Es un trabajo sencillo, muy cómodo para llevar en la cartera, y que servirá de distracción a muchas dueñas de casa.

Los pétalos se perfilan a punto de tallo, y por dentro se hacen puntadas lanzadas para dar relieve a la flor. El corazón de las flores se hace con nudos y puntadas lanzadas.

Las hojas alargadas se bordan a punto de tallo, en dos tonos verdes.



Cuando se termina el bordado, se forra la bolsa con satén del mismo color que el panamá y se cierra por los lados con costuras. Por la parte de arriba, se ponen los dos anillos de madera, rematándola por los lados con piquillo estrecho de crochet.

También se puede terminar por la parte de arriba con dobladillos, dentro de los que se meterá un cordón que se puede hacer con perlé crudo.

Pudding de langosta la americana

El contenido de una lata de langosta americana al natural, se escurre, se le quitan los huesos y se desmenuza.

En una vasija se baten seis claras de huevo, agregando después una a una las seis yemas y cuando se incorporen, se añade una cebollita y un poco de perejil finamente picados, una taza grande de crema, taza y media de leche en la que se habrán disuelto tres cucharadas de fécula de papa o de harina, cuatro cucharadas de mantequilla derretida, cuatro cucharadas de queso Chéster rallado, una cucharadita de mostaza preparada, tres cucharadas de salsa de tomate (tomate catsup), la langosta desmenuzada, sal, pimienta y nuez moscada, mezclando todo perfectamente para vaciarlo en un molde apropósito, previamente engrasado y espolvoreado con galletas de soda molidas; se cubre con una capa de huevo batido (claras y yemas por igual), y se cuece al horno templado hasta que al introducir un popote sale completamente limpio.

Después de cocido se saca del horno y se sirve muy caliente cortado en gajos, con salsa o puré de tomates.





Pasatiempos

ANAGRAMA

A todos, afectuosamente

POR D. LOHENGRIN
DOY LA TOTA

Por D. Loengrin doy la Tota.
dicen en este anagrama
dos estrellas del cinema
que gozan de justa fama.
Más — no os arriesguéis colegas
por quererlas conquistar,
que la Tota es una gata
y los puede rasguñar...

Violeta de los Alpeis.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

CASADO

Juan del Olimar.

METATESIS

1 2 3 4 5
5 2 3 4 1
4 1 3 2 5
4 5 3 1 2
3 5 4 2 1
2 5 4 3 1

1, Marisco. 2, Cuerpo celeste. 3, Verbal. 4, Adverbio. 5, Anatómico. 6, Apellido.

Dolora.
(Unión).

CHARADA

A Violeta de los Alpes.

Al ver que de nuevo estás
aquí, amiga querida
grito llena de alorbozo;
¡bienvenida! ¡bienvenida!

Tu ausencia tan larga fué;
tanto te hiciste desear
que entristecida pensé
que nos ibas a olvidar.

A veces, triste y *fin dos*,
llegué a pensar, preocupada,
que quizás D. *Juan Tenorio*
te tuviera secuestrada.

Y al fin, *Mandolo* juzgando
por el de él, nuestro sentir
hizo su llamado *todo*
que es difícil desoír.

Y digo con alegría:
"Mis temores fueron vanos".
poniendo punto final
con un apretón de maos.

Sin-Plona.

COMPRIMIDO

A Hamlet.

5 % S

Italia.
(San José).

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Elsa.

1
LAS LEO
RO
URUGUAYA DEL ESTE

Uruguaya del Este.

JEROGLIFICO

A Macota.

100 MONEDAS

Italia.
(San José).

CHARADITA

A Uruguaya del Este.

Dicen que a *prima tercera*
espíritu flirteador,
por dejar su novio afuera,
la declaró *dos primera*
ante un tribunal de amor.

Set Tifón.

COMPRIMIDO

A Armando Lios.

VOR

Fénix.

ANAGRAMA

MANZARINO

El gran cardenal y político italiano
a éstas célebres ciudades habrá visitado.

El conde de Montecristo.

COMPRIMIDO

SENA
NOTA

Ana Bolena.

CUARTO TORNEO INGENIOSO

BASES

MUNDO URUGUAYO organiza por intermedio de la *Sección Pasatiempos*, el cuarto torneo ingenioso, en el cual podrán intervenir todos los lectores. Para él regirán las bases que se insertan a continuación:

1.ª — En este torneo podrán tomar parte todos los lectores de *MUNDO URUGUAYO.*

2.ª — Los trabajos se escribirán a máquina y vendrán acompañados de un sobre en cuya cubierta se anotará el lema correspondiente y que encerrará el pseudónimo del concursante.

3.ª — Los trabajos serán originales y presentados con corrección, debiendo escribirse de un sólo lado del papel.

4.ª — Se establecerán premios a las siguientes composiciones:

a) Charadas.
b) Jeroglíficos comprimidos.
c) Comprimidos.
d) Anagramas.
e) Juegos en figura.

Los anagramas deberán ser completos; es decir, sin letras sobrantes; y los juegos en figura correctamente dibujados a tinta china y en cartulina blanca cuyo tamaño, en ningún caso será menor del de una tarjeta postal.

5.ª — Todos los concursantes deberán ajustarse extrictamente a estas bases.

6.ª — La fecha de clausura para la recepción de trabajos será el 14 de Diciembre de 1924.

7.ª — El Jurado que fallará respecto de los trabajos presentados a concurso estará integrado por el Director de *MUNDO URUGUAYO,* 3 colaboradores y el Director de la Sección Pasatiempos.

8.ª — Los trabajos serán seleccionados por el jurado antedicho y los premiados se publicarán en el primer número de Enero, conjuntamente con el veredicto.

9.ª — El jurado se reserva el derecho de proceder de la manera más conveniente en casos no previstos por las bases publicadas.

10. — El fallo del jurado es inapelable.

METATESIS

A Perlette.

1 2 3 4
2 3 1 4
3 4 1 2
4 3 1 2
1 4 3 2

1, Sustantivo. 2, Nombre. 3, Hidrográfico. 4, Arverbio. 5, Nacionalidad.

Alice y Otrebor A.
(Pocitos)

CHARADA

A Sigma.

¡Oh, Sigma, Sigma, encantadora amiga!,
no te rindas ni te des por *solución*
y si el dolor tu pena no mitiga
¡haz de piedra tu noble corazón!

Quita a tus ojos la un tercia de idealismo
y mira sin pesar la amarga realidad
y al contemplar las farsas y el cinismo,
dí: ¡Cuán pequeña es la gran humanidad!

Mira sonrente la comedia humana;
deja impasible,, triunfar a los audaces
¿Hoy ellos rien Quizás lloren mañana
Tal es la vida. Reir, llorar, únicas fases.

Qué, ¡ay! si nivelar con risas yo debiera
las lágrimas que tengo derramadas
en mi existencia, mil vidas que tuviera
vivirlas yo debiera a carcajadas.

De mi acerbo dolor, amiga mia
una pálida idea te formarás
Fé, ilusión, amor, todo moría,
y sintiéndome *total* luchaba más.

Así *segunda* tras de la *primera*,
matando al corazón lleno de vida...
¡Déjame que así viviendo muera!
¡Déjame que así llorando ría!...

Intrusa.

LOGOGRIFO

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0
1 2 5 6 4 3 4 8 0
1 7 8 0 3 9 5 2
1 7 8 6 0 5 2
1 2 8 0 5 9
3 0 8 4 2
3 9 8 2
9 8 2
9 8
6
8 4
1 2 5
8 0 6 0
4 3 9 5 2
1 7 3 4 8 2
1 2 8 5 4 8 0
1 2 8 6 4 5 7 3
1 7 5 6 4 3 2 8 9 0

1, Almanaque; 2, Objeto; 3, 14, Nombres; 4, Virrey; 5, Río; 6, Calle; 7. Instrumento; 8, Enojo; 9, Verbo; 10 Letra; 11, Nota; 12, 16, Animales; 13, Escritor; 15, Fábrica; 17, Pájaro; 18, Objeto; 19, Nombre.

Stella di Savoia.

COMPRIMIDO ANAGRAMATICO

A Rino.

A RINO

Artagnan.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

Sara y Omega Mu.

ANAGRAMA

SIN MÁS TINO

Sin más tino no pudo ser,
el poeta que quise esconder.

Juan del Olimar.

COMPRIMIDO

T S
S

Métome en todo.

METATESIS

1 2 3 4 — Pez.
2 3 4 1 — Planta
3 4 2 1 — Verbal

Perlette.

COMPRIMIDO

T O R O

Salamandra.

JEROGLIFICO

A Otrebor A.

REVISION

Liropeya.

FRASE HECHA

a Don Juan Tenorio

DON JUN TENORIO

Alice y Otrebor A.
(Pocitos)

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Mandolo.

——— R A

Uruguaya del Este.

CRIPTOGRAFIA

A Allies, amistosamente

3 2 2 2 1 1 2 1 3 1 1 2
EL JARDIN SUYO

Repítase las letras tantas veces como lo indica el número de arriba y por anagrama obténgase el nombre de un conocido escritor.

Wallace Reid

SOLUCIONES DEL NUMERO 307

Del jeroglífico comprimido de *Ni así poder!*: *La creciente ocasionó un sinnúmero de contratiempos.*

Del jeriglífico comprimido de *Amalia (Pocitos)*: *Saben vencer.*

Del jeroglífico comprimido de *Italia (San José)*: *Sin ton ni son.*

Del anagrama de *Oxe*: *Alejandro Herculano.*

Del anagrama de *Tannhauser*: *Alberto Lista.*

Del jeroglífico comprimido de *Liropeya y Nerón*: *Una vela ví al Sur*

Del jeroglífico comprimido de *Don Juan Tenorio*: *Valiente rabino.*

Del acertijo jeroglífico de *Armando Lios*: *Por la boca muere el pez.*

Del jeroglífico comprimido en figura, de *Sesostris*: *La Olimpíada de París.*

Del anagrama de *Sara y Omega Mu*: *Otto Miguel Cione.*

Del jeroglífico comprimido interpretativo de *Alice (Pocitos)*: *Revestir de jabón.*

Del anagrama de *Sesostris*: *Casiano Monegal.*

CORRESPONDENCIA

Corità de R: Agradezco la dedicatoria de su bonito anagrama. Ha vuelto a "pecar" Vd., como diría *Juan Sergio*... Su última remesa revela por lo menos, su contracción al estudio de los jeroglíficos. Sin dejar de ser originales, me atrevo a decirle que son un tanto vulgares; pero tienen, repito, originalidad. Continúe por ese camino y Vd. misma se sorprenderá de los resultados.

El jeroglífico cuya solución es: *Tuberculosis,* fué publicado en ésta sección, hace tiempo.

Una suscriptora: Retribuyo sus afectuosos saludos. Puede enviar lo que guste.

Imatalito: Se publicarán sus trabajos.

Zapky: Tengo la seguridad de que su ingenio volverá a conquistar nuevos y merecidos triunfos. A sus órdenes.

Violeta de los Alpes: Su anagrama no apareció en el Núm. 307 por razones de espacio. Veré de que no lo corten también en este.

Mandolo

MOSQUILLA Y SU PERRO

EN LA ISLA DEL TESORO.

En casa de su buen tío don Torcuato está Mosquilla, arrellado en un sillón profundo y leyendo la última edición del "New-York Heral"... Es de noche: la amplia ventana, a la altura de un trigésimo piso, da sobre las calles próximas al puerto, en cuyas tranquilas aguas se mecen las sombras de las embarcaciones y rielan las luces de los muelles y de los rascacielos. Allá, al fondo, como protegiendo a Nueva York y a la nación entera, levántase la gigantesca estatua de la Libertad, con su potente foco que semeja un fantástico brillante en la noche.

Mosquilla lee con suma atención el periódico, mientras su tío se pasea de un lado a otro de la habitación, con las manos a la espalda. De pronto, el intrépido hombrecito se levanta y dice:

¡Archipiramidal¡

—¿Qué te ocurre, Antolín?—pregunta don Torcuato.

—Pero ¿tú no has leído, tío? El grande, el inmenso, el inenarrable triunfo del detective Wintter Con.

—¿Winter Con... quién, Mosquilla?

—No hagas chistes, querido tío; que la cosa es muy seria. Ahora mismo voy a escribirle felicitándole. "Mosquilla, el intrepidísimo explorador español, felicita a usted, señor Winter Con...

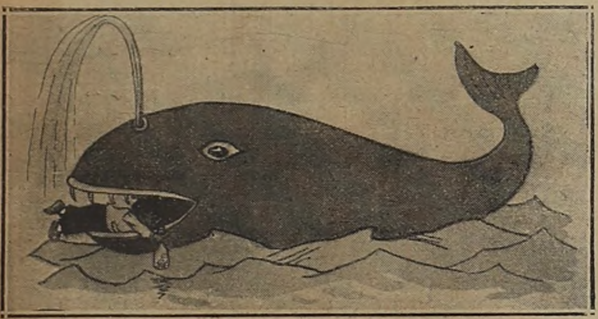
—Pero ¿qué ha hecho ese hombre?

—Descubrir un tesoro, un magnífico tesoro que tenían oculto todos los bandidos de Yanquilandia.

—Oculto, ¿en dónde?

—En una cueva próxima a la ciudad de Los Angeles.

—¿No será eso una película, querido Antolín?



—¿Qué va a serlo, tío? Y asombra ver cómo ese detective se ha dado maña él solo para llegar hasta allí, luchar con todos sus defensores, que debía de haberlos a cientos, (el periódico no lo dice, pero me lo figuro yo) y llegar a cogerlo con sus propias manos, para decir a los estados Unidos y al mundo entero: "Ahí tenéis el producto de cientos de robos, llevados a cabo por cientos de bandidos, en el transcurso de varias docenas de años".... Nada, nada, tío, que le escribo, y ahora mismo; en este preciso instante.

Pero cando el gran Mosquilla se pone frente al secreter, dispuesto a pergeñar la misiva para el detective, he aquí que oye a lo lejos, en el puerto seguramente, algo así como el llanto de un perro:

—Auuuu... Auuuuuu.....

—¡Diantre¡ — exclama el hombrecito, dando un salto — Ese es Tom. ¿Qué le pasará?

Y dejando a su tío, que le pregunta la causa de su exclamación, con un palmo de narices, abre la puerta de la estancia, cruza un pasillo, abre otra puerta, se mete en el primer ascensor que baja, llega a la calle, y emprende vertiginosa carrera en dirección a los muelles.

En efecto, era de Tom el aullido; pero no lloraba, sino que avisaba. Cerca de él estaba un hombre forcejeando por meter a todo trance a un chiquillo dentro de un saco... Y el buen perro, subido sobre unas cajas de mercancía, miraba a todas partes impaciente, como si esperase la llegada de su amo.

Apretó el paso Mosquilla, pero cuando sólo distaba unos cincuenta metros, el hombre del saco cargábase ya al chiquillo sobre sus espaldas, y dándose cuenta de que Tom podía delatarle, le echaba mano rápidamente y huía con él a todo correr.

Pero el perro seguía aullando y con más fuerza todavía, por lo que su amo pensó, tranquilizándose, pero sin aflojar el paso.

—Aunque los pierda de vista, por los aullidos de Tom, podré seguir el rastro.

Y los perdió de vista, efectivamente; el hombre aquel traspuso varios tinglados y desapareció. Para colmo de desdichas, el perro dejó de aullar, lo que intranquilizó sobre manera a Mosquilla, porque hacía temer que el barbarote aquel no se había contentado con menos que con retorcer el pescuezo al pobre Tom.

A pesar de todo, el intrépido hombrecito no se arredraba; y pensó muy lógicamente:

—Ese tío del saco se dirige seguramente a alguna lancha o canoa. Pues recorreré de un cabo a otro los muelles y los embarcaderos, y mal será que no pueda echarle la vista encima. Después no será ya difícil echarle la mano... y sentársela bien.

Inmediatamente puso su plan en práctica, y después de un buen rato de indagaciones y pesquisas, avizorando las tinieblas y preguntando por el hombre del saco a todo el mundo, le vió cómo remaba en una lanchita, con rumbo, sin duda, hacia un gran barco de vela que se mecía no lejos de allí.

¿Qué hacer entonces? ¡Cómo salvar a nado la distancia que del barco le separaba?... Quedóse pensativo un instante, y enseguida... ¡Oh, idea¡; el barco aquel tenía atada una de sus amaras a los pibotes del muelle. Así es que nuestro explorador se encaramó encima, y se puso a deslizarse por ella como un mono. Estaba la maroma tirante y alta en su primer tercio y al principio todo fué bien; pero hacia la mitad, su mismo peso la combaba, rasando las aguas. Se hizo cargo Mosquilla del inconveniente, pero no tenía otro remedio que pasar por todo; así es que a la mitad de su camino, zás sufrió el primer chapuzón, y después el segundo, y luego el tercero, y diez o doce más en pocos minutos; pero él no soltaba de la amarra por nada del mundo y aunque más remojado que una anguila, logró encaramarse a la cubierta del buque, en el preciso instante, en que atracaba a uno de sus costados la lancha del raptor.

Como pudo, se escondió entre las cuerdas y cadenas, detrás de la caseta del timonel, rehusando la presencia de los marineros. Un rato después, le pareció que se reunían todos en el camarote del capitán y que dejaban el barco como desierto... Mosquilla aprovechó la ocasión para recorrer la cubierta y bajar a las bodegas en busca del muchacho secuestrado y del buen Tom, y pudo por fin lograrlo después de emplear todas las precauciones y recurrir a toda su astucia.

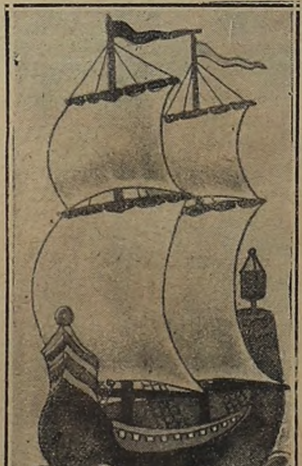
Era aquella una de las bodegas del buque. El intrépido hombrecito oyó como un rumor de conversación, que parecía venir de una cámara vecina; pero no pudo pegar su oído a la puerta, porque estaba obstruída con un enorme fárrago de cosas: cestos, cajas, rollos de maromas, anclas viejas, etc... No le hubiese costado gran trabajo el abrirse paso, pero Mosquilla era español; es decir, de los que no gustan perder el tiempo, y pensó que nada conseguiría esforzándose en desembarazar la puerta si aquel rumor de conversación no procedía de allí, o si los que hablaban no eran los que él buscaba. De modo que, aún a riesgo de descubrirse, decidió llamar en voz baja, con un siseo:

—Toooom.. mi querido Tooom..!

Y enseguida obtuvo respuesta. Tal ladrido lanzó a los aires el perro, que se cayó una de las cajas que obstruían la entada, precisamente la que más estorbaba a Mosquilla; así es que éste comenzó a separar obstáculos, con el coraje de un león, y en menos de lo que cuesta referirlo, se halló frente a la puerta. Una vez allí, él por un lado y los secuestrados por el otro, lograron entre los tres levantar una de las tablas y luego otra y después una tercera; hasta que abrieron un boquete suficiente para reunirse.

—En la bodega estaremos mejor, mi querido amo — exclamó Tom, acariciándole como si llevase sin verle varios días.

En cuanto al otro muchacho, dió muy cumplidamente las gracias a su salvador, y pasó a referirle con todos los detalles su aventura Sentados los dos muchachos sobre un tonel que, por las trazas, debía de ser un barrilete de pólvora. Tom se sentó frente a ellos muy formal, y seguía la historia del secuestrado asintiendo con frecuentes movimientos afirmativos de cabeza, cuando se tocaba algún punto que a él también se refería.



—Verá usted, señor Mosquilla, — decía el muchacho: Yo vivo solo, con mi madre, en una casucha próxima al puerto. La pobrecilla está muy enferma, y no dispone de otros recursos que los que yo le proporciono vendiendo periódicos... Por eso yo era el más feliz de todos los muchachos de Nueva York. Usted no sabe lo que significa para un buen hijo cuidar y mantener a su madre. Claro que yo... figúrese usted, no le llevaba cada día más que lo necesario para alimentarse y para comprarse los medicamentos que el doctor le recetaba; pero hubiera querido llevarle ¡qué sé yo! cientos de dólares, para trasladarla a una clínica de lujo, en donde la visitasen los médicos de más fama y la asistieran varias enfermeras, y donde yo no me separase de ella durante todo el día, y no como ahora, que necesito estar siempre en la calle para ganar unos centavos. Pero, sí, sí: ¿de dónde iba a venirme a mí esa suerte?... Conque, esta noche, me hallaba yo cerca del muelle, contándole esto mismo a un marinero, cuando me dijo: — Pues, mira: yo puedo darte esos cientos de dólares que buscas. — ¿Cómo?, — le pregunté enseguida: — ¿qué tengo que hacer¿ — Y él me contestó: — Nada más que seguirme. — Pues andando, repuse yo muy contento; y eché tras él. Pero al cruzar la primera calle, me pareció que mi guía hacía señas a dos individuos, que inmóviles como dos sombras, se escondían en un portal. Entonces, me entró un miedo muy grande: supuse enseguida que estaba en manos de un bandido, uno de tantos apaches como pupulan en nuestro puerto, y decidí darle esquinazo. Pero ¡ay! señor Mosquilla, cuando quise echar a correr, me encontré con que el muy ladino habíame prendido a su cinturón por medio de una corta cadena, que enganchó a mis pantalones sin yo darme cuenta, y... al primer paso caí de bruces. Inmediatamente se sacó de la cintura un saco y se obstinó en meterme dentro.

—Y yo hacía rato que observaba la maniobra — dijo Tom, celoso de que a él no se le nombrase para nada.

—Es verdad. Su compañero, señor Mosquilla, comprendió también lo de las señas a los otros apaches y se puso a aullar, como avisando un peligro.

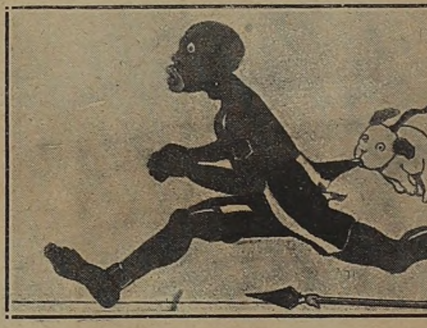
—Y yo lo oí, y bajé inmediatamente — repuso Mosquilla.

—Pero cuando usted me vió, ya el infame estaba metiéndome en el saco.

—Y luego me empaquetó a mí, terminó Tom.

—Pues ya estoy enterado de todo lo ocurrido. Ahora es preciso que salgamos de aquí. No me llaméis vuestro salvador, ni ningún título por el estilo; he cumplido con mi deber y nada más; pero sigue siendo deber para mí el sacaros de aquí, y lo voy a hacer ahora mismo. Por esta vez, los bandidos de este velero se quedan sin grumete; porque no me cabe duda que para grumete te querían.

—Y sin perro también — añadió Tom — porque tampoco cabe duda que a mí me querían para que les defendiese de las fieras, si desembarcaban en las costas de algún país salvaje.



—Pues no hablemos más — concluyó Mosquilla enérgicamente. — Seguidme. Cuando bajé, estaban todos reunidos en el camarote del capitán.. Aprovechemos el tiempo.

Y con toda la rapidez que les fué posible, dejaron las bodegas y subieron a cubierta. Pero arriba, el espectáculo había cambiado: a la soledad y el silencio de antes había sucedido un sordo rumor de voces y de pasos, a todo lo largo del buque. Mosquilla se dió cuenta de todo y se llevó una mano a la barbilla, al mismo tiempo que abría desmesuradamente la boca:

—Estamos perdidos — exclamó.— El barco ha levado anclas, y salimos ya del puerto. Dentro de muy poco, vamos a encontrarnos en alta mar.

Y así era, efectivamente. Como ya no podían huir, determinaron volverse de nuevo a la bodega; y allí pasaron el resto de la noche: Mosquilla, pensativo, sin saber qué hacer, y Tom, caviloso, porque él lo sabía menos aún. Tenían ambos de por medio una mesita, con una vela que se procuraron, y no parecían preocuparse siquiera de sendas sardinas que Tom, siempre previsor, había buscado por toda la bodega, para calmar el hambre cuando se presentara.

En cuanto al otro muchacho, estaba sumamente afligido porque quedaba desamparada su madre, y aquella noche, al no tenerle a él, podía ser la última de su vida. Esto era lo que preocupaba más a Mosquilla, y no los peligros que pudieran ellos correr en el mar. ¿Qué más le daba a un intrépido explorador, como él lo era, correr aventuras por mar que en tierra firme?

De pronto, se dió una palmada en la frente, signo inequívoco de que se le había ocurrido una idea. Ordenó a Tom que se quedase allí con Teodoro, que tal era el nombre del muchacho, y salió de puntillas. Cruzó las demás bodegas, subió a las cámaras y se dirigió a la cabina del radiotelegrafista. Llamó repetidas veces, pero no obtuvo respuesta; y entonces, suponiendo que el empleado se habría dormido, abrió de un empujón. Dormía, en efecto, el marconi, y Mosquilla, zarandeándole con la mayor confianza, le despertó y le dijo:

—De orden del capitán, comunique usted lo siguiente a don Torcuato Mosquilla, Orange Street, 14.300: "Estamos en alta mar. Por si no podemos regresar en varios días a Nueva York, pásese usted por Flora Street, sótanos, y socorra sin abandonarla ya, a una enferma, que tiene un hijo llamado Teodoro, el cual viaja conmigo y con Tom, sano y salvo".

El radiotelegrafista, atontado aún por el sueño y no saliendo de su asombro ante la audacia de aquel chiquillo a quien no conocía, comunicó lo que se le ordenaba; el hombrecito se lo agradeció con una sonrisa diciéndole "que había hecho una obra buena", y salió tranquilamente de la cabina, dejando al telegrafista más confuso y extrañado todavía.

(Continúa en el próximo número)

Concurso de dibujos infantiles

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo.



"Petrone en andas", por Yolanda Lamas edad 13 años



"El artillero cañonea" por Julio César Vieytes, edad 13 años



"Mi hermano de traje nuevo", por Irene Cazenave, edad 10 años



"Coquetería", por Ismael R. Nievas, edad, 11 años



"Que se arrime quien pueda", por Humberto García Barrios, edad 12 años



"Gineteando un pingo", por Héctor Pérez, edad 13 años



"Pedrín en día de fiesta", por Manlio Ferrari



"Extasis de ave", por Raúl Barioceo, edad 12 años

LAS VIBRACIONES DEL ETER

Un club radiotelefónico femenino

Hemos visitado a la señora Mercedes Mariño de Surra. La señora Mercedes Mariño de Surra es una entusiasta aficionada a las comunicaciones radiofónicas. Ella suele hacer prolongadas guardias delante de la estación receptora y transmisora de su esposo el señor Aurelio Surra (radio "Maldonado").

La señora de Surra es una simpática figura d emujer, posée un ágil y cultivado espíritu. Nos recibe en un pequeño comedor de su casa. Lisamente nos expone su idea. Cree que las mujeres pueden y deben contribuir a la difusión del radio en Montevideo. Crée la señora de Surra que no tiene



Señora Mercedes Mariño de Surra Ponce, entusiasta aficionada que se propone fundar un "Radio Club Femenino" en Montevideo

razón de ser la especie de vergüenza —digamos así— que impide que las hermanas o las esposas de los aficionados en general dejen oir sus voces por radio.

Como es inútil la prédica en ese sentido, la señora de Surra ha propuesto la fundación de un "Club Femenino de Radiotelefonía". Ella considera que, si hay mujeres inteligentes, capaces de contribuir con su aporte mental y cultural a la mayor expansión de las comunicaciones etéreas, ¿por qué esas mujeres siguen ignoradas de aquellas personas a las que podrían ser beneficiosa su ayuda.

La señora de Surra se acerca al transmisor y comienza a llamar. Enseguida le contesta un aficionado. Se establece la charla. La espiritualidad de la señora de Surra llena toda la conversación. De vez en cuando se da vuelta hacia nosotros y nos muestra, con el gesto, cómo puede una mujer hacer lo mismo que un hombre sin que ello signifique menoscabo alguno para su personalidad o reputación.

Nosotros nos despedimos. Hemos visto que este espíritu de mujer es un espíritu de progreso. Nos ha reconfortado la idea de que esta señora— que se estima a sí misma—se pone un poco al márgen de suposiciones absurdas que sólo pueden anidar en espíritus mezquinos y en cerebros pobres.

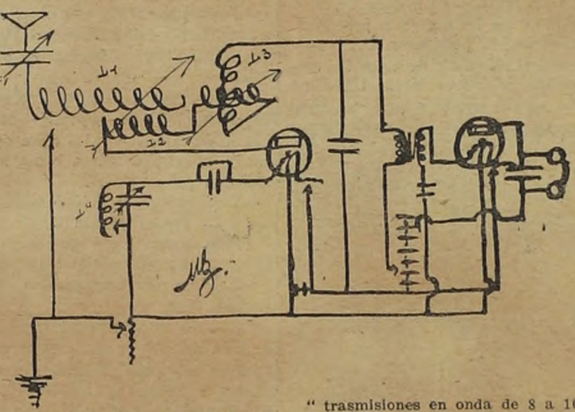
Queda expuesta la idea de la señora Mercedes Mariño de Surra. Las aficionadas que lo deseen pueden, con pseudónimo, hacernos conocer su opinión. Se les contestará por orden.

Reóstato.

Colaboración de aficionados

Damos a continuación una interesante colaboración acerca de un circuito eliminador de interferencias. Su autor es el propietario de una formidable estación receptora y transmisora de Pocitos, de la que nos hemos ocupado en oportunidad.

"Hemos recibido varias cartas de aficionados que poseen receptor y se quejan por las interferencias que les producen las trasmisiones de los aficionados, se lamentan que no pueden escuchar una estación de "broadcasting" local o de distancia sin oir las



conversaciones de aquellos, las cuales no les interesan mayormente y les resultan una pesadilla.

Hemos tomado opinión sobre este punto a varios aficionados que poseen trasmisor y están de acuerdo en aceptar que hay conversaciones entre aficcionados que aburren por el eterno "como me oye" y "ahora hice otra prueba" pero también manifiestan que el que tiene un receptor que no puede eliminar interferencias debo reformarlo y perfeccionarlo en forma de poder oir lo que desee.

Conversando con uno de nuestros aficionados experimentador de cuanto circuito llega a sus manos nos decía: "mire amigo reporter" yo creo que "cuanto más interferencia tengamos "será mejor para la radio, por que "el que no puede oir bien es por que "no quiere o no desea pasarse un "poco de trabajo, y el que es haragán que sufra las consecuencias; "no es posible que en radio seamos "los más atrasados por que un señor sufra interferencias por su gusto. *Que hayan interferencias* así todos perfeccionarán sus aparatos "para eliminarlas y llegará el día "que los que hoy se quejan serán "los primeros en reconocer la verdad de lo que ahora les manifiesto, "pues se habrá progresado mucho, y "cada cual se podrá comunicar con "quien quiera y cuando lo quiera "sin necesidad de ponerse *"a grito pelado"* como dicen algunos para "llamar a otra estación.

"Supangan ustedes un trasmisor "que pueda ajustarse exactamente "y al momento a la onda que se desee, sea por ejemplo 95 metros, y "supongan dos receptores una ajustado exactamente a 95 metros y "otro a 96 metros. Estos receptores "están en funcionamiento continuo "utilizado valvúlas de pequeño consumo y alimentadas por la corriente de canalización. Ahora emitamos con el trasmisor una onda I. "C. W. de 95 metros exactamente, y "se oirá en el receptor 95 una señal, "pasemos ahora a emitir en 96 metros y entonces la señal aparecerá "en el otro receptor. Cambiando la "I. C. W. por telefonía tenemos ya "la comunicación establecida.

"Ahora piensen Vds. en el día en "que se llegue a construir un receptor que capte sin interferencias ondas al centímetro y vean si no hemos llegado a la perfección de las "radio comunicaciones.

"Permítanme Vds. que les muestre "un circuito que ya ha adelantado "algo por este camino, con él se podrá oir sin interferencia si no hay "trasmisiones en onda de 8 a 10 m. "de diferencia con su ajuste por cercanas que estas sean y tiene otra "particularidad y es que se pueden "recibir las estaciones de "broadcasting" uruguayas y algunas argentinas, y aficionados de 10 watts "sin antena pero es necesario para "esto dos pasos de amplificación de "audio freceuncia así se podrá accionar parlente todo esto *sin interferencias*, teniendo amplificación capta en pequeña escala la dispersión "de ondas de estaciones de chispa "como el Cerrito".

Tendré mucho placer en darles los datos que deseen sobre este circuito y les repito una vez más *que haya interferencias* pues será la causa que nos hará progresar.

Pito.

Montevideo Radio Club

Sección "Correo". —

"Reóstato" tiene entre manos más de cincuenta consultas remitidas por correo por los aficionados de la capital y del interior. "Reóstato" ruega a los que le han escrito que aguarden un poco hasta tanto sea posible hacer permanente una sección "Consultas" que estará a cargo de un distinguido profesional.

Hasta tanto pueden seguir llegando las cartas en la seguridad de que todas serán atendidas debidamente.

Número de socios. —

A doscientos ochenta y seis socios activos y cincuenta y cuatro protectores, lo que hace un total de trescientos cuarenta asociados, asciende la cantidad de personas que integran el "Montevideo Radio Club".

Teniendo en cuénta la reciente fundación del Club no es aventurado afirmar que dentro de muy poco tiempo estarán en el registro de socios todos los aficionados del país.

Asociándose en esa forma es como se asegurará definitiva y perdurablemente el progreso de las radiocomunicaciones en el Uruguay.

"Reóstato" se complace en felicitar a los activos propagandistas del "Montevideo Radio Club" por el éxito obtenido en la inscripción de socios.

Clases de telegrafía. —

El miércoles próximo pasado dieron comienzo en la sede del "Montevideo Radio Club" las clases de aprendizaje de telegrafía sin hilos. Está la cátedra a cargo del conocido y competente profesional señor Enzo Omar Dall'Orto cuya actuación es por sí sola una sólida garantía para la buena marcha de la enseñanza que se propone.

Inmenso es el número de aficionados que se proponen seguir tan útiles cuanto necesarias explicaciones y es hora de que los poseedores de estaciones de radiofonía dejen de llamar "Cerrito" a cuantos puntos y rayas cruzan el espacio. Es preciso que los aficionados entiendan el "ruido" telegráfico a fin de que no les siga siendo pesadilla las interesantes transmisiones que a diario hacen estaciones a tal efecto destinadas.

Dentro del local del "Montevideo Radio Club" ya se hace insoportable el ruidito de las "chicharas" largadas a toda máquina por algunas muñecas demasiado ágiles. Vayan nuestros votos de adhesión por la simpática iniciativa del señor Dall'Orto y nuestra exhortación para que todos concurran a los mencionados cursos.

El Pinche del Club

Supresión del bozo en la muier

Para las damas que ven su belleza desfigurada por este molesto crecimiento de vello, constituirá una gran noticia saber cómo se extirpa de un modo permanente ese vello. Para este propósito debe usarse el porlac puro pulverizado, de cuya substancia casi todos los farmacéuticos del Uruguay pueden venderle a usted 30 gramos. El tratamiento se recomienda no sólo para la desaparición instantánea del vello que os desfigure, sino para matar por completo las raíces, sin que por esto sufra la belleza de vuestra piel.

La tez del rostro se cambia fácilmente. Rubia o morocha.

(De la Revista "Woman Beautiful".)

El cutis pálido o rubio se echa a perder bien pronto, porque es muy fino y delgado, dice Lina Cavalieri, una de las más famosas bellezas contemporáneas. El moreno, en cambio, es cutis más grueso y, por eso, tiende a presentar un aspecto aceitoso. Tanto para el uno como para el otro el mejor remedio consiste en el empleo de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax") que, al absorber gradualmente, un poco todos los días, la piel gastada de la superficie, sin dañar en lo más mínimo el delicado y joven cutis que se halla debajo, termina por poner a este último de manifiesto, con lo que se consigue presentar ese exquisito sonrosado de la primera juventud, lo que equivale a rejuvenecer en 10 o 15 años de edad. La cera mercolizada, que puede obtenerse en cualquier farmacia, se aplica como si fuera cold-cream.



Profesores y alumnos del Colegio Internacional en Asunción del Paraguay, dirigido por Arthur L. Elliot, en ocasión de los recientes exámenes



Oficiales del Regimiento 2.° del Ejército Estadoal de Santa Ana que persiguieron a los revolucionarios del Sur



Las fuerzas estadoales acampadas frente a la Compañía Swift en Rosario



En persecución de las fuerzas revolucionarias de Honorio Lemos, el 2.° Regimiento de Santa Ana cruza el pueblo de Rosario dirigiéndose hácia el río de Santa María





Los ciclistas que intervinieron en el Campeonato Nacional de inseparables

Los vencedores en el Campeonato N. de inseparables, Rodolfo Vázquez del "América" y Aníbal Sanani del "Veloz" que en máquina "Louvet" cubrieron el recorrido en 1 h. 43 m. 33 s. 3|5.



El Teniente Olivera y los alumnos de Caballería y Artillería en las pruebas de clausura de los cursos en la Escuela Militar de Aplicación



Ejercicios de equitación de los alumnos que se distinguieron en las pruebas de fin de curso en la Escuela Militar

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI